VIDA

DE JESUCRISTO,

SEÑOR NUESTRO,

ESCRITA

SEGUN EL TEXTO SAGRADO

DE LOS CUATRO EVANGELISTAS,

DISPUESTA

en método acomodado para el uso de las escuelas de primeras letras, á cuyos maestros se dedica.

POR D. PEDRO GOMEZ BUENO,

Cura de la parroquia de Señor Santiago de la ciudad de Cadiz.

R. 15.503

CON LICENCIA EN MÁLAGA.

EN LA IMPRENTA DE QUINCOZES.
Calle-nueva.

BIBLIOTECA CANOVAS DEL CASTILLO
Diputación Provincial
MALAGA

Ego sum via, veritas et vita.

Yo soy camino, verdad y vida.

Dijo Jesucristo, hablando de sí mismo.

La vida de nuestra vida,
Nuestro camino y verdad
Se halla escrita en este libro,
Leedle, pues, é imitad.

¿A quien debia yo dedicar mejor esta obrita, que á quien puede enseñar la lectura de ella? Considero mas necesario dirigirla á quienes está encargada la instruccion de la juventud en esta parte, que no á aquellos en cuyo beneficio se ha escrito. Espero de los señores maestros de primeras letras, que reflexionando sobre la importancia de la lectura de este libro en sus escuelas, le preferirán á otros por buenos que sean, lográndose así el fruto de este trabajo.

A la verdad, los cristianos devotos, cuando miran leer en las escuelas las vidas de los Santos, se complacen sumamente; pero viendo asimismo que no se lee una vida de Jesucristo, escrita en método á propósito para la juventud, por mucho que les agrade la ejecucion de lo primero, no puede menos de desagradarle la omision de lo segundo: ciertamente es digno de reparo, que estando los niños impuestos desde su corta edad en los hechos y milagros de los Santos, ignoren al mismo tiempo los hechos y dichos del Santo de los Santos, y de aquel, por cuyos merecimientos los Santos son Santos. Parece no puede darse otra razon por disculpa, sino el carecer de una vida de Jesucristo escrita de un modo, que por

su método, volumen y costo sea oportuna para el uso de las escuelas de primeras letras.

Para quitar, pues, esta disculpa se ha dispuesto la presente vida de Jesucristo con arreglo á las circunstancias mencionadas. La division de sus partes va en el modo mas natural. Los hechos van puestos segun el órden cronológico de sus acontecimientos, y con sumarios compendiosos encima de cada capítulo, que fijan la atencion. Las virtudes, parabolas y sentencias del Salvador se vuelven á entresacar separadamente del lugar, donde antes se han referido, para la mas firme retencion en la memoria, acompañándolas con reflexiones oportunas Con el mismo intento se pone un catálogo separado de los milagros ejecutados por el Señor, segun el órden de su ejecucion. Se hacen algunas advertencias sobre la vida del Redentor, y sobre el modo de leerla y considerarla con aprovechamiento. Ha parecido tambien conveniente agregar al fin una explicacion de la doctrina cristiana por método de numeracion. La Magestad divina haga que por este medio se instruyan los jóvenes en la vida de Jesucristo, que es para nosotros el mejor modelo de la perfeccion.

DE LA INFANCIA DE JESUcristo hasta la edad de doce años.

Encarnacion del Divino Verbo.

Habiendo llegado el tiempo determinado por Dios para redimir el mundo, enviando á su Unigénito Hijo á que se hiciese hombre en el vientre virginal de Maria Santísima, quiso anunciárselo antes á esta Señora de este modo. Se le apareció el Angel Gabriel en su habitacion de Nazaret, ciudad de Galilea, y poniéndose en la presencia de la Virgen Maria, le dijo: *Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo, bendita eres entre todas las mugeres.* Al oir la Virgen estas palabras del Angel se conturbó; pero el Angel la animó diciéndola, que no temiese porque habia hallado la gracia delante de Dios, y le añadió, que concebiria en su vientre y pariria un hijo, á quien llamaria Jesus, el cual seria grande, y seria llamado Hijo del Altísimo, á quien Dios

le daría la silla ó trono de su padre David, de quien descendia segun la carne; y en fin, que reinaria en la casa de Jacob eternamente, porque su reino jamas tendria fin. Oyendo estas razones la Virgen Maria, le replicó al Angel: ¿y como ha de ser esto, si yo no conozco varon alguno? A lo que le respondió el Angel: *El Espíritu-Santo vendrá sobre tí, y la virtud del Altísimo te hará sombra, y asi el Hijo Santo, que nacerá de tí, será llamado Hijo de Dios.* Y para prueba de ello la declaró y reveló el Angel entonces, como su prima Santa Isabel, siendo ya anciana, se hallaba embarazada en el sexto mes de su preñado, por lo que le hacia entender, que si la Omnipotencia de Dios hacia en su prima el milagro de hacer fecunda á una muger reputada por esteril, la misma Omnipotencia divina haria en Maria, que fuese Madre una Virgen, porque (como concluyó el Angel) para Dios no hay cosa imposible. A estas palabras, conformándose la Virgen Maria en un todo con la voluntad divina, dijo: *Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí segun tu palabra.* Dicho esto desapare-

ció el Angel, y al punto se obró el incomprensible misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios, formando el Señor en el purísimo vientre de Maria el cuerpo de un niño perfectísimo, á el que unió el alma, y uno y otro á la persona divina del Verbo Eterno; de modo que el que en cuanto Dios tenia padre, pero no madre, en cuanto hombre vino á tener madre, sin padre.

Visitacion de la Virgen Maria á su prima Santa Isabel.

La Virgen Maria deseaba con ansia ver el milagro, que Dios habia obrado en su prima Isabel, dándole un hijo en su esterilidad, y asi con toda prisa se puso en camino para las montañas de Judea, en una de cuyas ciudades habitaba Santa Isabel con su marido Zacarías. Este era un Sacerdote Santo, á quien se le habia aparecido el Angel Gabriel un dia, que estaba en el templo, ofreciendo á Dios los inciensos segun la ley de Moises, y le dijo el Angel de parte de Dios, que ten-

dria un hijo, que se llamaria Juan, el cual seria grande delante de Dios, y seria Santo desde el vientre de su madre, que convertiria á muchos, y serviria de prepararle al Señor los caminos para que los hombres le conociesen, cuando se diese á conocer á ellos. Mas habiendo dudado Zacarías de lo que el Angel le decia, por ser él ya anciano y su muger lo mismo, le reprendió el Angel su incredulidad, y le dijo: que desde aquel punto quedaria mudo sin poder hablar palabra, hasta que viese cumplido todo lo que él le habia prometido y anunciado de parte de Dios. Asi se verificó, pues enmudeció Zacarías de modo, que solo por señas se daba á entender, en lo que todo el pueblo conocia, que habia tenido alguna vision. En efecto, su santa muger Isabel, se hallaba ya en el sexto mes de su preñado, cuando vió entrar en su casa á visitarla á su Prima Santísima la siempre Virgen Maria, que llevaba en sus entrañas al Hijo de Dios hecho hombre, y concebídose en ellas. Apenas oye Isabel á la Virgen Maria, que saludó, sintiendo en sus entrañas un extraordinario movimiento que

hacia en ellas el infante Juan, como saltando de alegria, movida Isabel de la gracia del Espíritu-Santo exclamó así, dirigiéndose á la Virgen Santísima: *Bendita tú eres entre todas las mugeres, y bendito es el fruto de tu vientre. ¿Por donde he tenido yo tal dicha, de que la Madre de mi Señor venga á verme á mi casa?* Luego le empezó á contar á su Prima Santísima las novedades y movimientos de gozo, que habia tenido en sus entrañas el hijo que tenia en ellas, desde que habia oido su voz, cuando entró en su casa y la saludó, á lo que añadió diciendo: Vos sois dichosa por haber creido las cosas que se os han dicho de parte del Señor, pues todo se cumplirá como os lo ha dicho. Entonces la Virgen Santísima reconocida á Dios de tan grandes cosas, como obraba en ella, exclamó en accion de gracias á la Divina Magestad, profiriendo aquellas alabanzas, que componen el cántico llamado de la *Magnifica*, que es el siguiente: *Mi alma magnifica al Señor, y mi espíritu se llena de gozo. Miró la humildad de su Sierva, y por eso me llamarán dichosa todas las ge-*

neraciones, porque ha hecho en mí cosas grandes, el que es Todopoderoso y asimismo su santo Nombre.

Su misericordia va de generacion en generacion, para los que le temen. Hizo esfuerzo en su brazo, y dispersó á los soberbios de corazon. Depuso de su silla á los poderosos, y ensalzó á los humildes. A los hambrientos los llenó de bienes y á los ricos los empobreció. Recibió Isrrael á su Infante, acordándose el Señor de su misericordia, como se lo habia dicho á nuestros Padres, á Abrahan, y *su descendencia por todos los siglos.*

Despues de haber tenido estas dos santísimas primas tan soberanos coloquios se detuvo la Virgen Maria en casa de Isabel cerca de tres meses, al cabo de cuyo tiempo se volvió la Virgen Maria á su casa de Nazaret, en donde tenia su domicilio la Señora con su esposo José.

Cuidados de San José sobre la preñez de su esposa Maria, de los que le saca un Angel, revelándole el misterio de la Encarnacion.

San José, aunque estaba desposado con la Virgen Maria, vivia con esta Señora mas como Angel que como hombre, guardando ambos una perfectísima virginidad. Mas habiendo advertido el Santísimo Esposo la preñez de su Esposa, sin entender la causa, entró en cuidados. Por una parte no queria divorciarse, segun lo prevenia la ley de Moyses por no desacreditar para con las gentes la santidad tan grande de su Esposa, á que él estaba firmemente persuadido; por eso determinaba por otra parte el retirarse ocultamente y dejarla, sin causar el menor escándalo ó nota contra su honor y pureza. Estando José batallando con estos pensamientos, se le apareció en sueños el Angel del Señor, y dijo: *José, hijo de David, no temas el tener á Maria por tu esposa, porque el Hijo que ella ha concebido ha sido por obra del Espíritu-Santo.* Despues le añadió, diciendo, que aquel

Hijo, que habia de parir su Esposa, le habia de poner el nombre de Jesus: y como este nombre quiere decir Salvador, se lo declaró, diciéndole: que aquel Hijo de su Esposa Maria habia de salvar al mundo de los pecados, lo que, siguió el Angel diciendo, estaba antes profetizado por el Profeta Isaias, que dijo: *Que una Virgen concebiria en su vientre, y pariria un Hijo, á quien llamarian Manuel, que quiere decir Dios con nosotros.* Consolado San José con la revelacion y declaracion del Angel, se sosegó y vivió siempre despues en una paz indecible con su soberana Esposa, y renovaron ambos los propósitos de pureza y virginidad, que habian observado hasta allí, y tenian prometido á Dios.

Nacimiento de Juan, precursor del Hijo de Dios.

Llegado el tiempo regular dió á luz Santa Isabel un hermoso niño, cuyo nacimiento causó un grande regocijo en todos los parientes y vecinos de sus padres, á quienes daban mil parabienes, alabando á Dios, porque en su senectud les habia da-

do un hijo, en quien concebian grandes esperanzas. Así á los ocho dias de nacido se determinó el circuncidar al niño segun la ley á cuyo acto concurrió toda aquella gente conocida de los padres, y todos querían que se le impusiese en la circuncision del nombre de Zacarías, que era el de su padre; mas su madre Isabel se opuso diciendo, que de ningun modo se habia de llamar Zacarías, sino Juan: esto lo hablaba la madre inspirada de Dios en conformidad de lo que se le habia revelado por el Angel á su padre acerca del nombre del hijo. La gente que habia concurrido á la ceremonia de la circuncision, replicaban á la madre, diciéndola: en toda tu parentela no hay quien se llame con tal nombre. Y no contentos con las razones que le decian á la madre, se esforzaban á dárselo á entender al padre por señas preguntándole como queria que se llamase su hijo. Zacarías pidió entonces recado de escribir, y puso asi: *Juan es su nombre*, lo que llenó de admiracion á todos los concurrentes, y mas cuando vieron que al punto y de repente empezó á hablar el mudo Zacarías, dando infini-

tas alabanzas á Dios por tantos beneficios como habia recibido de su mano, profiriendo entonces aquellas palabras del cántico *Benedictus*, que la Iglesia usa en el oficio de laudes diariamente. Las personas que habian concurrido á la circuncision de Juan, viendo tales cosas admirables, se llenaron de espanto, y se esparcieron estas noticias por todas las montañas de Judea, diciendo todos dentro de sí mismos: *¿Quien será este niño? A la verdad, la mano de Dios está con él.*

Nacimiento temporal del Hijo de Dios.

En Jesucristo hemos de considerar dos generaciones y nacimientos; una generacion y nacimiento en cuanto Dios, y otro nacimiento en cuanto hombre: en cuanto Dios su generacion y nacimiento es eterno, porque es Dios consusbtancial á su Padre, é igual con él en todas sus perfecciones; pero en cuanto hombre, su nacimiento es humano y temporal. De este es del que hablamos ahora, y sucedió del modo siguiente.

Hallábase ya la Virgen Maria muy cer-

cana á su parto, cuando se publicó un edicto ó decreto del Emperador romano, Cesar Augusto, para que en todos los dominios de su jurisdiccion se alistasen todas las personas, dando razon cada una de sí misma en el pueblo á donde correspondia: este empadronamiento tuvo la comision de ejecutarlo en la Siria un tal Cirino, presidente de ella entonces, y encargado de hacerlo asimismo en la Judea. Iba pues cada uno en cumplimiento del mandato del Cecar al pueblo respectivo de su nacimiento para presentarse en él al alistamiento dicho. El Santo José, como era de la casa y familia de David le fué preciso ponerse en camino desde Nazaret con su esposa la Virgen María para ir á Belen á dar razon de sus personas: y como ya dejamos dicho, se hallaba la Virgen Santísima en los últimos dias de su preñez. En esta ocasion por admirabilísima providencia del Altísimo Dios, parió en Belen á su divino Hijo sin sentir aquellas incomodidades y dolores, que acompañan á los partos de las demas mugeres: y sobre todo sin la menor lesion de su virginidad. Apenas na-

ció el Divino Infante le envolvió la Señora en unas pobres vestiduras, y tuvo que reclinarlo en un pesebre, que era el único lugar ó sitio que habia podido encontrar donde hospedarse en Belen, por que por razon de la mucha gente, que habia concurrido al alistamiento mandado por el Emperador romano, no habia otro sitio desocupado en todo Belen, donde haber dado á luz al hijo de Dios, que quiso nacer en tal pobreza y abatimiento, porque asi fue su voluntad. Pero aunque el Señor quiso nacer en tal humillacion, quiso tambien hacer conocer de un modo extraordinario á algunas personas, que era el Hijo de Dios vivo el que nacia á este mundo, y asi en aquella misma noche de su nacimiento se apareció un Angel lleno de celestiales resplandores á unos pastores, que estaban en vela sobre su ganado en la comarca de Belen, cuya vista del Angel los consternó y causó un grande sobresalto; mas el Angel los alentó diciendo: *No temais, yo os vengo á anunciar un grande gozo para todo el pueblo, porque hoy ha nacido el Salvador, que es Cristo Señor, en la ciudad de David*

y la señal para que conozcais será, que encontrareis un Niño, que es Dios, envuelto en pañales y puesto en un pesebre. Al punto que habló esto el Angel se oyó repentinamente en el cielo una multitud de tropas celestiales, que alabando á la Magestad Divina decian: *Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad.* Luego asi que desaparecieron los Angeles empezaron los pastores á decirse unos á otros: Vamos á Belen, y veamos estas cosas maravillosas, que el Señor ha querido manifestarnos. Ellos fueron al punto y encontraron á Maria, á José y al Niño reclinado en el pesebre. Asi que lo vieron conocieron ser verdad lo que el Angel les habia dicho. La Virgen Maria conservaba en su corazon todo cuanto les oia hablar sobre este misterio. Y los pastores se volvieron á sus cabañas, alabando y glorificando á Dios de todo cuanto habian visto y oido, conforme se les habia revelado por el Señor, y cuyas noticias comunicadas á otros sirvieron para llenar á todos de admiracion.

El dia del nacimiento del Hijo de Dios humanado, que fué el veinte y cinco del

mes de diciembre, es el que sirve de punto fijo para la era ó época cristiana, desde cuyo tiempo contamos los cristianos los años de nuestras cuentas, y asi decimos en el presente que es el de mil ochocientos veinte y dos de la era cristiana, en lo que queremos decir, que ha tanto número de años, que nació el Redentor del mundo: y este nacimiento humano y temporal del Hijo de Dios aconteció en la sexta edad del mundo á los 6000 de la creacion del mundo, 2957 despues del diluvio, la semana 75 de Daniel, en la Olimpiada 194 y el de 752 de la fundacion de Roma, y el 42 del imperio de Octaviano Augusto, cuando todo el universo mundo estaba en paz, pues el Rey pacífico de los cielos y la tierra quiso nacer en tiempos pacíficos, para dar á conocer á los hombres que el que nacia venia á traer la paz de la tierra con el cielo, esta es la reconciliacion de Dios ofendido con los hombres pecadores.

Circuncision é imposicion del nombre de Jesus.

A los ocho dias de nacido el Hijo de Dios fué circuncidado segun la ley de Moyses, á la que se quiso sujetar sin estar obligado á ella, por ser el que nacia el mismo legislador que la habia mandado; y tambien estaba exento de ella, porque aunque habia sido concebido en cuanto hombre en el vientre de una muger, no era descendiente de Adan por generacion de varon como los demas hombres, que contraen por este medio el pecado original cometido por los primeros padres en el paraiso; y si se sujetó el Señor á la dura ley de la circuncision, fué para humillarse y enseñarnos á ser humildes y obedientes á los mandatos de Dios; queriendo en sí mismo cumplir una ley, que venia á hacer cesar, y esto con el derramamiento de sangre, que ocasionaba el acto de la circuncision, empezando á derramarla por nosotros tan temprano y reciennacido. En esta ocasion, como se acostumbraba entre los judios poner el nombre, con que habia de ser lla-

madas las criaturas, como ahora los cristianos acostumbramos practicarlo en el bautismo, se le impuso al Niño Dios el nombre de Jesus, que quiere decir Salvador, nombre que dijo el Angel, que Dios habia determinado que fuese el que habia de tener su Hijo humanado, cuando se lo reveló á su Madre Maria Santísima antes de ser concebido en su vientre; y juntamente despues lo declaró el Angel tambien al Señor San José, cuando le descubrió el misterio de la divina Encarnacion, estando el Santo con los cuidados de la preñez de su Esposa. El nombre de Jesus es un nombre, que no hay otro debajo del cielo dado á los hombres para su salvacion: á este divino nombre postran sus rodillas, y deben dar veneracion todas las criaturas celestes, terrestres y las infernales: él es un nombre, que ni aun mencionarlo podemos dignamente sin la asistencia del Espíritu-Santo. Finalmente, en el nombre de Jesus hicieron los Apóstoles, y los demas santos los milagros y maravillas tan grandes, que han ejecutado, y de que nos testifica la historia sagrada y la eclesiástica.

Adoracion de los Magos del oriente.

Asi como Dios quiso manifestar por medio de un Angel á los pastores de Belen el nacimiento temporal de su Hijo Unigénito, quiso tambien por medio de una estrella manifestarlo á los Magos del oriente: fué el caso, que á poco tiempo de nacido Jesus, vinieron del oriente unos Magos, los que segun las antiguas noticias eran Reyes ó á lo menos señores de algunos estados de las partes orientales á Jerusalen, y habiendo llegado á esta ciudad inquirieron y preguntaron, que á donde habia nacido el nuevo Rey de los judios, porque habian visto su estrella en el oriente, y le venian á adorar. Al oir esto el Rey Herodes, temeroso de que sería despojado de su reino, se llenó de miedo, y asimismo todas las gentes de Jerusalen. Por eso hizo juntar á todos los príncipes de los sacerdotes y á los escribas ó sabios del pueblo, para que conferenciasen, y viesen donde, segun las santas Escrituras, debia nacer el Mesias que esperaban. Ellos, habiendo meditado bien el punto, le dijeron á Herodes, que se-

gun sus profecias debia nacer en Belen de Judá, pues habia dicho Dios por boca de un profeta la siguiente: *Tú Belen de la tierra de Judá, de ningun modo serás tenida por la mínima ciudad de la Judea, pues de tí ha de salir aquel Capitan que ha de gobernar á mi pueblo de Israel.* Oyendo esto Herodes, llamó ocultamente á los Magos, y habiéndoles preguntado con bastante cuidado y eficacia sobre el tiempo en que se les habia aparecido la estrella les dijo: id á Belen, y haced bastantes y cuidadosas diligencias para saber de ese infante á quien buscais, y luego que lo encontreis me lo avisareis, para que yo vaya tambien á adorarle. Con esto partieron los Magos de Jerusalen para Belen y al punto que salieron fuera de Jerusalen, se les volvió á aparecer la estrella, que antes les habia dirigido en el camino desde sus patrias, y la que se les habia ocultado luego que llegaron á Jerusalen. Ellos, asi que volvieron á ver la estrella, tuvieron un grande gozo en sus corazones: la vieron, pues, que iba delante de ellos, guiándolos, y que se fijó encima del sitio donde estaba el Divino Niño:

llegaron los Magos á este sitio, entraron en la casa, y encontraron al Niño con su Madre, y al punto se postraron en tierra, y le adoraron. Despues abrieron sus tesoros le ofrecieron sus dones, que fueron oro, incienso y mirra. Concluidos sus oficios reverentes, tuvieron revelacion en sueños, de que no volviesen á Jerusalen á darle noticia alguna al rey Herodes del encuentro del Niño, y asi se volvieron á su pais por otro camino distinto del que habian traido, cuando vinieron por Jerusalen.

Purificacion de la Virgen María y presentacion de su Hijo en el templo de Jerusalen.

Aunque la Santísima Virgen no estaba sujeta á la ley de la purificacion, que obligaba á todas las mugeres entonces á presentarse en el templo con el fruto de su vientre, no obstante la Virgen Maria inspirada de Dios cumplió exactamente con la ley comun, á imitacion de su soberano Hijo: asi, pasado el término de cuarenta dias, despues de su parto virginal, fué á Jerusalen á ofrecer al Altísimo Dios

su propio Unigénito Hijo humanado, para lo que llevó tambien su ofrenda de dos tórtolas ó pichones, que era la ofrenda de los pobres. Asi que entró Maria con su Hijo en el templo de Jerusalen, les salió al encuentro un venerable anciano, justo y timorato, que habia vivido siempre en continuos clamores á Dios, porque le concediese ver al Mesias prometido, como consuelo de Israel, y el Señor condescendiendo con sus ansias y deseos le habia prometido, que no se habia de morir sin tener el consuelo de ver á Cristo Señor nuestro. Este, pues, venerable y santo anciano, que se llamaba Simeon, por impulso del Espíritu-Santo vino al templo en esta ocasion tan oportuna de entrar en él Maria Santísima con su Hijo Jesus, al cual mirándolo Simeon lleno de inexplicable gozo, y tomándolo en sus manos empezó á exclamar en bendiciones á Dios, diciendo: *Ya podeis, Señor, quitarme la vida cuando quisiereis, porque ya han visto mis ojos á la salud del mundo; á aquel que habeis puesto ante la faz de la tierra para ser la luz de los gentiles y la gloria de tu pueblo de Israel.* A estas razones esta-

ban en grandísima manera atentos San José y la Virgen Maria llenos de admiracion de ver las demostraciones y expresiones de Simeon. Este santo anciano les echó mil bendiciones, y dijo entonces á Maria Santísima: *Este hijo tuyo será puesto por blanco de contradiccion para la ruina, y al mismo tiempo para la salvacion de muchos; y tu alma la traspasará una espada de dolor, lo que digo para que se descubran los pensamientos de muchos corazones.*

En la misma ocasion se hallaba en el templo otra venerable anciana llamada Ana, Profetiza, hija de Phanuel, de la tribu de Aser, célebre por el don de profecia que tenia, y por la santa vida que hacia, especialmente despues de la muerte de su marido, con quien solo habia vivido siete años. Ella tenia en esta ocasion ochenta y cuatro años de edad, asistiendo continuamente en el templo, orando de dia y de noche, y asimismo su vida era un continuado ayuno. Esta santa anciana, asi que vió á Jesus en el templo, empezó, como Simeon, á alabar á Dios, y á hablar á todos los que esperaban la re-

dencion de Israel, acerca de estas cosas.

Huida á Egipto de José y María con su Hijo, y muerte de los niños inocentes.

Habiendo cumplido los Padres y el Hijo Divino con todo lo mandado por la ley de Moyses en el santo templo de Jerusalen, se volvieron todos á la ciudad de Nazaret, habitacion y domicilio suyo. Despues de estar en ella se le apareció un dia un Angel á San José en sueños y le dijo: *Levántate, José, recoge el Niño y su Madre, y huye con ellos à Egipto, en donde permanecerás, hasta que yo te avise: por que ha de suceder, que Herodes ha de intentar matar al Niño.* Al punto que San José tuvo este aviso, se puso en camino para Egipto con su Esposa Santísima y el Divino Niño, verificándose entonces la profecia que decia: *Desd. Egipto llamé yo á mi Hijo.*

En efecto, sucedió á poco tiempo lo que el Angel le habia anunciado à José porque Herodes irritado de que los Magos no habian vuelto á Jerusalen á darle cuenta del hallazgo del Niño que busca-

han, viéndose burlado, lleno de cólera y de miedo de no perder su reyno, dejando vivir aquel, que se llamaba ya Rey de los judios, dió una órden general, en que mandó quitar la vida á todos los niños, que hubiese en el distrito de la ciudad de Belen, de dos años abajo, pues segun las noticias que habia tenido de los Magos, desde luego creyó, que matándolos á todos, entre ellos recibiría muerte el niño, que el temia viviese para su perdicion. Los verdugos ejecutaron puntualmente todo lo mandado por Herodes en este punto, verificándose entonces aquella profecia, que decia: *Una voz, llanto y clamor se ha oido en Ramá: Raquel llorando á sus hijos sin tener consuelo, porque no parecen.*

Vuelta de Egipto á Nazaret de los Padres de Jesus con su Hijo.

Del tiempo que estuvieron en Egipto los Padres de Jesus con este Divino Infante cuentan grandes y maravillosas cosas sucedidas entonces las historias antiguas de los cristianos, pero aqui se omiten, por

que se lleva el propósito de no poner nada en esta vida de Jesus, que no se halle relacionado por alguno de los sagrados Evangelistas, dejando siempre en la creencia, que se merezcan aquellas noticias ó tradiciones que corren como ciertas y dignas de crédito. Segun, pues consta del santo Evangelio, asi que murió Herodes, se le volvió á aparecer el Angel del Señor á José en sueños en Egipto y le dijo: *José, toma al Niño y su Madre y vuélvete con ellos á la tierra de Israel, porque ya han muerto los que intentaban quitar la vida al Niño.* San José puntualísimo en cumplir las órdenes del Cielo, se puso en camino al instante con su Santísima Esposa y el Niño, y fué á la tierra de Israel, mas sabiendo que reynaba Archelao en la Judea, como sucesor de su padre Herodes, tuvo temor de ir allá; mas avisado en sueños de Dios, se fué á vivir á Galilea en la ciudad de Nazaret, con toda su familia sacra; por lo que se verificó lo que estaba anunciado de Jesucristo por los Profetas, de que habia de ser llamado Nazareno, por razon de vivir el Señor en esta ciudad la ma-

yor parte de su vida en la tierra.

DESDE LA EDAD DE DOCE AÑOS hasta la de los treinta de Jesucristo.

Jesus perdido de sus Padres, y al cabo de tres dias hallado en el templo, disputando con los doctores.

Jesus vivia en Nazaret con sus Padres, á quienes llenaban de admiracion las grandes muestras que daba de su Divinidad; mas hallándose ya en la edad de doce años, determinaron sus Padres llevarle consigo á Jerusalen por el tiempo de la solemnidad de la Pascua, á la que acostumbraban ir todos los años segun la práctica de la ley de los judios, que les obligaba ir tres veces al año á los varones, que habitasen en la Palestina. En esta, pues, primera ocasion, en que llevaron sus Padres á Jesus, se quedó el Señor en Jerusalen, sin que lo advirtiesen sus Padres, hasta despues de haber andado el camino de un dia sin él, pensando que vendria con la demas gente de la comitiva. Asi que lo echaron menos, empezaron á hacer varias diligencias, y

preguntas entre los parientes y conocidos á ver si venia entre ellos, como lo habian discurrido; pero viendo que no parecía el Niño Jesus se volvieron á Jerusalen para buscarlo allí. Despues de tres dias de continuos cuidados y diligencias fueron sus Padres al templo y le hallaron sentado en medio de los doctores de la ley, haciéndoles varias preguntas á estos, y escuchando sus respuestas. Todos los que allí se hallaban, estaban asombrados de ver tal prudencia y sabiduria en un Niño de tan corta edad, que satisfacia en tan grande manera con sus respuestas á las preguntas que se le hacian. Entonces habiéndole visto Maria su Madre, le dijo: *¿Hijo, que es lo que has hecho con nosotros? Tu padre y yo afligidos te hemos andado buscando.* A esto respondió Jesus, diciéndoles á ambos: *¿Para que me buscábais? ¿No sabiais que es debido que yo me ocupe en las cosas pertenecientes á mi Padre?* Palabras primeras son estas que constan en el santo Evangelio que habló Jesus, por lo que debemos tenerlas los cristianos bien impresas en nuestra memoria, como dice el santo Evangelio, que las con

servó siempre en su corazon la Virgen María. El santo Evangelio nos dice, que despues de este suceso se volvió Jesus con sus Padres á Nazaret, en donde vivió con ellos, teniéndoles una perfecta obediencia.

VIDA OCULTA DE JESUCRISTO desde sus doce años hasta los treinta.

El santo Evangelio guarda un profundo silencio acerca de todo cuanto Jesucristo hizo ó dijo en el tiempo que corrió desde que perdido en Jerusalen y hallado por sus Padres en el templo, se volvió con ellos á habitar en Nazaret, de cuyo tiempo no nos dicen otra cosa, sino que vivió sujeto á la voluntad de sus Padres, teniéndoles una obediencia ejemplar, creciendo en edad, sabiduría y gracia para con Dios y los hombres: y desde el suceso del templo no vuelven los sagrados Evangelistas á hablarnos del Señor, hasta que en la edad de treinta años empezó á manifestarse públicamente á todos los hombres, dándose á conocer por Hijo de Dios, y venido al mundo para redimir al género humano de sus pecados, y ense-

ñarles el camino verdadero para la salvacion. Mas no obstante del silencio que guardan los santos Evangelistas en esta parte tan grande de la vida del Señor, (pues se extiende por espacio de diez y ocho años) sin embargo todos los Santos nos advierten, que Jesucristo en esta su vida oculta ejercitó grandísimas virtudes para nuestra enseñanza, aunque no podamos señalar con individualidad sus particulares acciones por no constar ella de los santos Evangelistas, dejando, como dijimos, hablando de su permanencia en Egipto, en la creencia que se merezcan las historias humanas, que refieren particulares hechos del Señor en esta parte tan grande de su vida, que tuvo en Nazaret.

A la verdad, causa admiracion, que no habiendo venido al mundo el Salvador sino para glorificar á su Padre, y trabajar en la salvacion de los hombres, pasase la mayor parte de su vida en esta obscuridad. Parece que una vida escondida no era á propósito para un Mesias. Pero ¡ó sabios arcanos del Altísimo Dios, como se confunden con tus disposiciones los pensamientos de la falsa prudencia humana! Dios

queria ser glorificado en esta vida obscura de su Hijo; y asi Jesucristo trabajando como un hombre de oficio en el taller de José, de quien era reputado hijo por los hombres, glorificó tanto á Dios, é hizo tanto para la enseñanza de las virtudes de los hombres mismos, como despues hizo predicando, y ejecutando milagros. Dios hombre, teniendo la vida y ejercicio de un artesano, admira, espanta y confunde la soberbia de los mortales: asi permaneció en este modo de vida el Señor, hasta que llegó el tiempo oportuno de darse á conocer públicamente, y para esto hizo manifestarse primero á su Precursor Juan Bautista, con cuya predicacion se habian de preparar los ánimos para la de Jesucristo.

San Juan Bautista, predicando en el desierto, y bautizando en el Jordan, avisa á los judios, que ya estaba en el mundo el prometido Mesias.

Juan, hijo de Zacarías y de Isabel, nacido de ellos milagrosamente, como ya queda dicho, y destinado por Dios para Pre-

cursor y anunciador de la venida de su Hijo al mundo, despues de haber pasado toda su juventud en lo interior del desierto, tuvo órden ó inspiracion de Dios para ejercer el cargo, para que el Señor le habia hecho nacer, y asi á los veinte y nueve años de su edad, que era el quince del imperio de Tiberio Cesar, y Procurador de la Judea Poncio Pilato, y asimismo siendo príncipes de los sacerdotes Anas y Caifas, se dejó ver Juan en las riberas del rio Jordan, predicando un bautismo de penitencia para la remision de los pecados: este Santo Precursor en su modo de vida mas parecia Angel, que hombre. El es, de quien estaba escrito por el profeta Isaias, que era una voz clamante en el desierto, que decia, que se preparasen los caminos del Señor, y rectificasen sus sendas: que todo valle se ha de llenar, y todo monte y collado se ha de humillar, y que lo malo se debia hacer recto, y las sendas ásperas se volverian en caminos llanos, pues toda la carne veria la salud de Dios. El Santo Juan predicaba con su ejemplo lo mismo que con sus palabras. Su vestido era un silicio

hecho de pelos de camello, ceñido á su cuerpo con una correa de cuero. Su comida y alimento eran las langostas y la miel silvestre, que encontraba en los arboles.

Llegó á tanto la fama de la santidad de Juan, que las gentes dejaban sus poblaciones, y venian en cuadrillas á oir en el desierto á este nuevo predicador de Dios. Venian personas de Jerusalen, de toda Judea y especialmente de todas las cercanias del Jordan, y recibian el bautismo de su mano, haciendo ante él confesion pública de sus pecados. Mas Juan viendo que entre estas gentes venian tambien á recibir su bautismo muchos fariseos y saduceos, les dijo á estos: *O casta de víboras, ¿quien os ha enseñado á huir de la ira de Dios, que os amenaza? Haced, pues, frutos dignos de penitencia y no digais dentro de vosotros mismos: tenemos á nuestro padre Abrahan, porque yo os digo en verdad, que Dios es poderoso para hacer de las piedras hijos de Abrahan. Debeis saber, que ya está la segur ó la hacha puesta á la raiz de los árboles para cortarlos. Y todo árbol que no diere buen fru-*

to, será cortado y echado al fuego. Asi hablaba Juan á los fariseos y saduceos, hombres malos; mas á las turbas, que le preguntaban, cómo se portarian para obrar rectamente les respondió, dándoles las reglas siguientes: *Si alguno tuviere dos vestidos le dará uno al que no tuviere ninguno, y lo mismo hará con el sustento, el que tuviere mas de lo necesario.* Fueron tambien á bautizarse en el Jordan por mano de Juan algunos publicanos, y preguntándole al Santo, qué es lo que debian hacer, les respondió: *Nada mas debeis hacer en vuestro oficio, que no cobrar del pueblo mas contribuciones, que las que están mandadas por los superiores.* Los soldados tambien preguntaron acerca de su conducta, diciendo: ¿Y nosotros qué hemos de hacer? Y el Santo Precursor les dijo: *A nadie maltrateis, ni hagais daño, ni tampoco calumniareis á persona alguna: ademas de esto debeis estar contentos con vuestro sueldo.* Asi se ejercitaba Juan en el decierto y ribera del Jordan, predicando y bautizando, por lo que es conocido con el nombre de Bautista.

DESDE LA EDAD DE TREINTA años de Jesucristo hasta el tiempo de su pasion.

Deja Jesucristo su casa, y va á bautizarse al Jordan, en cuyo bautismo se oyó una voz del cielo, en que el Padre Eterno le declara por Hijo suyo; se aparece sobre su cabeza el Espíritu-Santo en figura de paloma, abriéndose los cielos para todo esto.

Estando Jesucristo muy cercano á tener los treinta años de su edad, queriéndose ya dar á conocer generalmente á todos los hombres, quiso antes de todo ir al Jordan á ser bautizado por mano de San Juan, aunque no tenia necesidad de bautismo alguno; y lo hizo así no solo para darnos buen ejemplo, sino tambien para santificar las aguas, de las cuales habia de hacer materia para el bautismo, que habia de instituir mucho mas superior y de otra virtud y eficacia, que no era el bautismo de San Juan, pues el del Precursor solo era un bautismo preparatorio del bautismo que instituyó Jesucristo. Dejó, pues, el Señor con este intento su ca-

sa de Nazaret, y se encaminó desde la Galilea hácia el rio Jordan al mismo sitio, donde estaba San Juan bautizando. Asi que llegó Jesucristo á hablar á Juan, le dijo el Señor, que quería que le bautizase: San Juan se resistia á esto, diciéndole: *¿Tú vienes á mí, á que yo te bautize, cuando yo debo ser bautizado por tí?* Entonces le dijo el Señor: *Juan, deja estar ahora, que asi importa cumplir nosotros todo lo justo.* Fué en fin Jesucristo bautizado por San Juan, entrando el Señor en las aguas del rio Jordan, y al punto que el Señor salió del agua, vió los cielos abiertos, y tambien venir sobre sí al Espíritu-Santo en figura de una paloma, que estaba sobre su cabeza: al mismo tiempo se oyo una voz del cielo, que decia: *Este es mi Hijo amado en quien yo me complazco.* De esta manera quiso Jesucristo dar á conocer su Divinidad, cuando fué bautizado.

Retírase Jesucristo al desierto, en donde es tentado por tres veces del demonio, despues de haber ayunado cuarenta dias con sus noches.

Asi que el Señor fué bautizado se retiró á un desierto de aquella comarca, en donde por espacio de cuarenta dias y cuarenta noches tuvo un rigurosísimo ayuno: al cabo de cuyo tiempo se le apareció el demonio tentador, no sabiendo ciertamente si era el Hijo de Dios, y queriendo saber quien era aquel hombre, que él conocia era extraordinario. Nada de esto le cogia de nuevo á Jesucristo, pues como Dios, que es, sabia muy bien cuando se retiró al desierto, que el demonio le habia de tentar, y dice el Santo Evangelio, que fué á estar en el desierto para este fin de ser tentado por el diablo. El tentador, pues, llegándose á donde estaba Jesucristo, y viéndole, que despues de un ayuno tan dilatado estaba el Señor con hambre, le dijo: *Si tú eres el Hijo de Dios, haz que estas piedras se conviertan en pan.* Jesucristo le respondió: *Está escrito* (se entiende en la santa Escritu-

ra) *que el hombre no vive con solo el pan, sino de toda palabra, que sale de la boca de Dios.* Despues el diablo llevó á Jesucristo á la santa ciudad de Jerusalen, y le puso sobre el pináculo del templo, diciéndole: *Si eres Hijo de Dios échate de aquí á bajo, porque está escrito: que el Señor mandará sus Angeles, que te cuiden, te lleben sobre sus manos, para que no se lastimen tus pies ni aun con una piedra.* A estas palabras de la santa Escritura que alegó el demonio, respondió Jesucristo con otras de la misma santa Escritura, que dicen: *No tentarás al Señor tu Dios.* Ultimamente, el diablo llevó á Jesucristo al despoblado de un monte de grandísima altura, y manifestándole en una apariencia todos los reynos del mundo, con toda la pompa y gloria mundana, le dijo al Señor: *Todo esto te daré si postrado tú en la tierra me adorares.* Entonces enojado Jesucristo contra el demonio, le dijo: *Anda y vete satanas, ¿no sabes está escrito, adorarás á solo tu Dios, y le servirás á él solamente?* Así que oyó el diablo estas razones del Señor, se retiró, y al punto bajaron unos Ange-

les del Cielo á servir á Jesucristo en cuanto quiso y los ocupó.

Respuesta de San Juan á los enviados de Jerusalen, que le preguntaron si él era el Mesias que esperaban.

Creciendo cada dia mas la fama de las virtudes y de la santidad de vida que tenia San Juan Bautista en el desierto determinaron los judios enviarle unos comisionados, para que le preguntasen quien era, si era acaso el Mesias, que habia de venir á su pueblo, y ellos estaban esperando, porque el pueblo presumia, que tal vez era él el Mesias prometido: en efecto destinaron algunos Sacerdotes y Levitas, que fuesen á indagar esto de boca del mismo Juan. Asi que llegaron á Betania de la otra parte del Jordan donde se hallaba San Juan, le preguntaron asi: *¿Quien eres tú?* Ellos siguieron haciendo varias preguntas sobre si era ó no el Mesias esperado del pueblo judaico: el Santo Juan confesó públicamente, que no era él el Mesias Cristo Señor: volvieron á instarle *¿Eres acaso Elías?* Dijo Juan: *No soy. Re-*

pitieron ellos: *¿Eres algun Profeta?* Respondió Juan: *No soy.* Ellos apurando mas le dijeron: *Pues ¿quien eres tú? dinos quien eres, para que podamos llevar alguna respuesta á los que nos han enviado: ¿qué es en fin lo que dices de tí mismo?* Entonces el Santo les dijo claramente: *Lo que yo soy es una voz del que clama en el desierto: dirigid el camino del Señor como tiene dicho Isaias Profeta.* Como los comisionados, que habian ido eran fariseos, hombres maliciosos, replicaron entonces al Bautista y le dijeron: *Pues si tú no eres Cristo, ni eres Elias, ni algun otro Profeta ¿para que estás aqui bautizando?* A esto respondió Juan: *Yo bautizo solamente en agua: pero en medio de vosotros está ya aquel á quien no habeis conocido todavia: él ha venido despues que yo, aunque ha sido engendrado antes que yo: y asi yo no soy digno de descalzarle. El os ha de bautizar en el Espíritu-Santo, y en fuego:* (quiere decir Juan el fuego místico del Espíritu-Santo) *él*, sigue el Santo diciendo, *tiene en su mano el aventador conducente para limpiar su era, y guardará el trigo en su granero, mas las*

pajas las echará al fuego que nunca se acaba. Despues siempre continuó S. Juan hablando de Jesucristo, y dándole á conocer á los hombres.

San Juan manifiesta á sus discípulos quien era Jesucristo, y el Salvador empieza desde entonces á tener discípulos, de los cuales el primero de todos fué San Andres y otro compañero, que preguntándole al Señor donde vivia, fueron á visitarle en su casa.

Despedidos los mensageros de Jerusalen, al dia siguiente vió San Juan venir hácia sí á Jesucristo, el cual asi que lo vió empezó á exclamar de esta suerte delante de todos los que allí estaban: *Mirad el Cordero de Dios*, (señalando con su dedo) *mirad el que quita los pecados del mundo: este es aquel de quien os tengo dicho: despues de mí ha de venir un hombre que ha sido engendrado antes que yo, por que él ha sido primero que yo: yo no lo conocia, y solo para que se manifieste en el pueblo de Israel, he venido yo antes bautizando en agua.* A esto añadió San Juan, que ha-

bia visto, cuando le bautizó, bajar sobre su cabeza al Espíritu-Santo en figura de paloma: y volvió á afirmar el Santo Precursor, que no conocia antes á Jesucristo, ni lo habia tratado nunca, sino que le habia sido revelado, que aquel sobre el cual viese bajar el Espíritu-Santo y estaba sobre él, ese era el que habia de bautizar en el Espíritu-Santo: y así, que como lo habia visto, daba testimonio, de que aquel que él señalaba con su mano era el Hijo de Dios.

Sucedió, pues, otro dia que estando San Juan con dos de sus discípulos y presentándose á la vista de ellos Jesucristo, volvió San Juan á decir lo mismo que el dia antes habia dicho: *Ved allí al Cordero de Dios.* Dos de los discípulos de San Juan, que estaban allí, entre los cuales uno era S. Andres, oyendo á su Maestro Juan hablar tales cosas de Jesucristo, se fueron á donde estaba el Señor, y le siguieron los pasos. El Señor volviéndose hácia ellos, les dijo: *¿Qué es lo que buscais?* Ellos le dijeron: *Maestro, ¿en donde habitas?* El Señor les dijo: *Venid conmigo y lo vereis.* Fueron, pues, estos dos

hombres dichosos, y vieron la casa donde habitaba Jesucristo, en cuya compañia estuvieron lo restante de aquel dia, pues llegaron á la hora décima de él: no se pueden explicar suficientemente las dulzuras y consolaciones que tendrian estas dos almas en la conversacion que tuvieron todo aquel dia con el Salvador: tambien es de considerar aquí la primacía de San Andres y su compañero en conocer los primeros á Jesucristo y seguir sus pasos: siendo San Andres y su compañero los dos primeros cristianos que hubo en el mundo.

Va San Pedro la primera vez á ver á Jesucristo, el que le impone el nombre de Pedro.

De resultas de la visita y conversacion que tuvo San Andres con el Salvador en su casa, habiéndose encontrado Andres con su hermano San Pedro, que se llamaba entonces Simon, le dijo Andres: *Sabe que hemos encontrado al Mesias que se llama Cristo.* San Pedro movido de las razones de su hermano quiso tambien ver á

Jesucristo, y en efecto, su hermano le llevó, para que conociera al Señor, el que asi que vió á Pedro, le dijo: *Tú eres Simon, hijo de Jonas: tú te has de llamar Cephas, que quiere decir Pedro.* Aquí se vé como desde la primera vez, que el Señor trató á Pedro, le propuso el nombre especial, que habia de tener, el que denotaba la autoridad que habia de ejercer en su Iglesia de primado de ella.

Vocacion de San Felipe y Natanael.

Al siguiente dia determinó Jesucristo partir para Galilea, y en el camino encontró á San Felipe, y le dijo: *Sígueme.* San Felipe era natural de Betsaida, lugar de Galilea, de donde eran tambien naturales San Andres y San Pedro. Llamado Felipe por el Señor, encontró despues Felipe á Natanael, y le dijo: *Sabe que hemos visto á aquel de quien nos hablan Moyses y los Profetas en sus escritos, y es Jesus, hijo de José el de Nazaret.* A esto dijo Natanael: *¿Pues qué puede salir algo bueno de Nazaret?* Entonces le dijo San Felipe á Natanael: *Ven y lo verás.*

Fué en fin Natanael á ver á Jesucristo, y asi que el Señor lo vió venir hácia sí, dijo lo siguiente: *Ved allí un verdadero israelita, en quien no hay engaño.* Natanael oyendo esto le dijo al Señor: *¿ Dedonde me has conocido?* Y Jesucristo le respondió: *Antes que Felipe te hablase de mí, ya yo te habia visto, cuando estabas debajo de una higuera.* A esto dijo Natanael: *Maestro, tú eres Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel.* Jesucristo le dijo entonces: *Tú has creido en mí, porque te he dicho, que te vi cuando estabas debajo de la higuera: todavia has de ver cosas mayores.* Y dirigiendo el Señor sus palabras á todos los que allí estaban, les dijo: *En verdad, en verdad que habeis de ver el cielo abierto, y bajar y subir á los Angeles de Dios sobre el Hijo del hombre.* Asi se empezaba á dar á conocer Jesucristo á aquellos que tuvieron la dicha de ser de los primeros llamados para ser sus discípulos.

Hace Jesucristo el primer milagro público, convirtiendo el agua en vino en las bodas de Canaa.

Al cabo de tres dias fué convidado Jesucristo con sus discípulos á unas bodas que se celebraban en Canaa de Galilea, en donde tambien se hallaba su Santísima Madre la Virgen Maria: sucedió, que les llegó á faltar el vino necesario para el convite, y la Virgen Santísima se lo hizo presente á su Hijo, diciéndole; *No tienen vino.* Jesucristo le dijo á su Madre: *¿Qué tenemos yo ni tú con eso? Todavia no ha llegado mi hora.* Mas su Santísima Madre les dijo á los sirvientes del convite: *Haced todo cuanto os mandare mi Hijo.* Jesucristo no obstante que parecia que rehusaba hacer milagro alguno entonces, dijo á los sirvientes: *Llenad esas vacijas de agua.* Estas vasijas (á quienes el Evangelio llama *hidrias*) eran unos grandes vasos de piedra, de aquellos que los judios tenian en las casas para sus acostumbradas purificaciones y capaces cada uno de dichos vasos de contener dos ó tres cántaros de agua: los sirvientes llenaron

las vasijas de agua hasta arriba y entonces les dijo Jesucristo: *Ea probadla ahora, y llevarla á probar al Architriclino.* Este nombre se le daba entre los judios á un personage, que asistiendo á los convites cuidase de todo el ceremonial y decencia de ellos. Asi que el Architriclino probó la que habia sido agua ya convertida en vino, y no sabiendo lo que habia pasado, como lo sabian los sirvientes que habian echado el agua en las vasijas, admirado el Architriclino de donde habia venido aquella provision de vino, llamó al novio de la boda y le dijo: Todo hombre pone primero el vino bueno, y despues el malo, cuando ya estan embriagados los convidados, pero tú has guardado el vino bueno para lo último. Con esta accion empezó Jesucristo á manifiestar su poder, con lo cual se afianzaron en su creencia sus discípulos.

Enseña Jesucristo públicamente en la sinagoga de Nazaret, leyendo las santas Escrituras.

Desde Canaá fué Jesucristo á Cafar-

naum con su Madre, parientes y discípulos y permanecieron allí algunos pocos dias: al cabo de los cuales se fué el Señor á la ciudad de Nazaret, en donde habia vivido su juventud, aunque en una vida privada y obscura, mas ahora despues de su bautismo se queria dar á conocer por quien era, y se verificó, por que su fama se extendia ya por toda aquella region, pues ya sabian que obraba maravillas y que como acostumbraba entrar en las sinagogas, (que eran como escuelas de la enseñanza de la ley de Dios, segun el antiguo testamento) y el Señor habia empezado á enseñar públicamente en ellas á los judios, admirados estos lo alababan en gran manera. Entró, pues, Jesucristo un dia segun su costumbre, en la sinagoga de Nazaret en el dia de sábado, que era dia destinado especialmente para esto entre los judios, y le entregaron el libro del Profeta Isaias. Asi que el Señor abrió el libro encontró lo siguiente escrito: *El Espiritu del Señor sobre mí, por lo que me ha ungido, me ha enviado á evangelizar á los pobres á sanar á los contritos de corazon, á predicar la remision á los cautivos, y la vista para*

los ciegos, á libertar los oprimidos, á predicar el año agradable del Señor y el dia de la retribucion. Asi que el Señor acabó de leer cerró el libro, lo entregó al ministro de la sinagoga, y sentándose empezó á decir á los circunstantes como aquellas palabras de la santa Escritura, que habia leido, se habian cumplido en sí mismo. Todos los que allí estaban, llenos de admiracion le alabaron, y se preguntaban los unos á los otros: *¿No es este el hijo de José?* El Señor, no obstante, conociendo el interior de ellos les dice: Vosotros me aplicareis este proverbio: *Médico, cúrate á tí mismo: cuantas cosas maravillosas hemos oido que has hecho en Cafárnaum, hazlas aquí en tu patria:* y continuó el Señor: *En verdad os digo que ningun profeta es bien recibido en su patria:* y siguió poniéndoles los exemplares de los tiempos de Elias y Eliseo, en que se vió, que habiendo muchas mugeres viudas en Israel en los dias de Elias, cuando estuvo cerrado el cielo por espacio de tres años y seis meses, habiendo en la tierra una grande hambre, no fué enviado el profeta Elias á ninguna de aquellas viudas, si

no á la de Sarepta, pueblo del pais de Sidonia. Y habiendo asimismo muchos leprosos en Israel en tiempo de Eliseo, no fué sano por este profeta ninguno de dichos leprosos sino solo Naaman Siro, que era extrangero. Al oir estas razones los que estaban en la sinagoga se llenaron todos de ira, se levantaron furiosos, y sacando al Señor con violencia fuera de la ciudad, le llevaron á lo mas alto del monte, en que estaba fundada la ciudad de Nazaret, con animo de precipitarle desde aquella altura; mas por efecto de virtud divina pasó el Señor por medio de ellos, y siguió su camino.

Llama Jesucristo á S. Pedro y S. Andres, que estaban pescando, y poco despues á Santiago el mayor y su hermano Juan, que estaban en el mismo ejercicio.

Dejando el Señor á Nazaret se retiró á la Galilea, en donde paseándose junto al mar de este nombre vió á los dos hermanos Pedro y Andres, que estaban ocupados en su oficio de pescadores, y se

hallaban á la sazon echando sus redes al mar; asi que los vió el Señor, les dijo: *Venios conmigo, que yo os haré ser pescadores de hombres.* Sin mas razones que estas, y sin la menor detencion dejaron los dos al punto las redes, y siguieron á Jesucristo. Caminando el Señor un poco mas adelante vió otros dos hermanos llamados Jacobo y Juan, hijos de un hombre bien conocido llamado *Zebedeo*, que estaban en su embarcacion con su padre, componiendo sus redes para pescar, y habiéndolos llamado el Señor á estos dos hermanos, como á los primeros, ellos lo dejaron todo al momento, y siguieron á Jesucristo.

Cura Jesucristo un hombre endemoniado en la sinagoga de Cafarnaum.

Con los cuatro primeros discípulos referidos se fué el Señor al pueblo de Cafarnaum, en donde Jesucristo quiso tener en adelante su mayor residencia. Alli acostumbraba el Señor el ir los sábados á la sinagoga para enseñar á los hombres su celestial doctrina: de la que, y del modo

con que la enseñaba se admiraban todos en gran manera; pues veian que Jesucristo predicaba, y enseñaba con un género de autoridad mucho mas respetable, que la que veian en los escribas de la ley. En uno de los sábados, hallándose en la sinagoga un hombre endemoniado, exclamó diciendo: *¿Qué tienes tú con nosotros ó nosotros contigo, Jesus Nazareno? ¿Has venido á perdernos? Sé muy bien quien eres, que eres el Santo de Dios.* El Señor mandó callar al demonio, y que saliese de aquel hombre, el que con varios movimientos, y estrépitos que hizo hacer en el cuerpo de aquel hombre que poseia, salió de él, dando grande voces y griteria. Los circunstantes se llenaron de admiracion y empezaron á hablar unos con otros, y decirse: *¿Qué es esto que pasa, qué doctrina nueva es esta que oimos? ¿Qué hombre es este, que manda con tanto poder á los espíritus inmundos, y estos le obedecen con prontitud?*

Cura Jesucristo á la suegra de S. Pedro y á todos los enfermos que le llevaron en Cafarnaum.

Saliendo Jesus de la sinagoga fué á hospedarse en la casa de San Pedro y San Andres con ellos, juntamente con Jacobo y Juan. La suegra de San Pedro se hallaba en la cama enferma de calentura; lo que le hicieron presente al Señor sus discípulos, esperando del Soberano Maestro el alivio de la enferma. Asi que hablaron al Señor de esto se acercó á ella, la incorporó en la cama, tomándola de la mano y al punto se halló libre de la calentura, y se levantó á servir al huesped divino y sus discípulos. Llegada la tarde, y habiéndose ya puesto el sol llevaron todos los enfermos y endemoniados, que habia en la ciudad, para que el Señor los sanase; no los habian llevado á otra hora, porque era dia sábado, y entre los judios habia el escrúpulo de no trabajar en este dia en la menor cosa; tanto que les parecia harian mal en transportar los enfermos, hasta que el sol estuviese puesto, y hubiese ya pasado el

dia: fué tanta la muchedumbre de gente, que acudió en esta ocasion á la fama de los milagros que hacia Jesucristo, que dice el santo Evangelio que estaba toda la ciudad de Cafárnaum á las puertas de la casa en donde estaba Jesucristo, que era la de la suegra de San Pedro, como hemos dicho. Entonces el Señor salió y curó á los enfermos, y libró del maligno espíritu á los endemoniados, mandando á los demonios que callasen, y no dijesen quien era quien los arrojaba de los cuerpos de los hombres, como ellos lo sabian bien; pero el Señor no tenia por conveniente todavia, que ellos lo manifestasen. En esta ocasion y en otras de las curaciones de Jesucristo se verificó la profecia de Isaias, que decia: *El tomó nuestras enfermedades y sufrió nuestras dolencias.*

Predica Jesucristo en toda la Galilea y en otras varias partes, hasta llegar al lago de Genezaret.

Al siguiente dia, antes de aclarar bien el dia, se levantó el Señor, salió de la casa de la suegra de S. Pedro, se fué á un sitio

solitario para orar á su Eterno Padre. Luego que San Pedro y sus compañeros vieron, que habia partido su Maestro se fueron en su seguimiento, y habiendo encontrado al Señor le dijeron: *Todos te estan buscando*; mas el Señor les dijo: *Vamos á los pueblos cercanos y otras ciudades, donde conviene que yo predique y evangelize el reyno de Dios, que es el fin á que yo he venido.* Con estos intentos fué el Señor de un lugar en otro, predicando en las sinagogas, y en toda la Galilea, curando todas las enfermedades y librando á todos los endemoniados, de tal modo que su fama y opinion llegó á toda la Siria, de donde le trajeron cuantos enfermos habia y dolientes de toda especie de enfermedad, y asimismo los endemoniados, y todos conseguian la sanidad de su mano. Con este motivo se agregó al Señor una multitud grande de gentes varias, asi de Galilea como de Decápoli, de Jerusalen, Judea y de la parte mas allá del Jordan. Estando, pues, el Señor en una ocasion cerca del lago que llaman de Genezaret, era tal la muchedumbre de la gente que se acercaba la

Señor para oir su predicacion, que llegaron á oprimirle, y asi viendo el Señor que en dicho lago habia dos naves ó barcas de pescar sobre la arena, y que estaban desocupadas por estar fuera de ellas los pescadores lavando sus redes, subió el Señor á una de ellas, que era la que le servia á San Pedro, y le pidió á éste, que desviase un poco el barco de la orilla para predicar asi. Y habiéndolo hecho, se sentó el Señor en la nave, y desde ella predicó á las turbas.

Pesca milagrosa que hizo San Pedro por mandado de Jesucristo.

Asi que Jesucristo acabó de predicar, le dijo á San Pedro: *Guia hacia alta mar y echad la red para pescar.* San Pedro le dijo entonces al Señor: *Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos cogido; mas en tu palabra voy á echar la red.* Echó al punto San Pedro la red, y fué tan grande la abundancia de peces que cogió en ella, que se rompia la red, y no teniendo fuerzas para sostener el peso, haciendo señas á los compañeros, que

estaban en otra nave, vinieron y hubo peces para llenar las dos embarcaciones en tanto extremo, que casi se iban á pique por el mucho peso del pescado, que tenian dentro: admirado San Pedro del suceso se echó á los pies de Jesucristo y arrodillado le dijo: *Apartaos de mí, Señor, que yo soy un gran pecador.* Queria decir San Pedro con esto, que se consideraba indigno de estar en la presencia del Señor, cuyo reciente milagro le habia llenado de asombro á él y á todos sus compañeros. Entonces Jesucristo le dijo á San Pedro: *No temas, de hoy en adelante has de ser pescador de hombres.* Dicho esto, arrimando las naves á la orilla, y dejándolo todo, siguieron á Jesucristo los referidos discípulos.

Cura Jesucristo á un leproso.

Estando Jesucristo en una de las ciudades de aquel pais, sucedió que un hombre, lleno de lepra, viendo al Señor se acercó, y arrodillándose y postrando su rostro sobre la tierra le decia: *Señor, si quieres me puedes limpiar de mi lepra.* En-

tonces el Señor extendiendo su mano, se la puso encima, y le dijo: *Quiero limpiarte*: con esto al punto quedó sano. Mas el Señor le encargó que á nadie le dijese el milagro, que le habia hecho, sinó que fuese y se presentase al Sacerdote, llevando la ofrenda que mandaba la ley de Moyses; pero el leproso empezó á publicar y divulgar el hecho de tal modo que Jesucristo no quiso entrar manifiestamente en la ciudad, y se retiró á lugares desiertos, á donde le iban á buscar de todas partes, para oir sus divinas palabras, y para sanar de las enfermedades: el Señor en estos lugares desiertos, dice el santo Evangelio, que se ocupaba mucho en la oracion.

Curacion de un paralítico en Cafarnaum.

Determinó Jesucristo ir á la ciudad de Cafárnaum, despues de algunos dias de haber estado en los desiertos, lo que sabido por los del pueblo, vinieron al punto á la casa de su acostumbrada residencia en tanta muchedumbre, que no cabian ni en la casa, ni aun en el atrio,

y á toda esta multitud les hizo su sermon. En uno de los dias siguientes, estando el Señor sentado predicando, y asimismo sentados junto al Señor varios fariseos y doctores de la ley, que habian venido á ver al Señor, de Galilea, de Jerusalen y de la Judea, para experimentar y ver por sus propios ojos el poder de Jesucristo, aconteció, que trayendo unos hombres á la presencia del Señor á un hombre paralítico, que venia acostado en su lecho, no habiendo podido los que lo traian lograr el ponerlo delante de Jesucristo por la mucha gente, que estaba delante y lo estorbaba, lo subieron sobre el techo de la casa, y haciendo en él una abertura, lo bajaron con su lecho hasta ponerlo delante del Señor, quien viendo la fé de ellos, le dijo al enfermo: *Hombre, todos tus pecados te son perdonados.* Los escribas y fariseos, oyendo esto, empezaron á decir dentro de sí mismos: ¿*Quien es este que habla tales blasfemias*? ¿ *Quien puede perdonar los pecados sino solo Dios*? El Señor penetrando sus pensamientos, les dijo; *Qué es lo que teneis allá en vuestros corazones*? ¿ *Qué*

cosa es mas facil, decir te se perdonan los pecados, ó decir levántate y anda? Pues para que sepais, que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar los pecados, á tí te digo, (dijo el Señor mirando al paralítico) *levántate, toma tu lecho y vete á tu casa.* Al decir Jesucristo estas palabras, se levantó el paralítico del lecho en que estaba delante de todo aquel concurso, y se fué hácia su casa, alabando y magnificando á Dios. Con la vista de este portento quedaron sumamente maravillados todos los que lo presenciaron, y llenos de asombro decian, que jamas habian visto tales maravillas, y asimismo glorificaban á Dios por la potestad de perdonar los pecados, que veian ejercer á un hombre.

Llama Jesucristo á San Mateo para que le siga.

Despues de haber hecho el Señor la curacion del paralítico, salió de la casa en que estaba, y caminando para otra parte encontró á un publicano (cuyo oficio era recoger los tributos, empleo abor-

recido de los judios, y tenido por pecaminoso) cuyo nombre era el de Mateo, aunque tambien tenia el de Leví, y era hijo de Alfeo. Estaba Mateo sentado en su telonio ó sitio para la cobranza de los impuestos públicos, al cual mirándole Jesucristo, y sin decirle otra cosa mas que *sígueme*, al punto dejándolo todo, levantándose de su asiento siguió al Señor, y para manifestar lo que quería á Jesucristo hizo un grande convite en su casa, convidando para él á muchos publicanos y otras varias personas á que comiesen juntamente con Jesucristo y con él. Asi que supieron esto los escribas y fariseos murmuraron de Jesucristo diciendo á los discípulos del Señor: *¿Como comeis y bebeis con los publicanos y pecadores?* Jesucristo respondío á esto diciendo: *No necesitan de médico los sanos, sino los enfermos: yo no he venido á buscar justos, sino pecadores para la penitencia.* Les hizo saber tambien el Señor, que segun estaba dicho en la santa Escritura, le era aun mas agradable á Dios la misericordia que el sacrificio. Ellos replicaron entonces al Señor, diciéndole que

los discípulos de San Juan, y tambien los de los fariseos ayunaban y oraban frecuentemente, y los suyos no lo hacian asi. A esto respondió Jesucristo, haciéndoles conocer, que por entonces no era conveniente que ayunasen los suyos, á quienes se debia considerar como á unos hijos de un esposo, que mientras el tiempo de las bodas no era regular hacerlos ayunar, que vendría tiempo en que ausentándose, y no estando ya con ellos, ayunarían bastante. Añadió el Señor otras semejanzas, cuales fueron decirles: que ningun hombre compone un vestido viejo con un pedazo de la tela nueva, porque era echar á perder la pieza nueva, y no adelantar cosa en la vieja: asimismo les dijo, que ningun hombre echa el vino nuevo en vasijas viejas porque las daña esto, sino el vino nuevo en vasijas nuevas, lo que es bueno para conservar bien lo uno y lo otro; y tambien les acordó, que ninguno bebiendo vino añejo lo deja en menosprecio por el nuevo: con estas semejanzas dió á entender Jesucristo á los escribas y fariseos, que sus discípulos no estaban todavia en estado de predicar

aquellas austeridades, que despues practicaron y han practicado los Santos.

Echa el Señor del Templo á los que vendian en él.

Acercándose el tiempo de la solemnidad de la pascua primera, á que concurrió Jesucristo en Jerusalen, despues de estar predicando á los hombres, entró en el Templo de aquella santa ciudad, y habiendo visto que allí habia vendedores de bueyes, ovejas y palomas para el uso de los sacrificios, y los vendedores sentados en aparato de tiendas públicas para sus ventas, desagradándole al Señor esto, hizo como un azote de cordeles y echó con enfado á los vendedores, sus mesas y dinero, y juntamente á los bueyes y ovejas que vendian allí; pero á los que vendian las palomas les dijo solamente que se retirasen, concluyendo con decirles á todos, que no hiciesen casa de negociacion á la casa de su Padre: entonces se acordaron los discípulos del Señor, de aquel dicho de la Escritura santa, que dice: que el zelo de la casa de Dios le consumia.

Los judios, asombrados y atónitos con lo que les pasaba, le preguntaron al Señor: *¿Qué pruebas nos das para hacer esto que has echo?* A esto respondió Jesucristo: *Destruid este templo y yo le reedificaré en tres dias.* Los judios le replicaron, que un templo en que se habian pasado cuarenta y seis años para su edificacion, ¿como era posible que en tres dias lo reedificase? Mas como Jesucristo hablaba aquí misteriosamente del templo de su cuerpo, no lo entendieron los que le escuchaban, y sí solo sus discípulos se acordaron despues de su resurreccion de estas palabras, entendiéndolas bien entonces, y creyéndolas como correspondia. Despues de este pasage del templo, viendo ademas de esto muchas personas de Jerusalen otros milagros, que el Señor obró en aquellos dias, creyeron en Jesucristo; mas el Señor no tenia confianza en ellos, por que penetraba con su divina sabiduria el interior de sus corazones.

Conversacion de Jesucristo con Nicodemus.

Un hombre de la secta de los fariseos, llamado Nicodemus, príncipe de los judios, que habia tomado amor à Jesucristo, más por miedo de los judios no se atrevia á que le viesen públicamente tratar con el Señor, fué de noche á buscarle, y le dijo al Señor: Maestro, sabemos que eres un hombre venido de Dios para enseñarnos, y ser nuestro Maestro, por que ninguno puede hacer las maravillas que tú haces, si no estuviese Dios con él. Díjole á esto el Señor: En verdad te digo, que el que no renaciere de nuevo del agua no puede ver el reino de Dios. Replicó Nicodemus, ¿que como habia de volver á nacer un hombre, siendo ya viejo? ¿Por ventura, decia él, ha de volver á entrar en el vientre de su madre, y salir despues otra vez á renacer? A esto le dijo Jesucristo: *En verdad, en verdad te digo, sino el que renaciere del agua y del Espíritu-Santo, no puede entrar en el reino de Dios.* Y siguió el Señor instruyendo á Nicodemus, diciéndole: que lo que na-

ce de la carne, es carne, y lo que nace del espíritu, es espíritu: y asi se admiran los hombres carnales de cosas que no entienden; por eso le dijo el Señor, que no se admirase de oir decir, que era necesario renacer de nuevo, porque asi como se siente el ruido é impulso del viento, sin conocer de donde viene, ni á donde va, ¿cómo ha de conocer las cosas que son sobrenaturales, ni los caminos secretos del espíritu de Dios? Nicodemus, con todo, siguió preguntando al Señor, ¿que cómo habian de hacerse aquellas cosas que le decia? Mas Jesucristo le respondió: *¿Tú que eres maestro en Israel, ignoras estas cosas? En verdad, en verdad te digo*, siguió el Señor, *yo sé lo que hablo, y lo que yo testifico lo estoy viendo y con todo no creeis mi testimonio: si os hablo cosas terrenas y no las creeis, ¿cómo habeis de creer las cosas celestiales, que os diga? Ninguno sube al Cielo sino el que baja del Cielo: este es el Hijo del hombre, que está en el Cielo. Y asi como Moyses levantó la serpiente en el desierto, asi conviene que sea levantado el Hijo del hombre, para que todo el que crea en él no*

perezca, sino tenga la vida eterna; por que de tal manera amó Dios al mundo que entregó á su Unigénito Hijo. No envió Dios su Hijo al mundo para que juzgue el mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él no es juzgado, el que no cree ya está juzgado, porque no cree en el nombre del Unigénito Hijo de Dios. Siguió Jesucristo explicándole á Nicodemus, como se entendia esto del juicio, que era decirle, que habiendo venido la luz del Cielo con él al mundo, habian los hombres amado mas las tinieblas, que la luz; porque sus obras eran malas, y por que es corriente, que el que obra mal, huya de la luz y de la ilustracion buena, para no ser reconvenido por sus malas obras tenebrosas; pero el que obra bien y en verdad, busca la luz, sin temer se manifiesten sus obras que estan hechas segun Dios.

Defiende Jesucristo á sus discípulos de la acusacion que les hicieron, por coger espigas de unos sembrados en dia de fiesta.

Despues caminando el Señor con sus discípulos por un camino donde habia unos sembrados, cortaron estos unas espigas, y desmenuzándolas con sus manos, comieron los granos, para satisfacer en algun modo su hambre, cosa que permitia la ley; mas ya que la embidia de los fariseos no podia por esta parte culparlos, lo hicieron por otra, diciéndole al Señor, ¿que cómo permitia que sus discípulos hiciesen aquello en sábado, que no era lícito? El Señor les dijo: que si no habian leido en la santa Escritura lo que hizo David y los que estaban con él, cuando tuvieron hambre, que fué entrar en la casa de Dios comer los panes de la proposicion, que no era lícito comerlos él ni los suyos, sino solo era permitido á los Sacerdotes. Ademas de esto les hizo presente el Señor, que sino observaban, que los sábados hacian los Sacerdotes en el templo cuanto era menester, sin quebrantar el manda-

miento de la santificacion de aquel dia de fiesta. Yo osdigo, añadió el Señor, que es mayor que el templo, este que yo os digo, y si supiérais lo que está escrito por Dios: misericordia quiero y no sacrificio, no condenárais los inocentes: sabed pues, que el Hijo del hombre es Señor hasta del sábado: últimamente les dijo el Señor, que el sábado se habia hecho por respeto del hombre, no el hombre por respeto del sábado.

Curacion de un hombre que tenia una mano seca.

Habiendo despues entrado Jesus en la sinagoga, entre otras personas estaba un hombre enfermo de una mano, la que tenia árida ó seca. Presentóse ante Jesucristo, solicitando su sanidad, como hacian los demas enfermos y dolientes, y viendo los escribas y fariseos, que el Señor se determinaba á sanarle, queriendo formarle delito, de que el acto de sanar y curar era contrario al precepto de santificar las fiestas, le preguntaron: si era lícito curar en sábado, para formar con

la respuesta que diese el Señor, una maliciosa acusacion contra él. Jesucristo que todo lo penetraba, lo que hizo fué decirle al enfermo: *Levántate ahí en medio*, y luego volviéndose hácia los que le habian hecho la pregunta, les hizo el Señor las siguientes: *¿Es lícito, ó no, hacer bien ó mal en sábado?* *Dar la salud ó no darla?* Estos, confusos no se atrevieron á responder una palabra siquiera, y asi callaron. Mas el Señor siguió confundiéndoles con mas preguntas, pues les dijo: *¿Qué hombre habrá entre vosotros, que viendo una oveja suya caida en un hoyo no la saque de él, aunque sea dia sábado?* *¿Pues cuanto mas apreciable es un hombre que una oveja? y asi es lícito hacer bien en sábado.* Dicho esto les echó el Señor una mirada iracunda para mostrarles su indignacion; pero manifestó asimismo un cierto género de tristeza, por la ceguedad de sus corazones, en lo que daba á entender, que tenia compacion de ellos. Luego volviendo el Señor hácia el hombre de la mano árida, le dijo con imperio: *Extiende tu mano*, y al punto la extendió, y quedó bueno de ella enteramente.

Conspiracion de los fariseos contra Jesucristo, quien se retiró al mar de Tiberíades, en donde curó á muchos enfermos.

Luego que salieron de la sinagoga los fariseos, avergonzados con lo que habia pasado y con las reconvenciones que el Señor les habia hecho, unidos con los herodianos, trataron en una junta del modo como habian de perder á Jesucristo. Mas el Señor, que por entonces no queria entregarse en las manos de ellos, determinó ir hácia el mar de Tiberíades. En esta ocasion siguieron al Señor ademas de sus discípulos, una gran turba de gente de la Galilea y de Judea, de Jerusalen, de la Idumea y de la tierra mas allá del Jordan, y de las que habitaban cerca de las ciudades de Tiro y Sidon. Todos le seguian movidos de la fama de sus milagros. Viendo el Señor tan gran multitud de gentes, para no ser molestado de ellas, mandó á sus discípulos, que le acercasen un barco pequeño, desde donde les predicó á todos y sanó á los enfermos, entre los cuales muchos quedaron

sanos con solo tocar al Señor, por lo que le oprimian en gran manera, y aunque el Señor con su omnipotencia podia bien librarse de este embarazo, no quiso sino valerse de un medio comun y natural cual fué entrar en el barco. Los hombres endemoniados, que se presentaban delante del Señor, le adoraban y clamaban públicamente, diciéndole: *Tú eres Hijo de Dios.* Mas el Señor les mandaba con grandes amenazas, que no le manifestasen.

San Juan Bautista, lleno de ardor por el honor de Jesucristo, da una reprension á sus propios discípulos.

Habiendo pasado Jesucristo á la tierra de Judea con sus discípulos, dando allí el bautismo á los que se presentaban, asi como Juan Bautista continuaba dando el suyo entonces en Acanon, junto á Salim, en donde habia una abundante porcion de aguas y á donde acudian muchas personas á bautizarse; en esta ocasion se suscitó una cuestion entre los discípulos de San Juan y los otros judios á quienes el Señor ha-

bia bautizado, acerca de este asunto, y sucedió que fueron á San Juan y le dijeron: Maestro, aquel hombre, que estuvo contigo detras del Jordan, y de quien tú diste testimonio, has de saber que bautiza, y va toda la gente á recibir su bautismo. Entonces les dijo San Juan: „ No puede el hombre tener nada en sí, que no le venga del Cielo: vosotros mismos sois testigos, que os he dicho, que yo no soy Cristo, sino un enviado antes de él: El que tiene esposa ese es el esposo: el amigo del esposo que le sigue y acompaña, tiene gran gozo de hablar con él: este gozo es el que yo tengo completamente. Conviene que ese hombre que decis, cresca y yo me apoque. El que ha venido de arriba es sobre todos: el que es de la tierra, de la tierra es, y no habla mas que de tierra. Os vuelvo á decir, el que ha venido del Cielo es sobre todos. Él dice lo que ha visto y ha oido, y la lástima es, que no le creen. El que le cree y recibe su testimonio, confiesa que Dios es verdadero. Aquel á quien ha enviado Dios, hable las palabras de Dios, el que le da

su espíritu sin medida. El Padre ama al Hijo, y todo lo ha puesto en su mano. El que cree en el Hijo tendrá la vida eterna, y el que no le creyere, en lugar de la vida, verá la ira de Dios, que estará sobre él. „

Prision de San Juan Bautista.

Habia reprendido San Juan Bautista muchas veces á Herodes por el trato ilícito que tenia este príncipe con Herodías, muger de su hermano Felipe. Esta perversa muger persuadia á Herodes que diese la muerte á San Juan, y aun lo hubiera hecho antes, si no fuera porque le tenia á San Juan un cierto temor y respeto, á causa de la opinion general, que tenia de ser un hombre santo y amado de Dios; pero no obstante mandó Herodes ponerle preso en la carcel, como se ejecutó, y encargó mucho su guarda y custodia. Mas aun teniendo preso al Santo le oia sus razones con agrado, y en muchas cosas seguia sus consejos: asi se conservó el Santo Precursor preso en la cárcel por algun tiempo.

Jesucristo se retira á la Galilea despues de la prision de San Juan; y elige los doce Apóstoles.

Habiendo sabido Jesucristo la prision de Juan, determinó retirarse á Galilea en la ciudad de Cafárnaum, en donde parece, que el Señor empezó á predicar su venida al mundo con mas fervor, diciendo: *Haced penitencia, porque ya se ha acercado el reyno de los Cielos.* En un dia, despues de haber estado el Señor toda la noche antes orando en un monte, siendo ya de dia claro, llamó á todo el conjunto de sus discípulos, y de entre ellos eligió doce, á quienes llamó *Apóstoles*, que quiere decir enviados ó nuncios de su Evangelio. Les hizo la gracia de que de allí en adelante anduviesen continuamente cerca de su persona y con él donde quiera que iba. Les dió asimismo autoridad para predicar, y postestad para curar enfermos y endemoniados. A San Pedro que se llamaba Simon, le impuso el dicho nombre, por el que fué despues conocido. A Santiago el mayor y á su hermano Juan les dijo, que se habian de llamar *Boa-*

nerges, que quiere decir hijos del trueno. Los demas que fueron nombrados Apóstoles son los siguientes: Andres, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomas, Jacobo ó Santiago el menor, hijo de Alfeo, Tadeo, Simon cananeo y Judas Iscariote, que fué el traidor.

Sermon grande que predicó Jesucristo á las turbas en el monte.

Estando Jesucristo pocos dias despues un dia retirado en lo alto de un monte llegaron sus discípulos y le hallaron sentado, y el Señor les empezó á dar instrucciones sobre las principales máximas de su Evangelio. Despues de haber hablado el Señor con sus discípulos, se levantó el Señor y bajó con ellos á la falda del monte, en sitio llano y espacioso, donde le esperaba una multitud grandísima de gente de toda la Judea, de Jerusalen, de la Marina, y de Tiro y Sidon, que habian venido para oirle y para curarse los enfermos de sus enfermedades: en esta ocasion predicó el Señor aquel tan célebre sermon, que es conocido con el

nombre de *Sermon del monte*, en el que el Señor dió las siguientes reglas y máximas de la celestial y divina doctrina, que dividiremos para mayor claridad por órden de sus materias.

Doctrina de Jesucristo sobre las bienaventuranzas.

Dice el Evangelio, que elevando el Señor sus ojos, mirando á sus discípulos, dijo: » Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de vosotros es el reyno de los Cielos. Siguió el Señor anunciando y expresando todas las demas bienaventuranzas, que se dicen en los catecismos, y acabando de decirlas, dijo últimamente Jesucristo: Bienaventurados seis, cuando os maldijeren y os persiguieren los hombres, y dijeren, mintiendo, cuanto malo hay que decir contra vosotros por causa mia; alegraos y gozaos entonces, porque vuestro premio es grande en los cielos. Asi han sido perseguidos los Profetas, que vivieron antes que vosotros, añadió el Señor. Despues, hablando con los mundanos: Desdicha-

dos de vosotros ricos, que teneis vuestro consuelo en el mundo. Desdichados de vosotros, que ahora os hartais, pues despues tendreis hambre. Ahora reis, y luego llorareis y gemireis. Desgraciados de vosotros, si ahora recibis bendiciones y aclamaciones de los hombres: esto era lo que hacian los padres de estos á los falsos profetas. Luego hablando el Señor con sus discípulos, les dijo: Vosotros sois la sal de la tierra: ¿si la sal se desvanece, como ha de servir para salar? Para nada sirve entonces la sal, sino para arrojarla fuera y ser pisada por los hombres. Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad puesta sobre un monte. Ni nadie enciende una lámpara para taparla con alguna medida de celemin, sino la pone sobre un candelero, para que alumbre á todos los de la casa. Vuestra luz ha de lucir de tal manera delante de los hombres, que vean bien vuestras obras buenas, para que glorifiquen á vuestro Padre, que está en los cielos. No penseis que yo he venido á desbaratar la ley ó los Profetas: no he venido á destruir la

ley, sino á cumplirla. En verdad os digo á vosotros, que primero faltará el cielo y la tierra que falte una jota ó un ápice de la ley. Y el que quebrantare uno de los mas mínimos mandatos de ella y lo enseñare asi á los hombres, ese será llamado mínimo en el reyno de los Cielos; mas el que observare y enseñare bien la ley, ese será llamado grande en el reyno de los Cielos. „

Doctrina que dió el Señor sobre la perfeccion cristiana.

Siguió diciendo Jesucristo en este sermon: „ Os digo en verdad, que si vuestra virtud y justicia no fuese superior á la de los escribas y fariseos, no entrareis en el reyno de los Cielos. Hasta ahora habeis oido aquel mandato, que se dijo á los antiguos: no matarás, y el que matare será reo de juicio: yo os digo mas: porque todo aquel que se airare contra su hermano será reo de juicio: el que por injuria le dijere á su hermano *raca* será reo de junta ó consejo, y el que le dijere *fatuo* será reo de fuego. „

Doctrina sobre la reconciliacion con los enemigos.

Siguió el Señor diciendo: » Si acaso alguno de vosotros ofreciere su ofrenda ante el altar, y allí se acordare que su hermano tiene algun enojo contra él, deje el don ante el altar, y váyase primero á reconciliar con su hermano, y habiéndolo hecho asi, vuelva á ofrecer su ofrenda. Procurad tener contento á vuestro enemigo, no sea que seais entregados al Juez, éste os entregue al ministro y os ponga en la carcel, de donde, en verdad os digo, no saldreis hasta pagar el último cuadrante. »

Doctrina sobre la castidad.

»Hasta ahora habeis oido aquel mandato antiguo, que dice: no adulterarás: yo os digo mas: todo aquel que viendo una muger la deseare ilícitamente, ya ha pecado en su corazon. Y asi, si vuestro ojo derecho fuere causa de vuestro escándalo ó ruina, sacadlo y arrojadlo, por que mas vale que carezcais, y

perdais un miembro de los vuestros, que no que todo vuestro cuerpo sea echado al fuego. Y del mismo modo, si vuestra mano derecha os escandalizare, cortadla y arrojadla, por que mas vale, que perezca un miembro, que no que todo el cuerpo sea echado al fuego. Tambien habeis oido hasta aquí decir: el que dejare á su muger, le dará el escrito ó libelo de repudio, mas yo os digo á vosotros que todo el que dejare á su muger, si no fuere por causa de haber ella adulterado, hace que ella adultere, y aquel que se casare con ella, adultera del mismo modo. „

Doctrina del Señor sobre el juramento.

Jesucristo, siguiendo su sermon, decia: „ Tambien habeis oido, que se dijo y mandó á los antiguos: no jurarás, y cumplirás al Señor tus votos ó juramentos: yo os digo mas: no jurar de ninguna manera; no por el Cielo, por que este es trono de Dios, ni por la tierra que es el tapete de sus pies, ni por Jerusa-

len, que es la ciudad del gran Rey. Tampoco habeis de jurar por vuestra cabeza, porque ninguno puede hacer un cabello de ella negro ó blanco. Vuestra conversacion ha de ser *si* ó *no*, todo lo que dijéreis mas, procede de mala causa.„

Doctrina del Señor sobre la venganza.

„Habeis asimismo oido decir hasta ahora: (siguió el Señor diciendo) se ha de pedir ojo por ojo, diente por diente: mas yo os digo, que no hagais mal á quien os hiciere mal; sino que si alguno os hiere en vuestra mejilla derecha, presentadle la izquierda. Y si alguno os pusiere pleito, queriendo quitaros la túnica, dadle hasta la capa. Y si alguno os obligare á ir cargado mil pasos, id con él doblado camino. Al que os pidiere algo dárselo, y prestad de buena voluntad lo que os pidieren prestado, sin apartar la vista del que os pide. „

Doctrina sobre el amor á los enemigos.

Siguió el Señor diciendo: „ Habeis oido decir: amarás á tu projimo y tendrás odio á tu enemigo; mas yo os digo: amad á vuestros enemigos: haced bien á los que os aborrecieren: rogad por vuestros perseguidores y calumniadores, para que seais hijos de aquel Padre vuestro, que está en los Cielos, el cual hace nacer su sol sobre los buenos y los malos, y manda su lluvia sobre los justos y sobre los pecadores. Si amais á los que os aman, ¿qué premio mereceis por esto? ¿Esto mismo no lo hacen asi los publicanos? Y si saludais no mas que á vuestros hermanos, ¿qué haceis de mas de esto? Por ventura ¿no hacen esto mismo los gentiles? Vosotros, pues, debeis ser perfectos, como vuestro Padre Celestial es perfecto.„

Doctrina sobre la pureza de intencion.

Siguió el Señor diciendo: „ Tened cuida-

do de no ejecutar vuestras obras buenas, para que sean vistas de los hombres; porque hechas con este fin, no tendreis el premio de vuestro Padre, que está en los Cielos. Cuando hiciéreis alguna limosna, no querais que sea al son de trompeta para que se sepa, como hacen los hipócritas en las sinagogas y villages, para ser celebrados por los hombres: y en verdad os digo, que esto solo será su premio. Haciendo cualquiera de vosotros alguna limosna, ha de ignorar su mano izquierda lo que hace su mano derecha, para que siendo la limosna hecha en secreto, vuestro Padre, que vé lo oculto, dé la recompensa y premio: y cuando os pongais á hacer oracion, no seais como los hipócritas, que solo quieren orar en las sinagogas ó en los ángulos de las plazas públicas, para ser vistos de los hombres: en verdad os digo, que no tendrán otra recompensa. Cualquiera de vosotros cuando orare, entrará dentro de su aposento, y á puerta cerrada hará oracion á su Padre Celestial en secreto, y el Padre que vé todo lo mas oculto, le oirá y le recom-

pensará. Asimismo cuando oreis, no hableis mucho, como lo acostumbran los gentiles, juzgando que por hablar mucho seran mejor oidos. No os querais, pues, asemejar á ellos, por que vuestro Padre Celestial sabe bien que es lo que necesitais, antes que lo pidais.»

Enseña Jesucristo á sus discípulos la oracion del Padre nuestro.

Despues estando Jesucristo orando, habiendo ya concluido su oracion, se llegó al Señor uno de sus discípulos, y le dijo: *Señor, enséñanos á orar, como ha enseñado Juan á orar á sus discípulos.* Entonces Jesucristo les dijo: vosotros habeis de orar de este modo: *Padre nuestro, que estás en los Cielos*, y siguió diciéndoles esta oracion, que llamamos del Señor, ó en términos latinizados llamamos *la oracion Dominical*, y vulgarmente la oracion del *Padre nuestro*, porque empieza con estas palabras, y cuya oracion saben todos los cristianos desde niños, no debiéndola ignorar ninguno. Y acabada de dar por el Señor esta fórmula

de orar á sus discípulos, siguió advirtiéndoles y diciéndoles: „ Si vosotros perdonáreis á los hombres las ofensas que os hicieren, tambien os perdonará á vosotros vuestro Padre Celestial vuestros delitos; pero si no se los perdonáreis, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestros pecados. „

Doctrina del Señor acerca del ayuno.

„Cuando ayuneis, (les decia el Señor) no os pongais triste como los hipócritas, que ponen sus semblantes extenuados para parecer á los hombres muy penitentes: yo os digo en verdad, que no tendrán otra recompensa. Cuando ayunare cualquiera de vosotros, (que segun la costumbre del pais en los dias solemnes se ungian) os unciareis la cabeza y lavareis la cara, para que por vuestro semblante no manifesteis á los hombres que ayunais, sino solo lo habeis de manifestar á vuestro Padre Celestial, que ve todo lo oculto, y os premiará de ello. „

Doctrina de Jesucristo contra la avaricia.

„No debeis (decia el Señor) atesorar vuestros tesoros en la tierra, en donde la polilla y gusanos los consumen, y en donde los sacan y se los llevan los ladrones: vosotros debeis atesorar vuestros tesoros en el Cielo, en donde no hay peligro de polilla, gusano, ni de ladrones, que os lo quiten. Donde está vuestro tesoro, allí está vuestro corazon. La antorcha de vuestro cuerpo son vuestros ojos. Si los ojos estan puros, todo el cuerpo lo viene á estar; por el contrario, si los ojos estan malos, todo se representa, y se ve todo el cuerpo como malo y tenebroso. Pues si la luz, que está en vosotros se hace tinieblas, ¿que serán las tinieblas mismas? Ninguno, (añadió Jesucristo) ninguno puede servir á dos señores; ó ha de amar á uno y aborrecer al otro, ó atendiendo al uno ha de abandonar al otro, asi no podeis servir á Dios y al dinero. Por tanto, os digo, que no esteis demasiado solícitos, pensando que habeis de comer, ni

como habeis de vestir vuestro cuerpo. ¿Acaso es mas la comida que el alma? ¿y el cuerpo no es mas que el vestido? Mirad las aves del Cielo, que no siembran, ni siegan, ni juntan su comida en graneros, y el Padre Celestial las alimenta, ¿Por ventura, no sois vosotros mejor que ellas? ¿Quien de vosotros es capaz de poder añadir un codo á la estatura de su cuerpo, por mas que lo piense? Y en cuanto al vestido ¿para qué habeis de andar cuidadosos? Mirad como crecen los lirios del campo, sin trabajar ni hilar. Yo os digo, que ni Salomon con toda su gloria se vistió como ellos. Pues si el heno del campo, que hoy es, y mañana se marchita y se arroja, le viste Dios así, ¿cuanto mejor lo hará con vosotros, gente de poca fé? No andeis, pues, inquietos, pensando y diciendo: ¿qué comerémos ó beberémos y de qué nos vestirémos? Estos cuidados son buenos para los gentiles. Vuestro Padre Celestial sabe muy bien, que necesitais estas cosas. Debeis, pues buscar en primer lugar el reyno de Dios y su justicia ó santidad, que todo lo demas

se os agregará despues. No andeis cuidadosos sobre el dia de mañana, que él consigo traerá sus cuidados: bástale al dia su propia malicia. No tengais temor, pequeño rebaño, que á vuestro Padre Celestial le ha complacido daros su reino.»

Doctrina del Señor contra los malos juicios.

Decia Jesucristo á sus discípulos: «No juzgueis á nadie, y no sereis juzgados. No condenar y no sereis condenados. Perdonar y sereis perdonados. Dad y se os darà una medida buena, llena y sobreabundante, que lleveis en vuestro seno, porque con la misma medida que midiéreis, sereis medidos. ¿Acaso puede un ciego guiar bien á otro ciego? ¿No caerán ambos sin duda en el hoyo? El discípulo no ha de ser sobre el maestro. Será bastante perfecto si llega á ser como su maestro. ¿Porqué habeis de ver una paja en el ojo de vuestro hermano prójimo, y no veis la viga en el vuestro? ¿O cómo os atreveis á decir á vuestro hermano, deja hermano, te quita-

ré la paja de tu ojo, sin que veais la viga que teneis en el vuestro? Hipócrita, arroja primero la viga de tu ojo, y entonces podrás bien ver la paja del ojo de tu hermano. No querais dar tampoco las cosas santas á los perros, ni echeis perlas á los cerdos, que las pisarán con sus pies, y despues se volverán contra vosotros para despedazaros. „

Habla el Señor de la eficacia de la oracion y del amor al prójimo.

Siguió el Señor diciendo: „ Pedid y se os dará, buscad y encontrareis, pulsad y se os abrirá, porque todo el que pide, recibe, el que busca, halla, y al que pulsa, se le abre. ¿Quien, pues, de vosotros tendrá un amigo, y yendo á él á la media noche, diciéndole: amigo, préstame tres panes, porque tengo un huésped, que ha venido de viage, y no tengo que ponerle delante; y entonces le respondiese el amigo, no me seas molesto, ya tengo cerrada la puerta, mis hijos estan recogidos en su aposento, yo no me puedo levantar á dar lo que me

pides; mas si el otro siguiere llamando y clamando, ya que su amigo no se moviese á socorrerlo en fuerza de la amistad, á lo menos por escusar la molestia no se levantaría y le daría lo que necesitase? Y tambien, ¿qué hombre habrá entre vosotros, á quien si un hijo suyo le pidiese pan, le daría una piedra? ¿y si pidiese un pez, le daría una serpiente? ¿ó si pidiese un huevo, le daria un escorpion? Si vosotros, pues, siendo malos sabeis dar las cosas buenas á vuestros hijos, ¿cuanto mejor lo hará vuestro Padre, que está en los Cielos, dando sus bienes á los que se los piden? Finalmente os digo, que todas aquellas cosas, que quereis que os hagan los hombres á vosotros, hacedlas vosotros á ellos. En esto consiste la ley y los profetas.„

Habla el Señor del corto número de los buenos.

Decia Jesucristo: „procurad entrar por la puerta angosta, porque la puerta que guia á la perdicion es ancha y espaciosa, y son muchos los que entran por

ella, mas la puerta que guia á la vida, ¡que angosta y estrecha que es! y son pocos los que la hallan. Guardaos de los falsos profetas, que vienen á vosotros con vestidos de ovejas; pero interiormente son unos lobos rapaces; por sus frutos los conocereis. ¿Acaso se cogen uvas de los espinos, ó higos de los abrojos? Asi todo árbol bueno da buenos frutos; pero el árbol malo los da malos, porque el árbol bueno no da malos frutos, ni el malo los da buenos: el hombre bueno da cosas buenas del buen tesoro de su corazon, y el hombre malo da cosas malas del mal tesoro del suyo, porque la boca habla de la abundancia del corazon. Todo árbol que no diere buen fruto, será cortado y arrojado al fuego. Os vuelvo á decir, por los frutos ú obras conocereis á los hombres. No todo el que me dijere, *Señor*, *Señor*, entrará en el reyno de los Cielos; sino solo aquel que hiciere la voluntad de mi Padre, que está en los Cielos, éste será el que entrará en el reyno de los Cielos. Muchos me dirán en el último dia: *Señor*, *Señor*, en tu nombre hemos pro-

fetizado, hemos arrojado los demonios y hemos hecho en tu nombre muchos prodigios; mas yo les diré: yo no os he conocido nunca: apartaos de mí los que habeis obrado la maldad. Todo aquel, pues, que oye estas palabras mias y las observare, se parecerá á un hombre sábio, que edifica su casa sobre piedra, la que aunque sobrevengan lluvias, inundaciones de rios y vientos impetuosos no la harán caer, porque está fundada sobre piedra; pero el que oyere estas palabras mias, y no las observare, se asemeja á un hombre ignorante, que edifica su casa sobre arena, porque sobreviniendo las lluvias, las inundaciones y los vientos, se la derribarán ocasionando una grande ruina en ella. »

Cura Jesucristo en Cafárnaum á un criado del Centurion.

Habiendo acabado Jesucristo de dar á sus discípulos y á las turbas los celestiales documentos, que hemos referido en aquel célebre sermon del monte, se fué el Señor con una multitud de gente á Ca-

fárnaum. Las turbas quedaron admiradas de su doctrina y del modo de enseñarla porque advertian, que predicaba de un modo diferente que lo hacian sus escribas y fariseos, pues notaban que Jesucristo hablaba como manifestando tener una superior potestad sobre ellos. Llegado, pues, el Señor á Cafárnaum, entonces se hallaba gravemente enfermo de perlesia un criado del Centurion, ó Capitan de la guardia romana que allí habia, y le era muy sensible al amo la muerte de su criado, porque le queria mucho, y le veia ya agonizando. El Centurion sabiendo que estaba en el pueblo el Señor se valió de unos venerables judios, que le sirviesen de medianeros, y fuesen á rogar á Jesucristo, que fuese á curar á su criado. Los medianeros hicieron su súplica con bastante instancia, diciéndole al Señor, que aquel Centurion, en cuyo nombre iban, era un hombre merecedor de que se le atendiese, porque estimaba mucho á la nacion judaica, y les habia edificado una sinagoga. El Señor se dirigió con ellos á la casa del Centurion, y estando ya cerca, sabiéndolo el Centurion,

envió algunos de sus amigos, que dijesen al Señor: que no se tomase el trabajo de ir hasta su casa, porque él no se hallaba digno de que entrase en ella el Señor; y que ni aun él mismo se habia contemplado digno de ir en persona para presentarse al Señor; y aun espuso mas diciendo: que siendo él un hombre con poderío en su tropa, asi que decia á alguno de sus soldados, que vaya á alguna parte, iba sin dilacion, y lo mismo á otro que viniese, y venia, y cualquiera cosa que mandaba á algun criado, la ejecutaba prontamente. Jesucristo oyendo estas razones, mostrando admiracion y volviéndose á las turbas, que le seguian dijo: *En verdad os digo, que no he encontrado tanta fe en Israel. Mas os digo: que muchos vendrán del oriente y del occidente, y descansarán con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los Cielos, y los hijos del reino serán arrojados á las tinieblas exteriores, en donde habrá llanto y crujido de dientes.* Dicho esto, mirando el Señor al Centurion, que ya estaba presente, le dijo: *Ve y conforme lo has creido te suceda.* Vuelto el Centurion á su ca-

sa con los de su comitiva, encontraron sano y bueno al criado enfermo, el que habia recuperado su sanidad desde el mismo punto y hora en que el Señor se lo habia anunciado al Centurion.

Resucita Jesucristo al hijo de la viuda de Nain.

A otro dia, yendo Jesucristo para la ciudad de Nain con sus discípulos, y abundante número de turba, estando ya cerca de la puerta de la ciudad, llevaban á enterrar á un difunto, que era un joven, hijo único de una madre viuda, la que, segun el estilo del pais, iba en el acompañamiento del duelo, que se componia de mucha gente. Jesucristo mirando á la desconsolada madre, lleno de compasion para con ella, le dijo: *No llores.* Se acercó el Señor al féretro, en que llevaban al difunto, y habiendo parado los que le llevaban, dijo en voz imperiosa Jesucristo, hablando con el muerto: *Mancebo, á tí te digo, levántate.* A esto, incorporándose el difunto, se sentó y empezó á hablar: entonces se lo entregó el

Señor á su madre. Con la vista de este portento quedaron asombrados todos los circunstantes y empezaron á magnificar á Dios, que les habia mandado tan gran Profeta, y habia visitado á su pueblo.

Respuesta que dió Jesucristo á los enviados de San Juan.

Como cada dia se aumentaba mas la fama de los milagros del Señor, se extendió ella por toda la Judea y region comarcana, de modo que los discípulos de Juan, zelosos de la gloria de su Maestro, le fueron á contar todo lo que se decia de Jesucristo. Esto fué en tiempo que San Juan estaba puesto en prisiones en la cárcel. Y habiendo oido San Juan lo que sus discípulos le contaron de Jesucristo, envió á dos de ellos que le preguntasen de su parte al Señor: *si era el que habia de venir, ó era otro á quien debian esperar como Mesias.* En efecto, fueron é hicieron esta pregunta á Jesucristo, y el Señor les dijo: *Id, y decidle á Juan lo que habeis oido y visto que los ciegos ven, los cojos andan,*

los leprosos se purifican, los sordos oyen, los muertos resucitan, y los pobres son evangelizados; y que es bienaventurado aquel que no se escandalizare en mí.

Despues que se fueron los discípulos de Juan, empezó el Señor á alabar à San Juan Bautista, diciendo: » ¿Qué fuísteis á ver al desierto? ¿Por ventura alguna caña, que se mueve con el viento? ¿Qué fuísteis á ver, á un hombre acaso vestido con ropas delicadas? Eso es bueno para los que habitan en los palacios de los Reyes. ¿Que fué, pues, lo que visteis? ¿un Profeta? Yo os digo, que es mas que Profeta. El es aquel de quien está escrito: *Yo enviaré mi Angel delante de tí, que te preparará el camino.* En verdad os digo, que entre los nacidos de las mugeres, no se ha levantado otro mayor que Juan Bautista. Mas el que es menor en el reino de los Cielos es mayor que él: desde los dias de Juan Bautista hasta ahora padece fuerza el reino de los Cielos, y los violentos lo arrebatarán. Todos los Profetas y la ley profetizaron hasta Juan: recibidle como un Elias que ha de venir. El que ten-

ga oidos de oir, oiga.» Mas como el Señor conocia, que aunque la plebe y los publicanos bendecian à Dios, y habian recibido el bautismo de Juan; con todo eso, como sabia que los escribas y fariseos despreciaban la doctrina de San Juan, y no habian querido recibir su bautismo, dijo Jesucristo. ¿A quien asemejaré yo esta casta de gente? Ella es semejante à los niños que están en la plaza diciéndoles á sus iguales: hemos cantado, y no habeis danzado: nos hemos lamentado, y no habeis llorado. Vino Juan ayunando, no comiendo, ni bebiendo, y decís: *tiene el demonio.* Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y decís este es un hombre voraz, bebedor de vino, amigo de los pecadores y publicanos. Pero fué justificada su sabiduría por sus propios hijos.

Conversion de una muger pecadora.

En este tiempo, habiendo rogado al Señor un fariseo, que fuese á comer con él, condescendió el Señor á su convite, y estando en él, sabiéndolo una muger pe-

cadora, que habia en la ciudad, fué á donde estaba el Señor, llevando un vaso de alabastro con ungüento. Ella entró y poniéndose por detras del Señor empezó á llorar amargamente, regando con sus lágrimas los pies del Señor, y se los limpiaba con los cabellos de su cabeza: despues se los besaba, y últimamente se los ungia con el ungüento que llevaba. Viendo esto el fariseo, dijo para sí: si este hombre fuera profeta, sabria quien es esta muger que le toca, y cual es su vida, porque ella es una pecadora. Jesucristo viendo sus pensamientos, le dijo: *Simon, tengo una cosa que decirte.* El respondió: *Maestro, decid.* » Dos deudores, respondió el Señor, tenia un cierto acreedor, el uno le debia quinientos dineros y el otro cincuenta: no teniendo uno ni otro de que pagar, les perdonó la deuda á ambos; y te pregunto ahora: *¿cual de ellos amó mas al acreedor?* Respondió el fariseo: *A mi parecer, aquel á quien mas le perdonó.* El Señor le dijo: *Has juzgado rectamente:* y volviéndose el Señor á la muger, le dijo al fariseo: ? Ves esta muger? Yo entré en tu casa y no

me diste agua para mis pies, y esta muger me los ha regado con lágrimas, y con sus cabellos los ha enjugado: tú no me has dado ósculo, y ella desde que entró no ha cesado de besar mis pies: tú no me has ungido la cabeza con aceyte, y ella me ha ungido con ungüento mis pies, por lo que te digo, que le son perdonados sus pecados, porque ha amado mucho: aquel á quien menos se le perdona, ama menos. Entonces le dijo el Señor á la muger: *Te son perdonados tus pecados.* Los convidados empezaron á murmurar dentro de sí mismos diciendo: *¿Quien es este hombre, que hasta los pecados perdona?* Mas el Señor no haciendo caso de sus murmuraciones, le dijo á la muger: *Tu fe te ha salvado, anda vete en paz.* »

Libra el Señor á un endemoniado ciego y mudo.

La conversion de la muger pecadora fué causa de que muchos se resolviesen á seguir á Jesucristo: y asi retirándose el Señor á su casa, fué tan grande la mul-

titud de gente, que acudió á ella, que no daban lugar á que el Señor con sus discípulos pudiese tomar un poco de pan para el alimento. En esta ocasion se presentó un hombre endemoniado, ciego y mudo: el Señor lo curó al instante haciendole que viese, y que hablase: la gente que lo vió, asombrada, decia: *¿Si será éste el hijo de David?* Otras personas hacian mal juicio del Señor, aun hasta sus propios parientes segun la carne, de modo que quisieron llevarle de por fuerza, diciendo: que el Señor estaba demente y furioso. Otros queriendo probar al Señor le pedian que hiciese señales en el Cielo. Los fariseos decian: Este no echa los demonios, sino en fuerza del poder de Beelcebub, príncipe de los demonios. Mas Jesucristo conociendo el interior de sus corazones, les dijo: *Todo reino dividido contra sí mismo se destruirá, y toda ciudad ó casa dividida contra sí misma no podrá subsistir. Y asi si Satanas echa á Satanas, está dividido contra sí mismo; ¿pues cómo ha de permanecer su reino? ¿Y si yo echo los demonios en virtud de Beelcebub, vuestros hijos en nombre de quien los*

echan? Por eso ellos mismos serán vuestros jueces. Mas si yo echo los demonios en espíritu de Dios, luego el reino de Dios ha venido á vosotros. Siguió diciendo el Señor: » ¿Cómo podrá entrar alguno en casa de un hombre fuerte, y quitarle sus bienes, si primero no le aprisiona? Cuando el fuerte armado guarda su puerta ó átrio posee en paz lo que tiene; mas si viniere, otro mas fuerte que él le quitará todas las armas, en que confiaba y hará espolio de sus bienes. El que no está conmigo, está contra mí, y el que no congrega, dispersa. Por tanto os digo, que todo pecado ó blasfemia se le perdonará á los hombres; pero el espíritu de blasfemia no se les perdonará. Y á cualquiera que hubiere dicho alguna palabra contra el Hijo del hombre se le perdonará; mas al que la hubiere dicho contra el Espíritu-Santo, no se le perdonará, ni en este siglo ni en el venidero. O haced buen árbol y dad buen fruto, ó haced mal árbol, y dad mal fruto, porque el árbol se conoce por su fruto. Casta de víboras, ¿cómo podreis hablar buenas cosas si sois malos? La boca

habla de la abundancia del corazon. El buen hombre saca del buen tesoro cosas buenas, y el mal hombre saca del tesoro malo cosas malas. Os digo en verdad, que los hombres han de dar cuenta en el dia del juicio de cualquiera palabra ociosa. Por vuestras palabras os habeis de justificar, y por vuestras palabras os habeis de condenar. »

En esta ocasion, que el Señor decia esto, le dijeron ciertos escribas y fariseos: *Maestro, queremos ver un signo, ó milagro hecho por tí.* El Señor les dijo lo siguiente: » La generacion mala y adúltera es la que busca señales, y no se le dará otra señal, que la de Jonas, Profeta. Asi como Jonas estuvo en el vientre de la ballena tres dias y tres noches, asi el Hijo del hombre estará tres dias y tres noches en el corazon de la tierra. Los varones ninivitas se levantarán en el dia del juicio contra esta generacion, y la condenarán, porque ellos hicieron penitencia por la predicacion de Jonas; y el Hijo del hombre es mas que Jonas. La Reyna del austro ó mediodia tambien se levantará en el dia del jui-

cio contra esta generacion y la condenará, porque ella vino desde los fines de la tierra á oir la sabiduría de Salomon; y el Hijo del hombre es mas que Salomon. Despues que el inmundo espíritu sale de algun hombre, anda por sitios áridos, buscando descanso, y no lo encuentra; entonces dice: *volveré á la casa de donde salí*: y viniendo á ella la encuentra desocupada; pero prevenida: entonces va y toma otros siete espíritus peores que él, los lleva consigo, y habitan allí y las cosas que le suceden despues al hombre poseido son peores que las que le sucedian antes. Pues de este modo le sucederá á esta pésima generacion. »

Es alabado Jesus públicamente de una muger de la turba: el Señor la responde y tambien á los que dijeron, que le buscaban su madre y parientes.

Estando el Señor hablando las razones que se han referido, levantó su voz una muger de la turba, y le dijo: *Dichoso el vientre, que te llevó y los pechos que*

mamaste. A esto dijo el Señor: *Mas dichosos son los que oyen la palabra de Dios y la guardan.* Y estando diciendo esto á las turbas, le dijo uno de los circunstantes: *Mirad, que ahí fuera están tu Madre y tus hermanos, que te buscan.* El Señor respondió, preguntando: *Quien es mi Madre, quienes son mis hermanos?* Y señalando con la mano á sus discípulos dijo: *Mirad mi Madre y mis hermanos. Todo el que hiciere la voluntad de mi Padre, que está en los Cielos, ese es mi Madre, y mi hermano.* Con estas palabras manifestó el Señor la moderacion, que debe tener el amor á los parientes.

Va el Señor hácia el mar donde predica en parábolas al pueblo.

Las parábolas fueron: *la del sembrador, la de la zizaña, la del grano de mostaza, la de la levadura, el tesoro escondido, piedra preciosa, y la red de pescar.*

Saliendo el Señor en el mismo dia se encaminó al mar, en donde siguiendo su predicacion en la playa, viendo que era demasiada la multitud de gente, que se

habia juntado allí para oirle, determinó subir á una navecilla para hablar desde ella al pueblo sentado en ella, y todo el pueblo le escuchaba en pie en la ribera del mar: en esta ocasion quiso el Señor hablar en parábolas, y asi les dijo: « Sale un hombre sembrador á sembrar en su campo, y al sembrar cae parte de la semilla junto al camino en donde las aves del Cielo vienen y se la comen. Otra parte de semilla cae en tierra pedregosa, en donde por falta de humedad se secó lo que nació. Otra parte cayó entre espinas, las que habiendo crecido sufocaron lo sembrado; mas parte cayó en tierra buena, de modo que dió fruto, ya de ciento, ya de sesenta ó ya de treinta. *El que tuviere oidos de oir, oiga.* »

Viendo los discípulos de Jesucristo que su Maestro hablaba al pueblo en parábolas, se acercaron al Señor, y le dijeron: *¿Porqué les hablas en parábolas?* Respondió Jesucristo: *A vosotros se os ha concedido el conocer los misterios del reino de los Cielos; pero á aquellos no.* Siguió el Señor diciendo: » Al que tiene

se le dará y abundará; pero al que no tiene, se quitará aun lo que tiene; por eso les hablo en parábolas, porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden, como lo tenia anunciado Isaías, Profeta. Dichosos vuestros ojos que ven, y vuestros oidos que oyen; porque, en verdad os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron, y desearon oir lo que vosotros oís, y no lo oyeron. »

Dicho esto dijo el Señor: » Oid ahora vosotros la parábola del sembrador: la semilla es la palabra de Dios, el que la oye, y no la entiende, viene el malo, y quita lo que se ha sembrado de ella en su corazon: esta es la semilla que se sembró junto al camino. La que calló sobre la tierra pedregosa es aquella palabra, que oye alguno, y la recibe con gozo; pero en tiempo de tribulacion y persecucion se escandaliza al punto, porque no tiene en sí raices. La que se sembró en espinas es aquella palabra, que oye el que tiene muchos cuidados del mundo y de riquezas, las cuales cosas son espinas, que sufocan la palabra, y

no la dejan dar fruto. Mas la semilla que cayó en buena tierra es aquella palabra, que oida y entendida por alguno da fruto y este, ya de ciento, ya de sesenta, y de treinta. Siguió Jesucristo diciendo: Ninguno enciende una lucerna, y la oculta con alguna vasija, ó la pone debajo de la cama, sino la pone sobre el candelero, para que todos los que entren, vean la luz. No hay nada oculto, que no se haya de manifestar, ni nada hay escondido, que no se haya de conocer y hacer público. Ved, pues, como oís lo que digo: al que tiene se le dará, y al que no tiene, aun lo que juzga que tiene le será quitado. »

Otra parábola dijo Jesucristo en esta ocasion, y fué la siguiente: » Es semejante el reyno de los Cielos á un hombre que sembró buena semilla en su campo. Habiéndose dormido los guardas, vino su enemigo, y sembró zizaña en medio del trigo, y se fué. Creciendo el trigo, creció tambien la zizaña; mas llegándose los criados al amo le dijeron: *¿Señor no has sembrado tú buena semilla en tu campo? ¿Pues de donde le ha venido la ziza-*

ña? El amo respondió: *Esto lo echó el hombre enemigo.* Los criados dijeron: *¿Quereis que vamos y la cojamos?* El amo respondió: *No, no sea que queriendo coger la zizaña, arranqueis juntamente el trigo con ella.* Dejad que crezca uno y otro hasta el tiempo de la siega, que entonces yo le diré á los segadores: coged primero la zizaña, y hacedla haces para quemar, y separad el trigo para echarlo en mi granero. A este modo, (dijo Jesucristo) es el reino de Dios, como un hombre sembrador. Otra parábola dijo el Señor, y fué así: Es semejante el reino de los Cielos al grano de mostaza, el cual es el menor de todas las semillas, y en naciendo se viene á hacer un árbol grande en donde vienen las aves del Cielo y habitan en él. Otra parábola fué decir: Es semejante el reino de los Cielos á la levadura, que la toma la muger amasadora, y la mezcla con tres medidas de harina para que se forme la masa toda. Asi hablaba el Señor á las turbas en parábolas, como lo tenia profetizado David cuando dijo: *Abriré mi boca con parábolas, y manifestaré*

lo que estaba oculto desde la constitucion del mundo. »

Despues de esto despidió el Señor á las turbas, y se fué á su casa con sus discípulos, los cuales viéndose ya solos con el Señor, le rogaron que les explicase claramente lo que habia dicho al pueblo en parábolas y especialmente le dijeron: *Explícanos la parábola de la zizaña.* El Señor se la explicó así: » El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre, el campo es el mundo, la buena semilla son los hijos del reino, la zizaña son los hijos malos, el enemigo que la sembró es el diablo, el tiempo de la siega es el fin del mundo, los segadores son los Angeles. Asi como se coge la zizaña en manojos y se quema, asi sucederá en la consumacion del siglo. Enviará el Hijo del hombre sus Angeles y recogerán de su reino á los escandalosos, y á los que obran la iniquidad, y los echarán al fuego: allí habrá llanto y crujido de dientes. Entonces resplandecerán los justos como el sol en el reino del Padre de ellos. *El que tuviere oidos de oir, oiga.* »

Continuó despues Jesucristo hablando con sus discípulos, y diciéndoles: »Es semejante el reino de los Cielos á un tesoro escondido en el campo, el cual el hombre que se lo encuentra, lo oculta, y lleno de gozo va y vende toda su hacienda, para comprar aquel campo. Asimismo es semejante el reyno de los Cielos, á un hombre negociante, que anda en busca de perlas ó margaritas, el que habiendo hallado una preciosa margarita, vende todo cuanto tiene y la compra. Tambien es semejante el reino de los Cielos á una red de pescar echada al mar, en la que se coge de todo género de peces, y en estando llena sacándola los pescadores á la orilla escojen los peces buenos y los apartan, arrojando los peces malos á fuera. Asi sucederá en la consumacion del siglo: *saldràn los Angeles, y separarán los hombres malos de enmedio de los justos, y los echarán al fuego, en donde habrá llanto y estremecimiento de dientes.* ¿Habeis entendido todas estas cosas? Los discípulos respondieron que sí; y entonces les dijo el Señor: Por eso todo escriba doc-

to en el reino de los Cielos es semejante á un padre de familia, que saca de su tesoro las cosas antiguas y las nuevas.»

Respuestas de Jesucristo á tres personas que no quisieron dejarlo todo al punto para seguir al Señor.

En el mismo dia, siendo ya tarde, dijo el Señor á sus discípulos: *Pasemos al otro lado del mar.* Y habiéndolo ejecutado, y estando en el camino, se llegó una persona á Jesucristo, y le dijo: *Yo te he de seguir á donde quiera que fueres.* El Señor le respondió: *Las raposas tienen sus cuevas, y las aves del Cielo sus nidos; pero el Hijo del Hombre no tiene donde reclinar la cabeza.* Despues le dijo el Señor á otro: *Sígueme.* Y él respondió: *Señor, permíteme que vaya primero á enterrar á mi padre.* A esto le dijo Jesucristo: *Deja que los muertos entierren á sus muertos; vé tú y anuncia el reino de Dios.* Luego se llegó otra persona, y le dijo á Jesucristo: *Señor yo te seguiré: pero permíteme primero, que*

vaya á mi casa para disponer de mis cosas. El Señor le respondió: *Ninguno que echa mano al arado, y mira para atras es á propósito para el reino de Dios.*

El primero de estos sujetos era interesado en los bienes temporales del mundo: el segundo queria no seguir al Señor hasta que su padre muriese, y el tercero aunque mas fervoroso que los otros, conservaba algun apego á sus bienes y parientes, lo que siendo en todos impedimento para la perfeccion y falta de correspondencia á la vocacion, que el Señor les hacia en aquel punto, fué causa de las respuestas severas, que les dió Jesucristo.

Sosiega el Señor una gran tempestad.

Habiendo despedido el Señor á las turbas, y embarcándose con sus discípulos, se levantó tal borrasca de viento y oleadas del mar, de tal modo, que la embarcacion zozobraba por la mucha agua que le entraba dentro. Jesucristo se hallaba en la popa de la nave durmiendo sosegadamente, y los discípulos sobresal-

tados de la tempestad le despertaron, diciéndole *Señor, mirad que perecemos.* Entonces levantándose el Señor, mandó con imperio al viento que se quitase, diciendo: *Sosiégate y calla.* Al punto que el Señor dijo esto, cesó el viento, y se experimentó una calma sosegada. Pero el Señor, volviéndose á sus discípulos, les dijo: *¿Porqué temeis, hombres de poca fe? ¿Todavia no teneis confianza en mí?* Entonces ellos llenos de temor se decian unos á otros: *¿Quien será este, á quien obedecen el mar y el viento?*

Libra el Señor á dos hombres endemoniados, metiéndose los demonios en unos cerdos que estaban cerca.

Luego que pasó el Señor al otro lado del mar ó lago, en la costa de los genezarenos, al salir de la nave, se le presentó un hombre endemoniado, que habitaba en los monumentos ó sitios donde enterraban los muertos, y el que no habian podido sujetarle ni aun con cadenas, por que las rompia todas, y los grillos que

le ponian, y asi andaba de dia y de noche en los campos y montes, dando voces, y dándose golpes en su cuerpo con las mismas piedras. Mas este hombre tan furioso, habiendo visto á Jesucristo desde lejos, se fué corriendo hácia el Señor, y se postró ante él, y le adoró, y clamando con una voz sumamente elevada, dijo: *¿Qué te va á tí, ni á mí, Jesus, Hijo del Altísimo? Te conjuro por Dios, que no me atormentes.* El Señor le dijo: *Sal de ese hombre, espíritu inmundo.* Despues le preguntó, que cual era su nombre, á lo que respondió, que el de *Legion*, porque ellos eran muchos; y le rogó al Señor, que no le echase fuera de aquella region, sino que los echase en unos cerdos, que pastaban en un monte cercano. El Señor condescendió en esto, y habiendo salido los demonios del cuerpo de aquel hombre, se metieron en los de los cerdos, que era una manada bien grande, todos los que furiosos se precipitaron al mar desde una grande distancia, y los que guardaban los cerdos, huyeron asombrados del suceso, se fueron al pueblo, contaron en todas partes lo que habia su-

cedido, y las gentes del pueblo y de los campos fueron á certificarse por sus propios ojos del caso, buscando á Jesucristo, y habiéndolo encontrado vieron que el Señor habia librado á dos hombres endemoniados, de los cuales el uno de ellos era mas conocido de aquella gente, por ser su paisano, al cual lo vieron ahora ya sentado con mucho sosiego, y vestido, con su juicio bueno, de lo que quedaron asombrados, y tan llenos de miedo de la pérdida de los cerdos, que le rogaron al Señor, que se retirase fuera de aquellos confines. El libertado del demonio, viendo que el Señor iba á embarcarse otra vez Para irse de allí, le rogó, que le llevase consigo en la embarcacion; pero el Señor no quiso admitirle, sino le dijo: que se fuese á su casa con los suyos, y que les contase los beneficios, que el Señor le habia hecho, teniendo compasion de él. El cumplió lo que el Señor le mandó, publicando en Decápoli lo que le habia hecho Jesucristo, de lo que quedaron todos admirados.

Ruega Jairo por su hija moribunda, á la que yendo el Señor á verla, cura en el camino á una muger, que padecia flujo de sangre.

Despues que Jesucristo pasó al otro lado del lago, se le llegó una grande turba de gente, entre los que vino un Archisinagogo, ó príncipe de la sinagoga, llamado Jairo, el cual postrado á los pies del Señor le suplicó con muchas instancias, que fuese á su casa á curar á una hija suya, que se hallaba en los extremos de la vida, y asi que le impusiese su mano para que sanase. El Señor partió al punto con toda la turba, que era tanta, que le oprimian en gran manera. En el camino, una muger que habia doce años que padecia un flujo de sangre, que no se lo habian podido curar muchos médicos, á quienes habia consultado, y que despues de haber gastado para su curacion todo su caudal, cada vez se hallaba peor de su enfermedad: confiada esta muger en el poder de Jesucristo, decia para sí: *Con que yo toque solamente la orla de su vestido, he de quedar buena.* Dicho y he-

cho, tocó al vestido del Señor, y al punto se sintió buena y sana de su flujo. El Señor conociendo lo que habia sucedido, convirtiéndose á las turbas, dijo: *¿Quien toca mis vestidos?* Los discípulos respondieron: *¿Ves tanta gente que te oprime, y preguntas, quien te toca?* El Señor, miró al rededor de sí, hasta poner la vista en la muger, y ella temerosa de ver que el Señor conocia lo que habia pasado en ella, se postró á los pies del Señor y declaró delante de todos las beneficencias suyas experimentadas en su persona. Entonces la dijo Jesucristo: *Hija, tu fe te ha salvado: anda en paz y sana.*

Resucita el Señor, á la hija del Archisinagogo Jairo.

Estando el Señor todavia hablando las palabras, que acabamos de referir, vinieron unas personas, y le dijeron al Archisinagogo: *No canses mas al Maestro, porque tu hija ya es muerta.* Entonces Jesucristo le dijo al Archisinagogo: *No temas, sino cree.* Dicho esto despidió el Señor á todos los

que le acompañaban, y solo se llevó consigo á San Pedro, Santiago el mayor y á San Juan, con los cuales, asi que llegó à la casa del Archisinagogo, vió la multitud de gente que allí estaba llorando, y los flauteros que, segun estilo del pais, asistian á estos casos fúnebres, y el Señor les dijo: ¿*Para qué os afligis, ni llorais? La niña no está muerta, sino duerme.* La gente se reia de oir estas razones; mas el Señor echando fuera toda la gente del duelo, que allí estaba, fué con el padre y la madre de la muerta, y sus tres discípulos escogidos al aposento donde estaba la difunta, y tomándola el Señor por la mano le dijo en lengua siríaca *Talitha cumi*, que quiere decir: *A tí te digo, niña, levántate.* Al punto se levantó viva y sana la niña, que era de edad de doce años, y todos se llenaron de asombro. El Señor despues mandó á los que vieron el milagro, que no se lo dijesen á nadie, y que le diesen de comer á la resucitada.

Da vista el Señor á dos ciegos.

Despues que salió el Señor de la casa de Jairo, oyéndole dos ciegos le seguian, diciendo á voces, y con muchos clamores: *Ten misericordia de nosotros hijo de David.* El Señor caminaba sin pararse, y como haciéndose desentendido de ellos, hasta que llegando el Señor á la casa de su morada, y continuando cada vez mas los ciegos con sus súplicas les dijo Jesucristo: ¿*Creeis que yo os puedo hacer lo que me pedis*? Ellos respondieron que sí, y entonces tocando el Señor con la mano en sus ojos, les dijo: *Segun vuestra fe hágase en vosotros.* Al punto se les abrieron sus ojos y vieron; mas el Señor les mandó, que no dijesen á nadie lo que habia pasado; pero ellos conociendo, que esto no era mandato riguroso, sino efecto de la humildad del Señor, no dejaron de publicarlo en toda aquella tierra.

Libra el Señor á otro endemoniado y mudo.

En este mismo dia hizo el Señor otro milagro, pues saliendo de casa con sus dis-

cípulos le presentaron un hombre endemoniado y mudo: el Señor arrojó al demonio con imperio, habló el mudo, y las turbas quedaron admiradas, diciendo toda la gente: *No hemos visto cosa semejante en Israel.* Los fariseos llenos de envidia y de aborrecimiento contra el Señor, no cesaban de decir, que echaba los demonios por arte mágico, en virtud y poder de Beelzebub, príncipe de los demonios:

Vuelve Jesucristo á su patria Nazaret, en donde hace pocos milagros.

Determinó el Señor volver á Nazaret su patria, en donde dando lecciones de celestial doctrina, enseñaba públicamente en las sinagogas, de tal modo, que admirados sus paisanos se preguntaban unos á otros: *¿De donde le ha venido á este tanta sabiduría y tal poder? ¿Por ventura no es hijo de un artesano? ¿No conocemos todos á su Madre Maria, y todos sus parientes? ¿No viven entre nosotros? ¿Pues de donde le viene á él todo esto?* El Señor conociendo la malignidad, que tenian en es-

tas y otras semejantes expresiones, les decia: *Ningun profeta tiene honor en su patria y en su casa.* Demas de esto castigó el Señor la incredulidad de los de su patria, haciendo en ella menos milagros, que en otros pueblos.

Envia Jesucristo la primera vez sus Apóstoles á predicar, y les da sus instrucciones para este fin.

Habia pasado algun tiempo, que el Señor andaba predicando por todas las ciudades, villas y lugares de la Palestina en compañia de sus Apóstoles y discípulos, y tambien le acompañaban ciertas mugeres, que habia sanado de algunas enfermedades, ó librado de los demonios, entre las cuales iba Maria Magdalena, de quien habia echado siete espíritus demoniacos, y tambien iba Juana, muger de Chusa, procurador de Herodes, Susana y otras muchas, que con sus facultades contribuian para el sustento del Señor. Un dia, pues, considerando el Señor la multitud de gentes, que escuchaban su doctrina, manifestándoles la compasion, que

tenia de ver muchas almas sin tener maestros y doctores, que les enseñasen, y á quienes consideraba como ovejas sin pastor, dijo á sus discípulos, *La mies es mucha y pocos los operarios: rogad al dueño de la mies, que mande operarios para ella.* Entonces llamando Jesucristo á sus doce Apóstoles, les dió potestad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen de los cuerpos humanos, y tambien les dió potestad para curar toda enfermedad y dolor. Los nombres de los doce Apóstoles son estos: el primero *Simon*, que se llamó *Cephas ó Pedro*, y *Andres* su hermano, *Jacobo ó Santiago*, hijo del Zebedeo, y su hermano, *Juan*, *Felipe y Bartolomé*, *Tomas y Mateo*, el publicano, *Jacobo ó Santiago*, hijo de Alfeo, *y Tadeo*, *Simon* el cananeo, *y Judas Iscariote*, que fué el que entregó al Señor.

A estos doce envió Jesus á predicar, dándoles las siguientes instrucciones.» Vosotros no habeis de ir á los pueblos de los gentiles, ni habeis de entrar en las ciudades de los samaritanos; sino habeis de ir á predicar á las ovejas, que han pe-

recido de la casa de Israel. Cuando prediqueis, direis lo siguiente: que se ha acercado el reino de los Cielos. Curad los enfermos, resucitad los muertos, limpiad los leprosos. echad los demonios. De gracia lo habeis recibido todo, y asi de gracia lo habeis de hacer. No tengais oro, plata ni dinero alguno en vuestra bolsa. Ni habeis de llevar por el camino alforjas: no llevaréis dos vestidos, ni calzados, ni tampoco báculo, el operario es digno de su jornal. En cualquiera ciudad ó pueblo que entreis, preguntaréis, quien es el digno de recibiros, y permaneced allí, hasta que salgais. Asi que entreis en una casa la saludareis, diciendo: *Paz sea á esta casa.* Y si fuere digna de ésta, vendrá la paz sobre ella; y si no vuestra paz se volverá á vosotros. Si alguno no os recibiere, ni oyere vuestros sermones, salíos fuera de la casa ó de la ciudad, y sacudid el polvo de vuestros pies. En verdad os digo á vosotros, que mas tolerable le será el dia del juicio á la tierra de los sodomitas y gomorreos, que á aquella ciudad ó casa. Mirad, que yo os envio como á ovejas

en medio de los lobos. Sed, pues, prudentes como las serpientes, y sencillos como las palomas; mas guardaos de los hombres, porque os han de presentar en los consejos, y os han de azotar en sus sinagogas y os han de llevar delante de los Reyes y de los Presidentes, por causa mia para testimonio á ellos y á los gentiles. Cuando os entregaren, no penseis como ó de que manera habeis de responder, porque en aquella misma hora se os dará lo que hubiéreis de hablar. No sois, pues, vosotros los que hablais, sino el espíritu de vuestros Padre es el que habla en vosotros. El hermano entregará para la muerte á su propio hermano, y el padre al hijo, y los mismos hijos se levantarán contra su padre, y le darán la muerte. Vosotros estaréis en odio para con todos por mi Nombre. Mas el que perseverare hasta el fin, ese será salvo. Cuando os persiguiesen en una ciudad, huid á otra. En verdad os digo, que no consumareis las ciudades de Israel, hasta que venga el Hijo del hombre. El discípulo no ha de ser mas que su maestro, ni el siervo mas

que su señor. Le basta al discípulo ser como su maestro, y al siervo ser como su señor. Si al padre de familias le han llamado Beelzebub, cuanto mejor lo llamarán á sus domésticos. Mas vosotros no les debeis temer, por que nada hay encubierto, que no se descubra, ni oculto que no se manifieste. Lo que os digo en tinieblas, decidlo en la luz, y lo que oís al oido, predicadlo sobre los tejados. Y no tengais miedo de los que matan al cuerpo, porque no pueden matar al alma; sino á quien habeis de temer es á aquel que puede echar al infierno al cuerpo y al alma. ¿Por ventura no veis que se venden dos pájaros por una moneda? pues ni aun uno de estos cae en la tierra sin voluntad de vuestro Padre. Todos los cabellos de vuestra cabeza estan contados. Y asi no teneis que temer, porque vosotros sois mejores que los pájaros. Todo aquel que me confesare delante de los hombres, le confesaré yo delante de mi Padre, que está en los Cielos, y aquel que me negare delante de los hombres, le negaré yo delante de mi Padre, que está en los Cielos. No juzgueis, que yo he venido á la tierra á traer

paz del mundo, sino que he venido á traer la espada. Vine á separar al hombre contra su padre, y la hija contra su madre, y la nuera contra su suegra. (*Esto se entiende, cuando los unos se oponen á los otros en cosas del servicio de Dios.*) Y luego sigió diciendo Jesucristo. Los enemigos del hombre son sus domésticos. El que ama á su padre ó á su madre mas que á mí, no es digno de mí, y lo mismo el que amare á si á su hijo ó á su hija, y el que no tomaré su cruz y me siguiere, no es digno de mí. El que cuidare mas de lo que debe de su vida la perderá, y el que perdiere su vida por mí, ese la encontrará. El que os recibiese á vosotros me recibe á mí, y el que me recibe á mí recibe á aquel que me envió. El que recibe al profeta en nombre del profeta, recibirá el pago del profeta: y el que recibe el justo en nombre del justo, recibirá el pago del justo: y el que diese un poco de agua al mas mínimo de estos, aunque sea solo en nombre del discípulo, no perderá su paga.

Muerte de San Juan Bautista.

Habiendo llegado el dia del cumple años del Rey Herodes, dispuso éste un espléndido banquete, al que convidó á los Príncipes de su corte, á los tribunos y á las principales personas de la Galilea, y habiéndose dispuesto baile, salió á bailar la hija de Herodías, famosa bailadora, la que habiéndole gustado en estremo al Rey su danza, la dijo que pidiese lo que quisiese, que se lo concedería, y aun la prometió, bajo de juramento, que si pidiese la mitad de su reino se lo daría tambien. Ella asi que oyó la propuesta del Rey fué á su madre, y la preguntó, que cosa sería la que pediría al Rey: su madre le dijo, que pidiese la cabeza de Juan Bautista: ella entró luego donde estaba el Rey con mucha prisa, y le dijo: *Quiero que al punto me des en un plato la cabeza de Juan Bautista.* A esta peticion se contristó el Rey, y viendo empeñada su palabra por el juramento que la habia hecho, y por otra parte no quería dejar desconsolada á la saltatriz, por no desagradar á los circunstantes: y asi en-

vió sin dilacion á uno de sus guardias con órden de traerle en un plato la cabeza del Santo, el cual fué degollado al punto en la carcel, y su cabeza puesta en un plato se la entregó á la bailadora, y esta á su madre. Los discípulos del Santo Precursor, luego que supieron la muerte de su Maestro, recogieron su cuerpo, y lo pusieron en un sepulcro ó monumento. El Rey Herodes, despues de la muerte de San Juan, oyendo los milagros, y sabiendo la vida santa de Jesucristo, solia decir que Juan, á quien él habia mandado degollar, habia resucitado.

Conversion de la samaritana.

Despues de esto, conociendo Jesucristo la malignidad de los fariseos, y que ya sabian estos que el Señor tenia mas discípulos, que habia tenido San Juan, y que sus discípulos bautizaban mas gente que el Bautista, dejó el Señor la Judea y se retiró á la Galilea. En este camino, pasando por la Samaria, llegó cerca de una ciudad llamada *Sichar*, y hácia el sitio ó heredad, que dió Jacob á su hijo José,

en donde estaba un pozo ó fuente muy celebrada, y que se llamaba de *Jacob.* Llegó, pues, el Señor á este pozo cerca de medio dia fatigado del camino, y asi se sentó sobre el borde del pozo. En esta ocasion vino una muger de Samaria á sacar agua del pozo, y la dijo el Señor: *Dame de beber*; ella respondió: ¿cómo tú siendo judio, me pides á mí de beber, que soy muger samaritana? Los judios no tratan con los samaritanos. Le respondió á esto Jesucristo: *Si tu supieras el don de Dios, y quien es el que te ha pedido de beber, quizá tú se lo pedirías á él, y te daría un agua viva.* A esto dijo la muger: ¿Si no tienes con que sacar agua, y el pozo está profundo de donde has de sacar esa agua viva? ¿Acaso eres tú mas que nuestro Padre Jacob, que nos dejó este pozo, de donde bebió él, y bebieron sus hijos, y sus ganados? A esto respondió Jesucristo. *Todo el que beba de esta agua, volverá á tener sed; pero el que bebiere del agua que yo le he de dar, jamas tendrá sed, porque mi agua será una fuente en él, que manará para la vida eterna.* Entonces dijo la samaritana:

Señor, dame á mi de esa agua para no tener nunca sed, ni tenga que venir á este sitio por agua. Jesucristo le dijo á esto: *Anda y llama á tu varon, y ven acá.* Ella respondió: Yo no tengo varon. Jesucristo la dijo: *Has dicho muy bien que no tienes varon, porque has tenido cinco varones, y el que tienes ahora no es tu varon; lo has dicho bien.* La samaritana dijo entonces: Señor, veo que eres profeta. Nuestros padres adoraron en este monte, vosotros los judios decís que solo en Jerusalen es el sitio en donde se debe adorar á Dios. El Señor le respondió: *Muger, creeme: que llegará la hora en que no solo en este monte, ni en Jerusalen adorareis al Padre; vosotros adorais lo que no sabeis, nosotros adoramos lo que sabemos, porque la salud viene de los judios; mas vendrá el tiempo y la hora en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre quiere que le adoren tales. Dios es espíritu, y aquellos que le adoran deben adorarle en espíritu y verdad.* A esto dijo la samaritana: Sé que el Mesias que se dice Cristo ha de venir, y en viniendo

él nos ha de anunciar todas las cosas. Jesucristo le dijo: *El Mesias soy yo, que hablo contigo.*

Mientras el Señor habia estado hablando con la Samaritana no se hallaron presentes los discípulos, porque habian dejado solo al Señor en el pozo, mientras ellos iban á la ciudad á comprar de comer, y asi habiendo ellos llegado, y viendo que su Maestro estaba hablando á solas con una muger, se maravillaron mucho, aunque ninguno de ellos se atrevió á preguntarle que era lo que hablaba con ella. La samaritana despues de haber hablado con el Señor dejó su cántaro allí, y se fué á la ciudad de Samaria, y empezo á decir á todos los que encontraba: Venid, y vereis un hombre que me ha dicho cuanto yo he hecho; desde luego él es el Cristo. Aquellas gentes salieron de la ciudad con estas noticias, y fueron donde estaba el Señor. En el intermedio de esto instaron los discípulos al Señor, que comiese alguna cosa, mas él le respondió: *Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabeis cual es.* Los discípulos mirándose unos á otros se pregunta-

ban: si acaso alguien habria traido algo que comer á su Maestro. Mas el Señor les dijo: *Mi comida es hacer la voluntad de aquel que me ha mandado para perfeccionar su obra. Quizá vosotros me direis: que faltan todavia cuatro meses para el tiempo de la siega; mas. yo os digo, que levanteis vuestros ojos y mireis las regiones que ya tienen el color blanco de siega, y el que trabaja en la siega, recibe su jornal: asi el que siembra y el que siega tiene gozo juntamente. Aquí se verifica, que uno es el que siembra, y otro es el que siega ó coje. Yo os he enviado á vosotros á segar lo que no habeis sembrado. Otros lo han trabajado, y vosotros habeis disfrutado su trabajo.* En todas estas razones hablaba Jesucristo de la siembra y siega espiritual del alma, con semejanza á la siembra y siega de los campos.

Los samaritanos, que habian venido á ver y oir al Señor, movidos de la noticia de la muger su paisana, habiendo creido en Jesucristo, le rogaron que se detuviese en Samaria, y alcanzaron del Señor, que se detuviese dos dias en esta

ciudad en donde otros muchos creyeron en el Señor, y le decian à la muger samaritana: *Ya no creemos por tu palabra solamente, porque nosotros lo hemos oido, y conocemos, que este hombre verdaderamente es el Salvador del mundo.*

Cura el Señor un hijo de un Régulo en Cafárnaum.

Salió el Señor de Samaria para la Galilea, y llegó á Canaa, donde habia hecho antes el primer milagro de convertir el agua en vino, y habiendo sabido su llegada un hombre principal, que era Régulo, el cual tenia un hijo gravemente enfermo en Cafárnaum, fué á buscar al Señor y suplicarle, que fuese á sanar á su hijo á aquella ciudad. El Señor le dijo: *Si no veis milagros y prodigios no creeis.* Mas él afligido con el mal de su hijo no cesaba de instar al Señor, que fuese á curarle pronto, porque sino se moria. En tonces le dijo Jesucristo: *Anda ve, que tu hijo vive.* El Régulo confiado en la palabra del Señor partió para Cafárnaum, y en el camino le vinieron al encuentro

unos criados suyos, que le dijeron, que su hijo estaba ya bueno. Preguntóles el Régulo, que en que hora se habia experimentado la mejoría, y le dijeron que en la hora séptima le habia faltado la calentura, por lo que conoció el Régulo, que era la misma hora en que el Señor le habia asegurado de la salud de su hijo, y con esto creyo en Jesucristo el Régulo y todos los de su casa. El Santo Evangelio nos advierte, que este milagro fué el segundo que hizo Jesucristo en Canaa de Galilea. Despues de esto determinó el Señor pasar á la ciudad de Jerusalen para celebrar una de las festividades, que celebraban los judios en el año.

El paralítico de la piscina queda sano.

Habia en Jerusalen una probática piscina, que tenia cinco pórticos, en los cuales habia multitud grande de enfermos, de ciegos, cojos y paralíticos, que esperaban el movimiento del agua que habia en la piscina, que hacía un Angel mandado de Dios, en cuyo movimiento conseguia la sanidad de cualquier enferme-

dad que tubiese, el primero que entraba en el agua. Y entre tanta multitud de enfermos se hallaba un hombre paralítico, que habia treinta y ocho años que estaba asi cuando vino Jesucristo á aquel sitio; el Señor le dijo: ¿*Quieres estar sano*? El respondió: Señor, no tengo hombre de quien valerme para que me baje al agua, pues cuando yo quiero entrar en ella, ya otro lo ha hecho. Entonces le dijo el Señor: *Toma tu cama y echa á andar.* Al punto quedó sano el paralítico, se echó al hombro su lecho ó carreton, y se fué andando. El dia en que el Señor hizo este milagro era sábado, y como los judios guardaban este dia en tan gran manera, le dijeron al paralítico, que en el dia del sábado no era lícito que fuese cargado con aquella carga de su lecho. El respondióles: El que me ha sanado, me dijo, que tomase mi lecho y echase á andar con él. Los judios le preguntaron: ¿Y quien es ese hombre, que te ha dicho eso? El paralítico no supo decir el nombre del Señor, por que no le conocia, y en aquel momento ya el Señor se habia retirado de ellos. Mas encontrando Jesucristo des-

pues al paralítico en el templo, le dijo el Señor: *E, ya estás sano: cuidado no peques mas, no te suceda otra cosa peor.* Entonces fué el paralítico, y dijo públicamente, que era Jesus quien le habia dado la sanidad. Despues de esto el Señor les decia á los judios lo siguiente: *Mi Padre hasta ahora no ha dejado de obrar, y yo lo mismo.* Los judios llevaban con rabia, que el Señor llamase su Padre á Dios, ademas de parecerles que faltaba á la observancia del sàbado, y por eso pensaron darle la muerte.

Confunde Jesucristo á sus calumniadores.

Conociendo Jesucristo las dañadas intenciones de los judios y sus malvadas calumnias, les hizo despues el siguiente razonamiento, En verdad, en verdad os digo á vosotros, que el Hijo por sí solo no hace nada sino lo que ve hacer á su Padre; lo que él hace, lo mismo hace el Hijo igualmente. El Padre ama al Hijo, y le manifiesta todas las cosas que hace, y cosas que os maravillarán. Asi como el Padre resucita los muertos, y los vivifica

asi lo hace el Hijo con quien quiere. El Padre no juzga á nadie, sino le ha dado la potestad de juzgar al Hijo, para que todos honorifiquen al Hijo, como honorifican al Padre: el que no honorificare al Hijo, no honorifica al Padre, que le envió. En verdad, en verdad os digo, que el que oyere mis palabras, y creyere á aquel que me envió, tiene la vida eterna, no tiene que temer el juicio, y pasará de la muerte á la vida. En verdad, en verdad os digo, que vendrá tiempo, y es ahora, cuando los muertos oirán la palabra del Hijo de Dios, y aquellos que la oyeren vivirán. Asi como el Padre tiene la vida en sí mismo, asi le ha dado al Hijo tener la vida en sí mismo, y le ha dado potestad de juzgar, porque es Hijo del hombre. No os maravilleis de que os diga, que llegará la hora en que todos los que esten en los monumentos ó sepulcros oirán la voz del Hijo del hombre, y los que hubieren obrado bien, tendrán una resurreccion de vida eterna, y los que hubieren obrado mal, tendrán una resurreccion de condenacion. Yo no obro por mí mismo: lo que oigo juzgo, y mi juicio es justo, porque yo no

busco mi voluntad, sino la del que me ha enviado. Si yo diese testimonio de mí mismo, mi testimonio no os será creible. Pues otro es el que da testimonio de mí y sé muy bien, que es verdadero su testimonio. Vosotros fuisteis á ver á Juan, le enviásteis mensajeros, y él os dió testimonio de mí, y yo no recibo testimonio puramente de los hombres; pero os digo esto para vuestra salvacion. Juan era una antorcha ardiente y resplandeciente, y vosotros os alegrábais con su luz. Pero yo tengo un testimonio mayor que Juan. Las obras que yo he hecho en nombre de mi Padre esas mismas dan testimonio de que él es el que me ha enviado: mi mismo Padre, que me ha enviado es el que da testimonio de mí; mas vosotros ni habeis oido nunca su voz, ni habeis visto su rostro, y en vosotros no se halla su palabra, porque no creeis aquel á quien él ha enviado. Registrad las Escrituras, en las que se halla lo conducente para la vida eterna, y en ellas encontrareis testimonios á mi favor. Pero vosotros no quereis venir á mí para tener la vida eterna. Yo no recibo la clarificacion de los hombres. Yo

os he conocido muy bien, y sé que no teneis amor á Dios en vosotros. Yo he venido á vosotros en nombre de mi Padre, y no me quereis recibir. Si hubiera venido otro le hubiérais recibido. ¿Cómo habeis de creer vosotros, si la gloria que buscais es entre vosotros mismos, y no buscais la gloria que es de solo Dios? No juzgueis que yo he de acusar para con mi Padre. El que os ha de acusar es Moyses, en quien confiais vosotros. Si vosotros creyérais bien á Moyses, desde luego me creyérais á mí, por que de mí escribió él. ¿Pero si no creeis á sus palabras, como habeis de creer á las mias?

Envia Jesucristo segunda vez á predicar á sus Apóstoles.

Volvió Jesucristo de Jerusalen á Galilea en donde le recibieron los galileos con mucho aplauso, porque habian visto las maravillas que habia obrado en Jerusalen los que habian concurrido á la fiesta. Solo los de Nazaret eran los que no hacian del Señor aquel aprecio correspondiente, de lo que Jesucristo se quejaba. Estan-

do en Galilea el Señor llama á sus doce Apóstoles, y los envia de dos en dos á predicar, dándoles segunda vez la misma potestad, y las mismas instrucciones que les habia dado antes. Los Apóstoles fueron en cumplimiento del encargo de su soberano Maestro á predicar á todos la penitencia, y sanaban los enfermos unciándolos con aceite, y echaban los demonios de los cuerpos de los hombres. Volvieron los Apóstoles despues de ejecutada su mision, y le contaron al Señor su Maestro cuanto habian hecho, y lo que habian predicado á los hombres: entonces les dijo Jesucristo: *Venid conmigo á otro sitio solitario, y descansad un poco*; esto les dijo el Señor, porque era tanta la muchedumbre de gente que acudia, que yendo unos y viniendo otros, no les dejaban lugar ni aun para comer.

Da el Señor de comer en el desierto á cinco mil personas con cinco panes y dos peces.

Fué, pues, el Señor con sus discípulos y pasando el mar de Tiberíades subió á un

monte, y descansó un poco con ellos. Despues viendo el Señor, que una turba grandísima de gente habia venido á oirle, les predicó muchas cosas celestiales; mas siendo ya por la tarde le dijeron al Señor sus discípulos, que ya era hora que despachase aquellas gentes para que fuesen á los pueblos y aldeas vecinas á comprar comida: el Señor queriendo probar á los suyos le dijo á San Felipe: ¿*Donde compraremos panes para que coman estos*? San Felipe dijo: que doscientos denarios de pan no eran bastante para empezar á darles de comer á cada uno de los que estaban allí. Entonces dijo San Andres: aquí hay un muchacho, que tiene cinco panes de cebada y dos peces: el Señor mandó que se los trajesen, y dijo á los Apóstoles que dispusiesen que la gente toda se sentase con órden sobre la yerba. El número era de cinco mil personas. Tomó el Señor en sus manos aquellos panes, dió gracias á su Padre Eterno, bendijo el pan, y lo mandó distribuir juntamente con los peces. Despues de haber comido todos á satisfaccion, dijo el Señor á sus discípulos: *Recoged los fragmentos ó sobras pa-*

ra que no se echen por ahí. Los Apóstoles recogieron las sobras, y con ellas llenaron doce canastos. Las turbas maravilladas de este milagro tan grande y patente, decian: que Jesucristo era un gran Profeta, que habia venido al mundo, y determinaron elegirle por su Rey; mas el Señor conociendo sus ideas se retiró solo á un monte, habiendo mandado á sus Apóstoles, que se embarcasen, y pasasen al otro lado del lago, á donde le esperasen, retiradas las turbas.

San Pedro ve á Jesucristo en el mar: y anda el Santo sobre las aguas en medio de una tempestad.

Jesucristo se retiró solo al monte dicho para orar, y venida la tarde, estaba solo allí. Embarcados los Apóstoles segun el órden que les habia dado su maestro, se levantó un viento recio y peligroso en el mar, cuando ya era la cuarta vigilia de la noche, como llamaban los del pais: viendo el Señor la afliccion en que estaban sus discípulos fué hácia donde estaban, andando sobre el

mar; ellos se asustaron, pensando que era alguna fantasma ó vision mala; mas el Señor les dijo: *Sosegaos, no temais, que soy yo.* Entonces dijo San Pedro. *Señor, si eres tú manda que yo vaya á tí sobre las aguas.* Jesucristo le dijo: *Ven*, y echándose San Pedro con prontitud de la nave abajo, fue andando sobre el agua hácia donde estaba el Señor; mas arreciando entonces el viento, empezó á temer, y viendo que se sumergia clamó diciendo: *Señor, sálvame.* Al punto extendiendo el Señor su mano, tomó á San Pedro de la suya, y le dijo: *Hombre de poca fe, ¿porqué has titubeado?* Entrando, pues, en la nave calmó el viento; pero los discípulos asombrados del prodigio quedaron como fuera de sí, y los que estaban en la nave adoraron al Señor diciéndole: *Verdaderamente eres Hijo de Dios.*

Busca el pueblo á Jesucristo, y habiéndole encontrado en Cafárnaum, les habla sobre el misterio de la Eucaristía, y dejan al Señor algunos de sus discípulos.

El santo Evangelio dice, que los Após-

toles no entendieron bien acerca del prodigio de la multiplicacion de los panes, y añade que su corazon estaba ciego en la inteligencia de estas cosas: por fin navegando con el Señor, llegaron á la tierra de Genezaret, lo que habiéndolo sabido los de aquella region, enviaron á la presencia del Señor todos los enfermos que habia, rogándole que les permitiese siquiera tocar la orla de su vestido: ellos lo hicieron asi, y quedaron sanos. Mas pasando el Señor con sus discípulos á Cafárnaum, y habiendo reparado las turbas, al dia siguiente del milagro de la multiplicacion de los panes, que no estaba en aquellos sitios el Señor, y que tampoco se habia embarcado con sus discípulos, determinaron irle á buscar á Cafárnaum, y habiéndole encontrado le preguntaron admirados: ¿Maestro, como has venido aquí? Entonces les dijo Jesucristo: *En verdad, en verdad os digo: vosotros me buscais no por los prodigios, que he hecho y habeis visto, sino porque habeis comido, y os habeis satisfecho de pan: no debeis solicitar una comida que perece; sino la que permanece para la vida eterna,*

que es la que os ha de dar el Hijo del hombre. A esto lo ha destinado su Padre Dios. Ellos preguntaron al Señor, qué habian de hacer para obrar obras de Dios. Y Jesucristo les respondió: *La obra de Dios es, que creais á aquel que él ha enviado.* Ellos replicaron: ¿Qué señales ú obras haces tú para que te creamos? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, que era un pan venido del Cielo, como lo dice la Escritura. Entonces les dijo Jesucristo, *En verdad, en verdad os digo, que no fué Moyses el que os dió el pan del Cielo, sino mi Padre es el que os da del Cielo el verdadero pan: el pan de Dios es el que baja del Cielo, y da la vida al mundo.* Ellos dijeron: *Señor, danos siempre de ese pan.* Jesucristo les dijo: *Yo soy el pan de la vida, el que viene á mí, no tendrá hambre, y el que cree en mí, no tendrà sed nunca. Yo os lo he dicho, y me habeis visto, y no me creeis. Todo lo que me da el Padre, viene á mí, y al que viene á mí yo no le echaré fuera: porque yo he bajado del Cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad de aquel que me ha enviado. La voluntad, pues del*

Padre que me ha enviado es esta: que no pierda nada de los que me ha entregado; sino que los resucite en el último dia. Vuelvo á decir, esta es la voluntad de mi Padre, que me ha enviado: que todo el que vea al Hijo y lo crea tenga la vida eterna, y yo le resucitaré en el último dia. Entonces empezaron los judios á murmurar y decir: ¿No es este el Hijo de José, de quien conocemos su padre y su madre? ¿Pues como nos dice que ha bajado del Cielo? Jesucristo les dijo: *No murmureis unos con otros de mí: ninguno puede venir á mí, sino lo trajere el Padre. que me ha enviado, y yo lo he de resucitar en el último dia: está escrito en los libros de los Profetas, que todos serán dóciles á Dios, todo el que oyó del Padre, y aprendió, viene á mí, no porque ha visto al Padre alguno, sino el que ha venido de él. En verdad, en verdad os digo, el que cree en mí tiene la vida eterna. Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto; pero murieron. Yo soy un pan vivo, que ha bajado del Cielo. Si alguno comiere de este pan, vivirá eternamente, y el pan que yo les he de dar, es*

mi carne por la vida del mundo. Disputaban los judios entre sí sobre el como habia de dar su carne el Señor para comer. Mas el Señor les dijo: *si no comiéreis la carne del Hijo del Hombre, y bebiéreis su sangre, no tendreis vida en vosotros. El que come mi carne, y bebe mi sangre, tiene la vida eterna, y yo le resucitaré en el último dia. Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida, el que come mi carne y bebe mi sangre, está en mí y yo en él. Asi como me mandó á mí mi Padre viviente, yo vivo por el Padre, y el que me come á mí, vive por mí. Este es el pan que bajó del Cielo, no como el maná que comieron vuestros padres en el desierto, y se murieron. El que come este pan vivirá eternamente.* Todo esto les dijo Jesucristo á los judios en la sinagoga de Cafárnaum. Muchos, aun de los mismos discípulos del Señor, dijeron: *Duro es esto, ¿y quien lo ha de oir?* Jesucristo conociendo, que sus mismos discípulos murmuraban de lo que habia dicho les dijo *¿Esto os escandaliza? ¿Qué fuera si viérais subir al Hijo del hombre donde estaba antes? El espíritu es el que*

vivifica, la carne de nada aprovecha: las palabras, que yo os he hablado son espíritu y vida, mas hay entre vosotros algunos que no creen, por tanto os he dicho, que ninguno puede venir á mí, si no le fuere concedido por mi Padre. En efecto, muchos de los discípulos del Señor le abandonaron por esto, y no le quisieron seguir en adelante. Entonces les dijo Jesucristo á los doce Apóstoles: *¿Os quereis tambien ir vosotros?* A esto respondió San Pedro diciendo: *Señor, ¿á quien hemos de ir? Tú tienes palabras de vida eterna. Nosotros hemos creido y conocido, que tú eres Cristo Hijo de Dios.* Y Jesucristo le dijo: *Yo os elegí doce, entre vosotros hay uno que es diablo.* Esto dijo el Señor por Judas, que sabia, lo habia de entregar.

Culpan los judios á los discípulos del Señor porque no se lavaban las manos antes de comer, segun sus tradiciones.

Despues de esto determinó el Señor pasar á Jerusalen para celebrar la pascua, que se acercaba, y era la segunda á que

el Señor asistia despues de su Bautismo; pero poco despues de la festividad determinó el Señor ir á Galilea otra vez, á donde le siguieron muchos escribas y fariseos desde Jerusalen, movidos del odio que le tenian, y deseando contradecirle y perseguirle en todo, y asi le preguntaron en esta ocasion al Señor: ¿que como no guardaban sus discípulos las tradiciones de sus antiguos en lavarse las manos para comer, y tambien lavar los vasos en que bebian muchas veces, segun su costumbre? El Señor les estuvo escuchando, y luego dijo: *Bien profetizó de vosotros, hipócritas, el Profeta Isaias, cuando dijo: Este pueblo me honra con los labios, pero su corazon está lejos de mí. En vano me reverencian, enseñando doctrinas y preceptos de los hombres: dejando vosotros la ley de Dios, observais la tradicion de los hombres, las purificaciones de los vasos, y otras muchas cosas semejantes á estas. Quebrantais el precepto de Dios y guardais vuestra tradicion. Moyses dijo: Honra á tu padre y á tu madre, y el que maldijere al padre ó á la madre sea muerto. Y vosotros dejais que un hijo diga á su*

padre, ó madre, que sus bienes están consagrados á Dios, y no permitis que los socorran con ellos, faltando al precepto de Dios por la tradicion, y asi á este modo haceis otras muchas cosas. Dicho esto convocó Jesucristo las turbas, y les dijo: *Oid, y entended: Lo que entra por la boca, no es lo que mancha al hombre; sino lo que sale de su boca, esto le mancha.* Entonces se llegaron al Señor sus discípulos, y le dijeron, que los fariseos se habian escandalizado con lo que habia dicho. Y el Señor les respondió: *Toda plantacion que no haya plantado mi Padre Celestial, será desarraigada: dejadlos, ellos son ciegos y guias de otros ciegos. Si un ciego, pues, guia á otro ciego, ambos caerán en el hoyo.* Entonces dijo San Pedro. *Explícanos esta parábola.* Mas Jesucristo le respondió: *¿Aun todavia estais vosotros sin inteligencia? ¿No veis que todo lo que entra en la boca, cae al vientre? Lo que sale de la boca, sale del corazon, y esto mancha al hombre. Del corazon, pues, salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios y las blasfe-*

mias, estas son las cosas que manchan al hombre; pero el comer sin lavarse las manos no es lo que mancha al hombre.

La Cananea pide al Señor con grandes instancias la salud de su hija, y la consigue.

Descontento el Señor con los judios, determinó apartarse de su vista, retirándose hácia los confines de Tiro y de Sídon, en donde saliéndole al encuentro una muger cananea de nacion, le clamó diciéndole: *Ten misericordia de mí, Señor hijo de David, porque mi hija se haya muy atormentada del demonio.* El Señor no le respondió palabra, y ella no cesaba de clamar, y tanto que los discípulos por evitar su molestia, le dijeron á su Maestro: *Señor despáchala porque no cesa de clamar.* Jesucristo respondió: *Yo no he sido enviado sino á las ovejas, que han perecido de la casa de Israel.* Ella oyendo esto, vino y se arrodilló á los pies de Jesucristo diciéndole: *Señor socorreme.* Mas el Señor la dijo: *No es bueno tomar el pan de los hijos y echarlo á los*

perros. La Cananea dijo á esto: *Bien Señor, pero los perros comen de las migajas que caen de la mesa de sus dueños.* Entonces dijo Jesucristo: *¡O muger, grande es tu fe! Hágase lo que quieres.* Con esto se verificó la sanidad de la hija de la Cananea, pues yendo esta á su casa encontró á su hija tan buena, sentada en la cama, y libre del demonio que la oprimia, pues habia ya salido de su cuerpo.

Cura el Señor á un hombre sordo y mudo.

Desviándose el Señor de los confines de Tiro, fué por Sidon al mar de Galilea, atravesando por Decapoleos, en donde le presentaron un hombre sordo y mudo, y le rogaron, que poniéndole su mano le sanase. El Señor le separó de la turba, llevándole por su mano, y poniéndole los dedos en los oidos, y untándole con su saliva la lengua, mirando el Señor hácia el Cielo, gimió y le dijo: *Epheta*, que quiere decir *abre*, y al punto empezó á hablar este hombre mudo. Luego el Señor encargó á todos, que nada dijesen del milagro; pero ellos lo pu-

blicaron bien, mientras mas se le encargaba lo contrario, y admirados decian: *Todo lo hace bien, hace oir á los sordos, y hablar á los mudos.*

Da de comer otra vez el Señor en el desierto á mas de cuatro mil personas, con siete panes y algunos peces pequeños, habiendo curado antes muchos enfermos.

Despues se retiró el Señor á un monte á donde habiendo acudido las turbas con multitud de enfermos, y habiéndoles dado sanidad á todos, se admiraban las gentes de ver hablar los mudos, ver los ciegos, andar los cojos, y asi de los demas enfermos, de lo que daban gracias á Dios, y le alababan. Jesucristo viendo tanta gente, que le seguia á donde quiera que iba, y que en esta ocasion estaban hambrientos, se explicó así: *Tengo compasion de la turba, porque ya ha tres dias que me siguen, y no tienen que comer, y no quiero enviarlos asi á sus casas, por que desfallecerán en el camino.* Los Apóstoles le dijeron al Señor, que de donde les habia de venir en aquel desierto tanta abun-

dancia de panes como se necesitaba para dar de comer á tanta gente. El Señor entonces preguntó: ¿Cuantos panes teneis? Ellos dijeron: que tenian siete panes, y unos pocos pececillos. El Señor mandó traerlos, y que se distribuyese la turba por el campo, y tomando en sus manos los panes y los peces, dando gracias, y partiendo la vianda se la daba á los discípulos, y estos á la gente. Todos comieron hasta no querer mas, y despues sobraron siete espuertas de comida, siendo en esta ocasion los que comieron en número de cuatro mil personas, sin contar las mugeres y los niños.

Piden los fariseos milagros á Jesucristo, y el Señor los remite al de su Resurreccion.

Habiendo despedido el Señor las turbas del desierto, se embarcó con sus discípulos en una nave para el pais de Magedan. Mas como los fariseos no dejaban de perseguirle en donde quiera que iba, con preguntas y razones maliciosas, se llegaron al Señor y le dijeron que les hi-

ciese un milagro ó señal del Cielo. Mas el Señor les respondió: *Vosotros por la tarde soleis decir, mañana ha de hacer sereno el dia, porque el cielo está arrebolado, y por la mañana deeis, ha de haber tempestad, porque el cielo está opaco y triste. Vosotros que juzgais del cielo, no conoceis las señales de los tiempos. La generacion mala y adúltera es la que busca señales del cielo, y no se le dará otra señal sino la de Jonas Profeta.* Entónces el Señor les dejó, y siguiendo su viage con sus discípulos, pasó con ellos á la otra parte del mar en que estaban.

Encarga el Señor á sus discípulos que se guardasen de los fariseos por sus malas costumbres.

Dijo Jesucristo despues á sus discípulos: *Guardaos de la levadura de los fariseos y saduceos.* Los discípulos, entendiendo estas palabras materialmente, y pensando que hablaba de cosa de pan material, del que no habian traido ninguno, decian entre sí: ¿que como les decia esto, no teniendo ellos consigo pan alguno? El

Señor, penetrando su corazon, les dijo: » ¿Qué es lo que estais pensando dentro de vosotros acerca de que no teneis pan, hombres de poca fe? ¿Todavia no entendeis, ni os acordais del pasage de los cinco panes con que comieron cinco mil hombres, y sobraron tantas espuertas? ¿Ni os acordais tampoco, cuando con siete panes comieron cuatro mil, y sobró tambien tanto? ¿Cómo no entendeis, que yo no hablo de ese pan, cuando os digo, que os guardeis de la levadura de los fariseos y saduceos?» Entonces conocieron los discípulos, que lo que el Señor les quería decir con el nombre de levadura de los fariseos y saduceos, era la doctrina mala de estos.

Da el Señor vista á un ciego en Bethsaida.

Vino el Señor con sus discípulos á Bethsaida, y le presentaron un ciego, rogándole que le pusiese su mano y le sanase. El Señor tomó de la mano al ciego lo sacó fuera de la poblacion, y luego untándole con saliva los ojos, é imponiéndole sus manos, le preguntó si veia algo

El ciego respondió: Veo los hombres andar como los árboles. Despues volvió el Señor á imponerle sus manos sobre los ojos, y empezo á ver bien claramente todas las cosas. Entonces Jesucristo le dijo: *Vete á tu casa, y si entrares en el pueblo á nadie le digas nada.*

Promete Jesucristo las llaves del Cielo á San Pedro.

Despues fue el Señor con sus discípulos á las partes de Cesaréa, y les preguntó á sus Apóstoles: ¿*Quien dicen los hombres, que es el hijo del hombre*? Ellos respondieron: *Unos dicen que sois Juan Bautista, otros que Elias, otros que Jeremias, ó alguno de los profetas.* Jesucristo les dijo: *Y vosotros ¿quien decis que soy yo*? Entonces respondiendo San Pedro, dijo: *Tú eres Cristo, hijo de Dios vivo.* A esto dijo el Señor: *Dichoso eres, Simon, hijo de Jonas, que la carne y la sangre no te lo han revelado, sino mi Padre que está en los Cielos. Y yo te digo, que eres piedra, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia, y las puertas del infierno no prevale-*

cerán contra ella, y te daré las llaves del reino de los Cielos, y todo lo que ligares sobre la tierra, será ligado en los Cielos, y todo lo que desatares sobre la tierra, será desatado en los Cielos. Con esto quedó San Pedro declarado por Primado de los Apóstoles y cabeza visible de la Iglesia.

Habla Jesucristo con sus Apóstoles claramente acerca de la pasion y muerte que esperaba.

Despues que San Pedro en nombre de todos los Apóstoles habia confesado la divinidad de Jesucristo, les encargó el Señor, que á nadie dijesen quien era, y les empezó á decir como era preciso y conveniente, que fuese á Jerusalen, en donde habia de padecer mucho por los ancianos, escribas y príncipes de los sacerdotes, y que finalmente habia de ser muerto, y al cabo de tres dias habia de resucitar. Entonces San Pedro, llevado del grande amor que tenia á Jesucristo, sacando aparte al Señor, le empezó á reconvenir diciéndole: *Esté lejos de tí, Señor, eso que decís, no te suceda eso. Mas*

Jesucristo respondiendo como enfadado le dijo: *Apártate de aquí satanas, das motivo de escándalo, no sabes las cosas de Dios, sino las de los hombres.* Luego Jesucristo, hablando con todos sus discípulos, dijo: *Si alguno quisiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, tome su cruz y sígame. El que solo tuviere cuidado de su vida, la perderá; mas el que la perdiere por mí, la hallará. ¿Qué, pues, le aprovecha al hombre lucrar el universo mundo, si padece detrimento de su alma? ¿O qué otra cosa dará el hombre en conmutacion por su alma? El Hijo, pues, del hombre ha de venir en la gloria de su Padre con sus Angeles, y entonces le dará á cada uno segun sus obras. En verdad os digo, que algunos de los que estan aquí no morirán sin haber visto al Hijo del hombre venir en su reino.*

Transfigúrase Jesucristo delante de sus tres escogidos Apóstoles en el monte Tabor.

Despues de seis dias llevó consigo el Señor á San Pedro, á Jacobo y á Juan su

hermanos á un alto monte, y se transfiguró delante de ellos, poniéndose su semblante tan resplandeciente como el sol y sus vestiduras tan blancas como la nieve, apareciéndose tambien allí Moyses y Elias, hablando con el Señor. San Pedro arrebatado con esta vista, dijo: *Señor, ¿será bueno, que estemos aquí? Si quieres, hagamos aquí tres tabernáculos, uno para tí, otro para Moyses, y otro para Elias.* No habia acabado de hablar esto San Pedro, cuando una nube muy resplandeciente los cubrió á todos, y de la misma nube salió una voz que dijo: *Este es mi Hijo amado, en quien me complazco mucho, oidle á él.* Los Apóstoles asombrados cayeron con sus rostros sobre la tierra, llenos de temor; mas llegándose á ellos Jesucristo, les dijo: *Levantaos y no temais.* Ellos levantando sus ojos arriba á nadie vieron mas que á Jesus, y bajando todos del monte, les dijo el Señor: *La vision que habeis tenido, á nadie se la direis, hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.* Los Apóstoles no entendiendo lo que su Maestro les quería decir en esto

de su resurreccion, le preguntaron si era cierto lo que decian los escribas y fariseos acerca de la venida de Elias al mundo. El Señor les dijo que sí; pero que habia venido otro mejor que Elias, á quien no habian conocido, y que le habian de hacer padecer. Los Apóstoles aun no entendieron bien lo que su Maestro les decia, pues segun advierte el santo Evangelio, lo entendieron por Juan Bautista.

Cura el Señor á un endemoniado que no habian podido curar los Apóstoles.

Al siguiente dia fué el Señor á donde estaban los demas discípulos suyos, con los que estaba una grande turba de gente, y entre ellos algunos escribas, que disputaban, y les hablaban sobre la doctrina de su Maestro. Asi que aquel conjunto de gente vió á Jesucristo, se quedó en admiracion, y luego fueron á saludarle. El Señor empezó á preguntarles: ¿*Qué es lo que estais disputando*? Y respondiendo uno de la turba, dijo: Maes-

tro, yo he traido aquí un hijo mio, que tiene un espíritu inmundo, para que le sanases, porque le hace dar gritos, echar espumas, rechinar los dientes, lo arroja contra las paredes, y se quiere despedazar, y está árido y seco; yo le he dicho á tus discípulos, que le echasen al demonio fuera, y no lo han podido hacer. Entonces respondió Jesucristo ¡*O generacion incrédula*! ¿*cuanto tiempo he de estar con vosotros*? ¿*Cuanto tiempo os he de tolerar aun*? Traedme ese hombre acá. Se lo llevaron al Señor, y al punto el maligno espíritu lo empezó á agitar, á hacerle echar en tierra, revolcándose en ella con movimientos violentos, echando espumas por la boca. Entonces le preguntó Jesucristo á su Padre. ¿*Cuanto tiempo hace que padece este accidente*? El padre respondió, que desde la infancia, y que le acometian con frecuencia, arrojándole en el fuego y en el agua, y volvió á instar al Señor, que compadecido de ellos los consolase, si podia hacerlo, dándole sanidad á su hijo. Jesucristo entonces respondió: *Si tú puedes creer, todas las cosas son posibles al creyente.* Al

punto dijo el padre, exclamando con lágrimas: *Yo creo, Señor, ayuda mi incredulidad.* Jesucristo entonces mirando hácia la turba amenazó al demonio en un tono de autoridad divina, diciéndole: *Espíritu sordo y mudo, yo te mando que salgas de ese hombre, y que nunca mas vuelvas á entrar en él.* El demonio volviendo á hacer en el hombre movimientos extraordinarios para salir de su cuerpo, le dejó tendido en el suelo inmoble, de tal modo que muchos le tuvieron por muerto. Entonces Jesucristo tomándolo de la mano, lo levantó y quedó sano enteramente.

Despues habiendo Jesucristo vuelto á su casa con sus discípulos le preguntaron estos en secreto: *¿Porqué nosotros no hemos podido echar este demonio?* Jesucristo les dijo, que habia sido por su incredulidad, y añadió el Señor: *En verdad os digo, que si tuviérais tanta fe como un grano de mostaza, y le decis á este monte, ve de aquí allí, pasará y no habrá nada imposible para vosotros.* Y concluyó el Señor diciendo: *Este género de demonios no puede salir sino es con oracion y ayuno.*

Vuelve el Señor á Galilea con sus discípulos, hablándoles en el camino otra vez acerca de su pasion, y luego paga el tributo en Cafárnaum, haciendo sacar una moneda milagrosamente de la boca del primer pez que pescó San Pedro.

Despues de esto dice el santo Evangelio, que el Señor se fué secretamente con sus discípulos á Galilea, sin querer por entonces tratar con los judios, y en el camino les dijo á aquellos, que el Hijo del hombre sería entregado en las manos de los hombres, le matarían, y que á los tres dias resucitaría. Los Apóstoles, aunque no acababan de comprender lo que les decia, no se atrevian á preguntarle acerca de esto. Y acercándose el Señor con sus discípulos á Cafárnaum, llegaron los cobradores de los impuestos públicos ó tributos, y le dijeron á San Pedro, que su Maestro no pagaba la contribucion debida, y San Pedro sin averiguar esto respondió que sí. Mas estando ya en la casa, Jesucristo se anticipó á decirle á San Pedro: ¿*Qué te parece*

Simon? ¿*Los Reyes de la tierra de quien cobran el tributo ó censo, de sus hijos ó de los agenos?* San Pedro respondió que de los agenos. Entonces dijo Jesucristo: ¿*Luego los hijos son libres?* *Mas por que no escandalizemos á estos, anda ve al mar, echa el anzuelo, y el primer pez que cogieses abierta su boca, encontrarás en ella una moneda, tómala y paga por mí y por tí.*

Disputan los Apóstoles sobre la mayoría en el Reino de los Cielos, y hablan sobre un hombre, que echaba los demonios sin ser del número de los discípulos del Señor.

Habiendo entrado el Señor en su casa de Cafárnaum, les dijo á los Apóstoles: ¿*Qué es lo que tratábais por el camino?* Ellos callaron por lo pronto; pero luego se determinaron á preguntarle: ¿*Quien juzgas, que es el mayor en el reino de los Cielos?* El Señor respondió llamando á los doce, diciéndoles: *Si alguno quiere ser el primero, se ha de hacer el último de todos, y se ha de hacer su sirviente.*

Despues llamando el Señor á un niño que allí estaba, tomándolo de la mano, y poniéndolo en medio de ellos, y abrazándole con sus brazos, dijo á los Apóstoles: en verdad os digo, *si no os volveis, y os haceis como los párbulos, no entrareis en el reino de los Cielos. El que se humillare, pues, como este párbulo, ese será mayor en el reino de los Cielos. Cualquiera que recibiere á uno de estos párbulos en mi nombre, me recibe á mí, y cualquiera que me recibe á mí, no es á mí á quien recibe, sino á aquel que me ha enviado.* Entonces dijo San Juan: Maestro, hemos visto un hombre, que sin ser de nosotros echa los demonios en tu nombre, y se lo hemos estorbado. El Señor le respondió: no se lo prohibais. *Ninguno hay que en mi nombre haga prodigios, y hable luego al punto mal de mí. El que no fuere contra vosotros, por vosotros está.*

Varias doctrinas de Jesucristo acerca de diversos puntos.

En esta ocasion siguió hablando Jesu-Cristo con sus Apóstoles, acerca de varias materias en la forma siguiente.

Doctrina del Señor sobre el escàndalo y ocasiones de pecar.

Dijo Jesucristo: El que escandalizare á uno de estos pequeños, que creen en mí, mejor le estuviera si con una piedra de molino atada á su cuello fuese arrojado á lo profundo del mar. ¡Ay del mundo por los escándalos! Es preciso que haya escándalos; pero desgraciado de aquel hombre, por quien el escándalo viene. Si acaso os escandaliza alguna mano vuestra, cortarla, mejor es entrar sin ella en la vida eterna, que teniendo dos manos ser echado al fuego que nunca se apaga, en donde el gusano no muere y el fuego no se extingue; y si os escandalizare algun pie, cortarlo, mejor es entrar sin él en la vida eterna, que teniendo los dos pies cabales ser echado al fuego inextinguible, en donde el gusano no

muere, ni el fuego se apaga: si os escandalizare algun ojo vuestro, arrancadlo, mejor es entrar sin él en el reino de Dios, que teniendo dos ojos ser arrojado al fuego eterno. Todo se ha de purificar con el fuego, como la víctima con la sal: buena es la sal; pero si se desvaneciere, ¿como ha de servir para salar? Tened en vosotros sal, y tambien tened paz entre vosotros.

Habla el Señor sobre no menospreciar los pequeñuelos.

„Mirad, siguió diciendo el Señor: cuidado, que no menosprecieis á ninguno de estos pequeñitos, yo os digo, que sus Angeles en el Cielo siempre estan viendo la cara de mi Padre Celestial, que está en los Cielos: vino el Hijo del hombre á salvar lo que estaba perdido. ¿Qué os parece á vosotros? Si un hombre que tuviese cien ovejas, y se le hubiera perdido una, ¿no dejaría las noventa y nueve en los montes, é iría al desierto en busca de la perdida? Y si la halla, ¿tendrá

mas gozó con ella que por las noventa y nueve, que no se habian perdido? Asi es la voluntad de vuestro Padre, que está en los Cielos, que no quiere que perezca ni uno de estos pequeñuelos.

Habla el Señor sobre perdonar las injurias.

Si acaso pecare tu hermano delante de tí, vé y corrígele á solas: y si te oyere, has lucrado á tu hermano; si no te oyere, lleva contigo una ó dos personas, para que conste lo verdadero en la boca de dos ó tres testigos, y si no oyere á estos, díselo á la Iglesia, y si no oyere á la Iglesia, será para tí como un gentil ó un publicano. En verdad os digo á vosotros, (dijo el Señor, hablando con sus Apóstoles,) todo lo que atáreis sobre la tierra, será atado en el Cielo; y lo que desatáreis sobre la tierra, será desatado en el Cielo. Otra vez os digo, que si dos de vosotros unidos en la tierra pidiesen cualquiera cosa se les concederá por mi Padre, que está en los Cielos. Porque donde estuvieren dos ó tres congregados en

mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

Asi que dijo esto Jesucristo, se acercó San Pedro á el Señor, y le preguntó: *Señor, ¿hasta cuantas veces que peque mi hermano le tengo de perdonar? ¿hasta siete veces?* El Señor respondió: *Atended vosotros, si pecare vuestro hermano, reprendedlo, y si se arrepiente perdonadlo.* Luego mirando el Señor á San Pedro, y respondiendo directamente á la pregunta, que habia hecho, le dijo: *No te digo que perdones siete veces solamente, sino hasta setenta veces siete.* En lo que quiso decir el Señor, que se perdonasen siempre las injurias y ofensas de los prójimos.

Sigue el Señor diciendo la parábola del siervo que no quiso perdonar á su compañero la deuda que tenia con él.

Por tanto siguió hablando Jesucristo: »Es semejante el reino de los Cielos á un hombre Rey, que quiso tomar cuentas á sus criados, y viendo que uno de

ellos le debia diez mil talentos, sin tener con qué satisfacerlos, manda venderlo á él, á su muger y todas sus cosas, mas él se echa á los pies del amo, y le suplica, que tenga paciencia y le espere, que le pagará todo. El amo compadecido le da la libertad, y le perdona toda la deuda. Pero este siervo encontrándose con un compañero, que le debia á él cien denarios, le empezó á estrechar, diciéndole: *Págame lo que me debes.* El consiervo arrodillado le pedia, que tuviese paciencia y le esperase para el pago; él no quiso, sino lo hizo poner en la carcel. Los demas siervos viendo lo que pasaba, contristados en gran manera, se lo contaron todo à su Señor, el cual llamando al otro le dijo: *Siervo malo, yo te he perdonado todo el débito, por que me lo rogaste; ¿no era debido que tú te hubieras apiadado de tu compañero, como yo me apiadé de tí?* Entonces airado el amo mandó entregarlo á los ministros de justicia, para que le pusiesen preso, hasta que pagase todo el débito. *Asi harà mi Padre Celestial con vosotros, si no perdonais de todo corazon á vuestros hermanos*

Habla el Señor sobre la confianza en Dios, y el poco aprecio que debemos hacer de nosotros mismos.

En esta ocasion le dijeron los Apóstoles al Señor: *Auméntanos la fe.* Y el Señor les respondió: *Si tuviéreis tanta fe como un grano de mostaza, y le dijéreis á este árbol de moras, desarraígate, y trasplántate en el mar, os obedecera á vosotros.* ¿Quien de vosotros, que tenga un criado, que viene de su trabajo del campo, le dice que descanse? sino mas bien dispon la cena, prepárate para ministrarla, que despues comerás y beberás tú. ¿Por ventura, quedará el amo agradecido, de que haya hecho lo que le mandó que hiciese? No por cierto. Pues asi vosotros debeis juzgar, que despues de haber cumplido todos los preceptos que se os han impuesto, debeis decir: *Siervos inútiles somos, no hemos hecho mas que lo que debiamos hacer.*

Va el Señor hácia los confines de Judea, detras del Jordan, en donde le tientan los fariseos con sus preguntas acerca del matrimonio.

Salió el Señor de la Galilea, y se dirigió hácia la Judea, á la otra parte del rio Jordan, á donde le siguió mucha gente, como siempre, llevando sus enfermos, á todos los cuales curó; pero como los fariseos no cesaban de perseguir al Señor y tentarle con sus maliciosas preguntas, llegaron en esta ocasion y le preguntaron, que si era lícito á cualquiera dejar su muger por cualquiera causa ó motivo, á lo que respondió el Señor: ¿*No habeis leido, que el que hizo en el principio al hombre, le hizo varon y muger? Y por esto dejará el hombre su padre y su madre, y se unirá á su muger, y serán dos en una carne. Y asi ya no son dos, sino una carne; pues lo que juntó Dios, no separe el hombre.* Replicaron los fariseos: *que porqué habia mandado Moyses el repudio.* A lo que respondió el Señor: *Moyses, por la dureza de vuestros corazones os permitió dejar vuestras mugeres; pero al princi-*

pio no fué asi. Y yo os digo, que cualquiera que dejare á su muger, sino es por causa de fornicacion, y se casare con otra, ya ha adulterado, y el que se casare con la otra hace adulterio. Entonces dijeron los discípulos al Señor: *Si asi le sucede al hombre con la muger, no conviene casarse.* El Señor respondió: *No todos alcanzan estas razones, sino aquellos á quienes está concedido. Hay eunucos que lo son desde el vientre de su madre, y hay eunucos que se han castrado á sí mismos por el reino de los Cielos. El que puede entender, entienda.*

Recibe el Señor con mucho agrado á unos niños, y les da su bendicion.

Despues le presentaron al Señor unos niños, para que les pusiese sus manos, y orase á su Eterno Padre por ellos, y los Apóstoles juzgando que molestaban al Señor les empezaron á reñir, mas Jesucristo les dijo á los Apóstoles: *Dejad estar los párvulos, y no les prohibais que se acerquen á mí, porque de tales es el reino de*

los Cielos. En verdad os digo, que el que no recibiere el reino de Dios como un niño, no entrará en él. Luego dicho esto, abrazó el Señor á los niños, les impuso sus divinas manos, y les echó su celestial bendicion.

Reprende Jesucristo á sus discípulos, indignados contra los samaritanos, por el mal recibimiento que le habian hecho.

Despues determinó el Señor ir á Jerusalen, y pasando por Samaria, mandó delante de sí algunos de sus Apóstoles, para que le preparasen casa donde estar en aquella ciudad, de que estaban cerca; mas los samaritanos no le quisieron hospedar, porque conocieron que iba á Jerusalen. Entonces Santiago el Mayor y San Juan dijeron: ¿*Quieres que mandemos que baje fuego del Cielo y los consuma*? Mas el Señor volviéndose hácia estos dos Apóstoles les dijo: ¿*No sabeis cual es el espíritu que teneis*? *El Hijo del hombre no ha venido á perder las almas, sino á salvarlas.* Dicho esto se retiró el Señor con sus discípulos á otro pueblo.

Responde el Señor á un rico que le pregunta qué debe hacer para salvarse.

En esta ocasion se presentó á Jesucristo un hombre jóven diciéndole: *Maestro bueno ¿qué obras buenas debo hacer para conseguir la vida eterna?* El Señor le respondio: *¿Por qué me dices á mí bueno, si solo Dios es bueno? Si quieres, pues, entrar á la vida eterna, guarda los mandamientos.* Él replicó: *¿Y cuales son?* El Señor le contestó, repitiendo los del Decálogo; á lo que dijo el jóven, que todos aquellos mandamientos los habia guardado desde su juventud, y así pregunto: *¿qué es lo que me resta que hacer mas?* A esto le dijo Jesucristo: *Si quieres ser perfecto, anda y vende cuanto tienes, y dáselo á los pobres, y tendrás un tesoro en los Cielos, y luego ven y sigueme á mí.* El mancebo, asi que oyó esto, se entristeció y se fué, porque dice el Evangelio, que era rico, y tenia muchas posesiones. Entonces le dijo Jesucristo á sus Apóstoles lo siguiente: *En verdad os digo, que un rio entrará dificilmente en el reino de los Cielos.* Y

otra vez os digo, que es mas facil que entre un camello por el ojo de una aguja, que un rico entre en el reino de los Cielos.

Oyendo esto los discípulos se maravillaron en gran manera, y decian de este modo: *¿Quien podrá salvarse?* Mas el Señor les dijo: *Estas cosas parecen imposibles á los hombres: Pero para Dios son todas las cosas posibles.* Entonces dijo S. Pedro al Señor: *Mirad como nosotros hemos dejado todas las cosas, y te hemos seguido: ¿qué ha de ser, pues, de nosotros?* El Señor le respondió: *En verdad os digo á vosotros, que habiéndome seguido, cuando llegue la regeneracion, y el Hijo del hombre se siente en la silla de su Magestad, os sentareis vosotros en doce sillas para juzgar á las doce tribus de Israel. Y todo el que dejare su casa, sus hermanos y hermanas, su padre y madre, su muger, sus hijos ó sus campos y posesiones por mi nombre, recibirá cien veces mas, y poseerá la vida eterna. Muchos de los primeros serán los últimos, y los últimos serán primeros.*

Parábola de los trabajadores que fueron unos temprano y otros tarde al trabajo.

»Es semejante el reino de los Cielos, siguió diciendo Jesucristo, á un padre de familias, que sale primeramente muy de mañana á llevar trabajadores á su viña, habiéndose convenido con ellos acerca del jornal que habian de ganar. Luego á la hora de tercia vuelve el padre de familias, y ajustándose con otros los manda tambien á trabajar á su viña. Despues salió asimismo á la hora de sexta y á la de nona, y ejecutó lo propio con otros trabajadores: y últimamente yendo á la plaza cerca de la hora undécima, y encontrando otros trabajadores allí parados, les dijo: *¿Qué es lo que haceis aquí todo el dia ociosos?* Ellos le respondieron, que no habian ido á trabajar porque nadie los habia conducido al trabajo; mas el padre de familias les dijo, que fuesen á trabajar á su viña, lo que hicieron al punto. Llegada, pues, la hora de pagar los jornaleros, dio órden el dueño á su mayordomo de pagar á los trabajadores igualmente un mismo jornal

á todos. Los que habian ido de los primeros al trabajo, consentidos en que se les daría mayor jornal, que á los que habian venido despues, empezaron á murmurar del padre de familias, diciéndole: Estos últimos, que no han trabajado sino una hora solamente, los has igualado con nosotros, que hemos sufrido todo el peso del dia y del calor. El padre de familias, encarándose con uno de ellos, le dijo: *Amigo no te hago injuria alguna: ¿no te conveniste conmigo en tu jornal y te lo he dado? pues toma lo que es tuyo, y vete: yo gusto de dar lo mismo á los últimos, que á los primeros. ¿No tengo yo libertad para hacer en esto lo que quiera? ¿Has de mirar tú con malos ojos, lo que yo hago, por ser bueno? Así serán muchos de los primeros los últimos, y muchos de los últimos los primeros. Á la verdad, muchos son los llamados y pocos los escogidos.*»

Jesucristo responde á sus parientes, que instaban fuese á Jerusalen para darse mas á conocer.

Acercándose el tiempo, en que se celebraba la fiesta de los tabernáculos en Jerusalen, le dijeron al Señor algunos de sus parientes, que fuese con ellos á la Judea, para que viesen los discípulos que allí tenia las obras grandes, que el Señor hacia; que nadie hacia en oculto estas cosas, sino donde las viesen los hombres, y finalmente le dijeron al Señor: *Manifiéstate al mundo.* Esto dice el santo Evangelio, que lo decian los parientes del Señor, porque no creían en él. Mas el Señor les respondió: *Todavia no ha llegado mi tiempo, para vosotros todo tiempo es bueno, á vosotros no os aborrece el mundo, á mí si, porque digo que sus obras son malas. Subid vosotros á Jerusalen para esta fiesta, yo no voy á ella, porque todavia no se ha cumplido mi tiempo.* Esto dijo, porque sabia que los judios le buscaban para darle muerte, para la que no habia llegado el tiempo suyo, y dispuesto por el Señor.

Va Jesucristo á Jerusalen despues sin acompañamiento, y pasados algunos dias enseña en el templo.

Asi que pasaron algunos dias determinó el Señor ir á Jerusalen como de oculto: sabiendo que los judios le buscarían en aquella festividad, y asi que el Señor llegó allá empezaron á tratar todos sobre su persona, unos diciendo que era bueno, y otros que era malo y seductor; pero esto lo decian en secreto por el miedo de los judios. En fin, estando ya los dias de la festividad mediados quiso Jesucristo presentarse en el templo públicamente, en donde enseñó y predicó, de lo que se admiraban los judios preguntándose: ¿Como sabe este letras, si no las ha aprendido? El Señor conociendo sus pensamientos, les dijo: »Mi doctrina no es mia, sino de aquel qué me ha enviado. Si alguno quisiere hacer la voluntad de él, conocerá si esta doctrina es de Dios, ó si yo hablo por mí mismo. El que habla por sí mismo, busca su propia gloria; mas el que busca la gloria de aquel que le ha

enviado, este es verdadero, y no hay injusticia en él.

¿No es cierto que Moyses os dió ley, y ninguno de vosotros la cumple? ¿Para qué me quereis matar? »A esto respondió uno de la turba y dijo: El demonio tienes: ¿quien te ha querido matar? Respondió el Señor: » Yo hice una cosa (que fué curar en sábado un paralítico) y todos os habeis admirado. Vosotros circuncidais en sábado segun la ley de Moyses, y esto estaba mandado antes de Moyses por los padres antiguos. Pues si circuncidais en sábado para guardar la ley de Moyses, ¿porque os indignais con migo, por que he dado sanidad completa á un hombre en dia de sábado? No juzgueis segun lo que se ve, sino juzgad justamente, »

Entre los que estaban oyendo al Señor, habia algunos que dijeron: *¿No es este el que buscan para matarle? Pues mirad como habla públicamente, y no se atreve nadie á decirle algo. ¿Si le habrán reconocido nuestros principales por el verdadero Cristo? Pero este sabemos de donde es, y de Cristo, cuando venga, ninguno sabemos de donde.* Jesucristo clama-

ba entonces en el templo diciendo: *Me conoceis y sabeis de donde soy; pero yo no he venido por mí mismo, sino enviado de aquel á quien no conoceis. Yo sí lo conozco, porque he venido de él, y él me ha enviado.*

Estas palabras del Señor los llenaron mas de furor, y asi determinaron prenderle; pero entonces ninguno se determinó á echarle mano, porque no habia llegado la hora determinada por Dios. Mas de la gente de la turba hubo muchos, que creyeron en el Señor, y decian: *¿Cuando venga Cristo, hará acaso mayores milagros, que los que hace este?* Estas cosas llegaron á los oidos de los fariseos y príncipes de la sinagoga, y asi destinaron ministros y alguaciles con órden de prender á Jesucristo.

Mas Jesucristo les decia á los judios: » Todavia me queda un poco de tiempo, que estar con vosotros, y despues me voy á aquel que me ha enviado. Me buscareis y no me hallareis, y á donde yo voy, vosotros no podeis ir. »Entonces se dijeron unos á otros los judios: ¿A donde se irá este, que dice, que no le hemos

de encontrar? ¿Se querrá tal vez ir á predicar á los gentiles para enseñarlos? ¿Qué es lo que quiere decir cuando dice: me buscareis, y no me hallareis, y á donde yo voy, vosotros no podeis venir?

Estando ya celebrándose el último dia de la festividad ya mencionada, se presentó el Señor ante los judios, y clamaba diciéndoles: » El que tuviere sed venga á mí y beba, el que creyere en mí tendrá dentro de sí mismo unas corrientes de aguas vivas, segun habla la santa Escritura. » En esto daba á entender el Señor el espíritu que habian de tener en sí los que creyeran en él, cuando recibiesen el Espíritu-Santo, despues de estar el Señor en la Gloria celestial. Algunos de los de la turba dijeron: *Este hombre es verdadero Profeta.* Otros decian: *Este es Cristo.* Mas algunos decian: *¿Acaso ha de venir Cristo de la Galilea? ¿No dice la Escritura, que ha de venir de Belen, de adonde era David, y que ha de ser de su linage?* Por este motivo se suscitó una gran contienda entre la gente de la turba, de modo que algunos querian ya prenderle, pero no se atrevieron. Mas los pontífices

y fariseos les dijeron: ¿Cómo no le habeis prendido? Y ellos les respondieron: que no lo habian hecho, porque les habia hablado de un modo, que ningun hombre habia hablado de aquella suerte. A esto dijeron los fariseos: ¿Por ventura estais ya tambien vosotros seducidos? ¿Habeis visto, que haya creido en ese hombre algun príncipe de la sinagoga ó algun fariseo? Solo le ha creido la gente de la turba, que no entiende la ley, y son malditos de Dios. Entonces habló Nicodemus (aquel que ya queda dicho habia ido de noche á hablar con el Señor) y reconvino á los judios en esta forma: ¿Acaso nuestra ley condena á ningun hombre sin oirle primero, y tomar conocimiento de sus hechos? Los otros le respondieron: ¿Por ventura eres tú tambien galileo? Registra las escrituras, y verás como de Galilea no ha salido ningun profeta. Con esto se disolvió el congreso, y se fué cada uno á su casa.

Libra el Señor á la muger adúltera de la pena de ser apedreada segun la ley de Moyses.

Despues de esto se fué Jesucristo al monte Olivete, y luego por la mañana temprano volvió al templo á donde acudiendo todo el pueblo, les predicó sentado. En este dia llevaron los escribas y fariseos á una muger, culpada del delito de adúltera, y poniéndola allí en medio, le dijeron á Jesucristo: Maestro, á esta muger la hemos cogido ahora en adulterio: en la ley manda Moyses que sean apedreadas, ¿qué es, pues, lo que tú dices á esto? La intencion de ellos era tentar á Jesucristo, para ver si de su respuesta podian formarle alguna acusacion al Señor; mas el Señor como desentendiendose de su pregunta, se inclinó hácia el suelo, en donde escribia con su dedo en la tierra; pero persistiendo en su instancia, se erigió el Señor y les dijo: »El que estuviere sin pecado de vosotros tírele la primera piedra.» Dicho esto se volvió el Señor á inclinar hácia la tierra, escribiendo en ella. Los acusadores, al oir la

respuesta de Jesucristo, se fueron saliendo de allí uno tras de otro, empezando por los mas viejos, de suerte que se quedó solo Jesucristo y la muger puesta en medio. Entonces dirigiéndose otra vez el Señor dijo á la culpada: *Muger, ¿á donde están los que te acusaban? ¿No te ha condenado ninguno?* Ella respondió: *Ninguno, Señor.* Entonces la dijo Jesucristo: *Ni yo te condenaré: anda vete, y no vuelvas á pecar mas.*

Confunde Jesucristo con sus razones á sus enemigos.

Continuó el Señor en hablar á los judios para darse á conocer con ellos, y asi les decia: » Yo soy la luz del mundo: el que me sigue no anda en tinieblas, sino tendrá luz de la vida. Entonces le replicaron los fariseos: Tú das testimonio de tí mismo, y tu testimonio no es verdadero. Respondió Jesucristo: »Aunque yo doy testimonio de mí mismo, es verdadero mi testimonio, porque sé de donde he venido y á donde voy: vosotros no sabeis de

donde vengo, ni á donde voy: vosotros juzgais segun la carne, yo no juzgo á nadie ahora; y aunque juzgara, mi juicio es verdadero, que yo no soy solo, sino yo y el Padre que me envió; y en vuestra ley está escrito, que es verdadero el testimonio de dos hombres. Yo soy quien doy testimonio de mí mismo, y da de mí testimonio el Padre que me envió.» Entonces preguntaron ellos al Señor: ¿*Y á donde está tu Padre?* Y respondió Jesucristo: » Ni sabeis quien soy yo, ni quien es mi Padre. Si me conociérais á mí, conociérais á mi Padre. » Todo esto les dijo Jesucristo, hablando con ellos en un sitio tan público como en el *gazofilacio* del templo, y ninguno se atrevió á prenderlo, como lo deseaban, porque aun no habia llegado su hora, como advierte el santo Evangelio.

Mas volvió á decirles Jesucristo: » Yo me voy, me buscareis, y morireis en vuestro pecado. A donde yo voy no podeis venir vosotros. » Entonces dijeron los judios: ¿Acaso se querrá matar á sí mismo, segun esto que dice? Jesucristo les dijo: » Vosotros sois de abajo, yo soy de

arriba: vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo. Os he dicho, que morireis en vuestros pecados, y asi si no creeis quien soy yo morireis en vuestro pecado.» Entonces preguntaron ellos al Señor: ¿Quien eres tú? El Señor les dijo: «Lo que os he dicho desde el principio. Muchas cosas tengo que hablar y juzgar de vosotros. El que me ha enviado es verdadero, y yo hablo en este mundo lo que he oido de él.» Los judios no conocieron que el Señor llamaba á Dios su Padre; mas el Señor les siguió diciendo: «Cuando exaltáreis al Hijo del hombre, entonces conocereis quien soy yo, y que yo por mí solo no hago nada; sino hablo lo que me ha enseñado el Padre: y el que me ha enviado está conmigo y no me ha dejado solo, y yo lo que es de su agrado lo hago siempre.»

Habiendo dicho esto el Señor, creyeron muchos en él, y á estos les dijo: «Si vosotros permaneciéreis en mis palabras, sereis mis verdaderos discípulos, conocereis la verdad, y esta misma os librará.» Entonces respondieron algunos: Nosotros somos descendientes de Abrahan y á nadie

hemos servido nunca, ¿como dices, que seremos libres? A esto respondió Jesucristo, diciendo: »En verdad, en verdad os digo, que todo el que comete pecado es siervo del pecado. El siervo, pues, no permanece en la casa para siempre, el hijo sí permanece siempre. Si os librare, pues, el hijo, verdaderamente sereis libres. Sé bien, que sois hijos de Abrahan; pero me buscais para matarme, porque mi palabra no halla cabida en vosotros. Yo hablo lo que he visto en mi Padre, y vosotros haceis lo que habeis visto en vuestro padre.» Respondieron ellos: Nuestro padre es Abrahan. Entonces les dijo el Señor: »Si sois hijos de Abrahan, haced obras de Abrahan. Vosotros me buscais para matarme que soy un hombre que hablo lo que he oido de Dios. Abrahan no hizo esto, vosotros haceis las obras de vuestro padre.» Dijeron ellos: Nosotros no somos hijos de fornicacion, tenemos por padre á Dios. Les respondió Jesucristo: »Si Dios fuera vuestro padre me amaríais á mí. Yo vengo y procedo de Dios: no vengo yo de mí mismo, sino él me envió. ¿Porqué no entendeis mis palabras? ¿Por qué no

podeis oir mis sermones? Vosotros sois del diablo vuestro padre, y quereis hacer los deseos de vuestro padre. El fué homicida desde el pricipio, y no permaneció en la verdad, porque la verdad no está en él. Cuando habla mentira, habla como quien es, porque es mentiroso y padre de la mentira. Yo, diciendo la verdad, no me dais crédito. ¿Quien de vosotros me argüirá de pecado? ¿Si os digo la verdad porqué no me creeis? El que es de Dios oye las palabras de Dios. Por tanto (siguió el Señor) vosotros no ois, porque no sois de Dios.» Respondieron los judios, diciendo: ¿No decimos bien nosotros que tú eres samaritano y estás endemoniado? Respondió Jesucristo: «Yo no tengo demonio, sino honorifico á mi Padre, y vosotros me deshonrais á mí. Mas yo no busco mi gloria: hay quien la busque y la juzgue. En verdad, en verdad, os digo: si alguno guardare mis palabras, no verá la muerte en la eternidad.» Entonces dijeron los judios: Ahora conocemos, que tienes demonio, porque habiendo muerto Abrahan y los profetas, dices, que el que guardare tus palabras no morirá nun-

ca: ¿acaso eres tú mas que nuestro padre Abrahan, que murió, y que los profetas, que tambien murieron? A esto dijo Jesucristo: »Si yo me glorifico á mí mismo, mi gloria nada es. El Padre es el que me glorifica, aquel que vosotros decís que es vuestro Dios, y no lo habeis conocido: yo sí que lo conozco, y si yo dijera que no lo conocia, sería mentiroso como vosotros; pero lo conozco bien, y guardo su palabra. Vuestro padre Abrahan deseó ver mi dia, lo vió y se alegró en gran manera. »Entonces dijeron los judios al Señor: ¿Aun no tienes cincuenta años y has visto á Abrahan? Les respondió Jesucristo: »En verdad, en verdad os digo, que antes que Abrahan fuese, ya yo era. »Entonces los judios cogieron piedras para apedrear á Jesucristo; mas el Señor se ocultó á su vista, yéndose del templo.

Cura Jesucristo á un ciego de nacimiento.

Habiéndose retirado el Señor, vió un ciego de nacimiento, y preguntándole sus discípulos: Maestro, ¿quién ha pecado,

este ó sus padres, para que haya nacido ciego? Respondió el Señor: »Ni este ha pecado ni sus padres; sino para que se manifiesten las obras de Dios en él. A mí me conviene ejecutar las obras de aquel que me ha enviado, mientras dure el dia. Vendrá la noche, cuando ninguno podrá obrar. Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo.« Habiendo dicho esto el Señor, echó un esputo en la tierra, y formó con ella y el esputo un lodo, con el que untó los ojos del ciego, á quien le dijo: »Anda, y lávate en la natatoria de Siloe.« Era esta un estanque de aguas, y habiéndolo hecho asi, volvió ya viéndolo todo. Todos los que conocian al ciego antes, y lo veian ya con vista se admiraron tanto que unos dudaban si era el mismo, y otros decian, que ciertamente era el mismo: algunos dijeron, que no era el mismo, sino otro hombre parecido á él; mas el ciego aseguraba diciendo: yo soy el mismo. Y preguntándole, ¿como te se han abierto tus ojos? Respondió: aquel hombre, que se llama Cristo, hizo un lodo, me untó los ojos y me dijo: ve á la natatoria de Siloé y lávate: yo fuí, me la-

vé, y ya veo. Le preguntaron entonces: ¿Y donde está ese hombre? El respondió: No lo sé. En fin, aquella gente llevó al ciego curado á la presencia de los fariseos, los cuales le preguntaron, como tenia ya vista. El respondió lo mismo que antes: aquel hombre que he dicho hizo un lodo, me lo puso en los ojos, me mandó lavar, y ya veo. Como este milagro lo habia hecho el Señor en dia sábado, reconvinieron los fariseos al ciego diciéndole: ese no es hombre de Dios, por que no guarda el sábado: otros por el contrario dijeron: ¿cómo puede ser, que un hombre pecador haga tales maravillas? Y asi hubo contiendas entre ellos; mas le volvieron á decir al ciego: ¿y qué es lo que tú dices de ese hombre, que te ha abierto los ojos para ver? El respondió: que es profeta. Los fariseos, no creyendo que aquel hombre hubiera sido verdaderamente ciego, hicieron venir á sus padres para informarse de ellos, y habiendo venido estos, les preguntaron: ¿es verdad, que este es vuestro hijo, y que nació ciego? ¿cómo, pues vé ahora? Los padres respondieron: sabemos que este es

maestro hijo, y que nació ciego; pero como vé ahora, eso es lo que no sabemos, ni quien es el que le ha dado vista: preguntarle á él, edad tiene, hable de sí mismo. Los padres del ciego hablaron asi de miedo de los judios, los cuales habian acordado que cualquiera que dijera, que el Señor era Cristo, fuese echado de la sinagoga. Volvieron los fariseos á llamar al ciego y le dijeron: da gloria á Dios, nosotros sabemos que ese hombre es pecador. El ciego respondió: si es pecador yo no sé, una sola cosa sé, y es que yo era ciego, y ya veo. Entonces le preguntaron: ¿qué es lo que ese hombre te hizo? ¿Cómo te dió la vista? El ciego respondió: Ya lo he dicho, y lo habeis oido, ¿para qué lo quereis oir otra vez? ¿Por ventura, quereis ser tambien vosotros sus discípulos? Los fariseos le maldijeron por esto, y le dijeron: tú serás su discípulo, que nosotros somos discípulos de Moyses. Sabemos, que Dios habló á Moyses; pero de este no sabemos de donde ha venido. Pues es cosa maravillosa, respondió el ciego, que un hombre que no sabeis de donde ha venido, me ha abierto

mis ojos. Sabemos que Dios no oye (asi de este modo) á los pecadores, sino al que le reverencia y hace su voluntad. En todos los siglos no se ha oido hasta ahora, que alguien haya dado vista á un ciego de nacimiento. Si no fuera este hombre de Dios, no pudiera hacer estas cosas. Los judios irritados con esta respuesta, le dijeron ¿Tú, que has nacido todo en pecado, nos quieres enseñar? y luego lo echaron ignominiosamente de allí.

Jesucristo, que todo lo estaba sabiendo, como si estubiera presente, fué á encontrarse con el ciego y le dijo »¿Crees tú en el Hijo de Dios?» El respondió: ¿Quien es para que yo crea en él? Le dijo el Señor: »Ya tú lo has visto, y es el mismo que ahora habla contigo.» El ciego dijo: Creo, Señor, y postrándose en tierra adoró á Jesucristo.

Razonamiento que el Señor hizo á los judios con motivo de la curacion del ciego de nacimiento.

Despues de la curacion del ciego, decia Jesucristo á los judios: »Yo he ve-

nido en juicio á este mundo, para que vean los que no ven, y para que los que ven sean ciegos.» Los fariseos que oyeron esto, dijeron: ¿Por ventura, somos nosotros tambien ciegos? Entonces les dijo Jesucristo: «Si fuerais ciegos, no tuvierais pecado, ahora decis que veis. y vuestro pecado permanece. En verdad, en verdad os digo, que aquel que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino sube por otra parte, ese es un ladron ó ratero; mas el que entra por la puerta ese es el pastor de las ovejas, y á este le abre el portero, y las ovejas oyen su voz, y llama á sus ovejas por su nombre y las conduce él, yendo delante de ellas, y ellas le siguen á él, porque conocen su voz; pero al hombre ageno no le sigen, sino huyen de él, porque no conocen la voz de los extraños.» Los judios no entendian lo que el Señor les queria decir con esto, pero el Señor siguió diciéndoles: «En verdad, en verdad os digo, que yo soy la puerta de las ovejas; todos los que han venido malamente son ladrones y rateros, y las ovejas no los oyeron. Yo soy la puerta, el que entrare

por mi se salvará, entrará y saldrá, y encontrará la pascua; el ladron no viene sino á hurtar, matar y perder. Yo he venido para que tengan vida, y la tengan abundantemente. Yo soy el *buen Pastor* el buen pastor da su vida por sus ovejas; mas el asalariado, que no es propio pastor, ni son suyas las ovejas, ve venir el lobo, deja las ovejas y huye, porque es un hombre pagado, y no pertenecen á él las ovejas. Yo soy Pastor bueno, y conozco á mis ovejas, y mis ovejas me conocen á mí. Asi como el Padre me conoce á mí, yo conozco al Padre, y pongo mi vida por mis ovejas. Y tengo otras ovejas que no son de este rebaño, y me toca conducirlas y oirán mi voz, y no habrá sino un rebaño y un pastor. Por esta razon me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para luego tenerla otra vez. Ninguno me la quita á mí, sino yo por mí mismo la entrego, porque tengo potestad para ponerla, y volverla á tomar otra vez. Este mandato he recibido de mi Padre.» De este razonamiento de Jesucristo, empezaron los judios á tener disensiones entre ellos mismos, diciendo unos que

estaba el Señor endemoniado y loco, de modo que no se podia escuchar lo que hablaba, y otros por el contrario dijeron que aquellos dichos no eran de ningun hombre poseido del demonio, ni menos por virtud de este podria haber dado vista á los ciegos.

Destina Jesucristo los setenta y dos discípulos de dos en dos á predicar delante de sí, en los pueblos donde habia de ir el Señor despues.

Determinó el Señor señalar setenta y dos discípulos, distintos de los doce Apóstoles, y los envió á predicar en los pueblos á donde habia de ir el Señor despues. Los mandó delante de sí, y de dos en dos, y les dió la misma instruccion, que habia dado antes á sus Apóstoles, cuando los envió á predicar, haciéndoles presente, que habia mucha necesidad de operarios evangélicos, porque habia pocos, y la mies era mucha. Ademas de esto les declaró como eran culpables algunas de aquellas ciudades en donde ha-

biendo el Señor obrado tantos portentos no se habian convertido, y asi decia el Señor: ¡*Ay de tí Corozain*! ¡*Ay de tí Betsaida*! *que si en Tiro y Sidon se hubiesen hecho los milagros que se han hecho en vosotros, ya hubieran hecho penitencia en cilicio y ceniza; mas yo en verdad os digo, que con menos rigor será tratada Tiro y Sidon en el dia del juicio, que no vosotros. Y tú, Cafárnaum, por ventura, ¿serás exaltada hasta el Cielo? Bajarás hasta el infierno; por que si en Sodoma hubieran visto los milagros que se han hecho en tí, quizá permanecería en el dia de hoy. Mas en verdad os digo, que mejor lo pasarán los sodomitas en el dia del juicio, que no tú.* Despues añadió el Señor: *El que os oye á vosotros me oye á mí, y el que á vosotros os menosprecia, me menosprecia á mí, y el que me menosprecia á mí, menosprecia á aquel que me envió.*

Fueron, pues, los discípulos, y predicaron segun y como les habia mandado su Maestro, y luego que volvieron llenos de gozo dijeron: Señor, hasta los demonios se sujetan á nosotros en tu

nombre. Entonces les dijo Jesucristo: »Veia yo á Satanas, que caia del Cielo como un rayo: mirad, que os he dado potestad para pisar las serpientes y los escorpiones, y sobre todo poder del enemigo, y nada os dañará á vosotros. Mas con todo eso os digo, que no os alegreis tanto en que los demonios se os sujetan, como en que vuestros nombres esten escritos en los Cielos.» Despues empezó el Señor á decir á su Eterno Padre lo siguiente: » Te confieso, Padre, Señor de Cielo y tierra, por que has escondido estas cosas de los sabios y prudentes, y las habeis revelado á los párvulos. Asi es, Padre, porque asi te ha agradado. Todas las cosas me han sido entregadas por mi Padre, y ninguno conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre ¿quien lo conoce, sino el Hijo, y aquel á quien el Hijo quisiere revelárselo?» Despues volviéndose el Señor á sus discípulos les decia: »Bienaventurados los ojos, que ven lo que vosotros veis. Os digo en verdad, que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros veis y no lo vieron, y oír lo que vosotros oís y no lo oyeron. Venid á mí todos los que traba-

jais y estais sobrecargados, que yo os aliviaré y os socorreré. Tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazon, y encontrareis descanso para vuestras almas. A la verdad, mi yugo es suave y mi carga ligera.»

Enseña el Señor á un doctor de la ley, quien es el prójimo.

Estando hablando el Señor, se levantó del auditorio un doctor de la ley y dijo: Maestro, ¿qué haré yo para conseguir la vida eterna? El Señor le preguntó: «¿Qué es lo que está escrito en la ley? ¿Como lo lees?» El respondió. *Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazon y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y de toda tu mente, y al prójimo como á tí mismo.* Jesucristo le dijo: «Bien has respondido: has eso y vivirás.» Mas él queriendo justificarse á sí mismo, le preguntó á Jesucristo: ¿Y quien es mi prójimo? El Señor mirándole le respondió lo siguiente: «Cierto hombre, que bajaba de

Jerusalen á Jericó, cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron de todo, le llenaron de heridas, y se fueron, dejándole medio muerto: aconteció, pues, que pasando un sacerdote por aquel camino, y habiéndole visto, pasó adelante sin hacer caso de él: despues pasó un levita, que hizo lo mismo: luego pasó un samaritano, que habiendo reparado en aquel hombre medio muerto, movido de la misericordia se acercó á él, le curó las llagas, echándole aceite y vino en ellas, le ató las vendas, cargó con él, y lo puso sobre su jumento, lo llevó á una venta, y cuidó de su salud. Al siguiente dia sacó de su bolsillo dos monedas, y se las dió al ventero diciéndole: ten cuidado de este hombre, y todo lo que hiciéreis de gasto con él, yo te lo pagaré á la vuelta de mi viage. ¿Quien de estos tres te parece que fué prójimo de aquel que cayó en manos de los ladrones?» El doctor de la ley respondió: El que usó de misericordia con él. Entonces le dijo Jesucristo: *Vé tú, y has lo mismo.*

Se hospeda Jesucristo en casa de Marta y de Maria.

Por este tiempo entró Jesucristo en un castillo ó village, en donde le hospedó una muger llamada Marta, que tenia otra hermana llamada Maria, la que sentada á los pies del Señor, estaba sin atender á otra cosa, oyendo sus palabras en el tiempo que su hermana Marta andaba muy solícita en prevenir lo conducente al convite del Señor y los de su comitiva, de modo que le dijo á Jesucristo: Señor, ¿no ves que mi hermana me deja sola todo el trabajo? Dile tu que me ayude. Jesucristo la dijo: *Marta, Marta, muy solícita andas, y te apuras por muchas cosas, una sola cosa es necesaria. Maria ha elegido la mejor parte, que no será quitada de ella.*

Convida un fariseo al Señor para comer con él, y el Señor reprende en el convite los vicios de los escribas. y fariseos.

Despues, habiendo convidado al Señor uno de los fariseos, para que fuese á su casa á comer con él, y reparando que el Señor no se habia lavado antes, segun el estilo de ellos, conociendo el Señor su reparo, le dijo: »Vosotros los fariseos cuidais mucho de limpiar los platos y vasos; limpiais lo que está por fuera y no limpiais lo de adentro, que está lleno de rapiña y de iniquidad. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que limpiais los platos y vasos, y vosotros estais interiormente llenos de inmundicia y de rapiña! Ciego fariseo, limpia primero lo de adentro, y luego lo de afuera. Necios, ¿por ventura, el que hizo lo que está por fuera, no ha hecho lo que está por dentro? Dad de limosna lo que os sobra, y estarán todas las cosas limpias para vosotros. Mas ¡ay de vosotros, fari-

seos, que pagais diezmo de la yerba buena, de la ruda y otras vituallas, y dejais de tener caridad! Conviene hacer estas cosas, y no omitir las otras, guiadores ciegos, que no quereis tragar un mosquito y os tragais un camello. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que os comeis las casas de las viudas, haciendo oraciones largas, por lo que sereis juzgados con mayor rigor! ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que correis el mar y la tierra para traer un convertido prosélito, y habiéndolo hecho le haceis un hijo del infierno, dos veces peor que vosotros! ¡Ay de vosotros guiadores ciegos, que decis: cualquiera que jurare por el templo, nada es; mas el que jurare por el oro del templo, debe pagar. Necios y ciegos, ¿cual es mas, el oro ó el templo que santifica al oro? Y decis: cualquiera que jurare por el altar, nada es: pero el que jurare por el don, que está sobre el altar debe pagar. Ciegos, ¿cual es mas, el don ó el altar que santifica al don? El que jura por el altar, jura en él, y en todo lo que está sobre él, y el que jura por el templo,

jura en él y en todo lo que se contiene dentro de él. Y el que jura por el Cielo jura por el trono de Dios y por el que está sentado sobre él.

¡Ay de vosotros, fariseos, que quereis las primeras cátedras ó asientos en las sinagogas, y los públicos saludos de las plazas! ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que sois semejantes á los sepulcros, blancos por fuera que parecen hermosos á los hombres, y dentro estan llenos de huesos de muertos, y de toda asquerosidad! Asi sois vosotros: pareceis á los hombres exteriormente justos y por dentro estais llenos de hipocresia y de iniquidad.»

Interrumpió á Jesucristo uno de los escribas que se hallaban presentes, y dijo al Señor: Maestro, en eso que dices nos agravias á nosotros. Jesucristo le respondió: »¡Ay tambien de vosotros doctores de la ley, que cargais á los hombres con cargas que no pueden soportar, y vosotros no quereis tocar con un dedo vuestro el peso de una cosa ligera! ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, que edificais los sepulcros de los profetas y adornais los monumentos de los justos, y de

cis: si nosotros hubiéramos vivido en el tiempo de nuestros padres antiguos, no hubiéramos sido cómplices en la sangre y muerte de los profetas, y asi en esto mismo os dais testimonio de ser hijos de aquellos que mataron á los profetas. Llenad, pues, vosotros la medida de vuestros padres. Sois serpientes, generacion de víboras, ¿cómo huiréis de la sentencia de condenacion eterna? Por eso se os ha dicho, mirad, yo os envio profetas, sabios y escribas, y los mataréis, los crucificaréis y los azotaréis en vuestras sinagogas y los perseguiréis de ciudad en ciudad, y por esto caerá sobre vosotros la sangre justa, que ha sido derramada sobre la tierra desde la sangre del justo Abel, hasta la sangre de Zacarías, hijo de Barachias, á quien matásteis entre el templo y el altar. En verdad os digo que han de venir estas cosas sobre esta generacion. Jerusalen, Jerusalen, que matas los profetas y apedreas aquellos que se han enviado á tí: ¿cuantas veces quise congregar tus hijos, al modo que la gallina recoge sus pollos bajo de las alas, y tú no has querido? Por eso vuestra casa quedará desierta para vosotros.

¡Ay de vosotros, doctores de la ley, que teneis las llaves de la ciencia, y no entrais en ella, ni dejais á los demas que entren!»

Hablando el Señor estas cosas empezaron los escribas y fariseos á querer hacer callar al Señor con disputas y altercaciones acerca de muchas cosas, haciendo preguntas maliciosas á ver si en sus respuestas podian fundar alguna acusacion contra Jesucristo; mas el Señor conociéndolos les dijo: *Yo os digo á vosotros no me vereis mas hasta que digais bendito el que viene en el nombre del Señor.* Fue tan grande la multitud de gente que acudió en esta ocasion que dice el Santo Evangelio, se atropellaban unos á otros, y que finalmente dijo Jesucristo á sus discípulos, lo que ya otras veces les habia dicho: *Guardaos del fermento de los fariseos, que es la hipócresia.*

Elige un hombre al Señor por árbitro de su herencia: respuesta del Señor, quien dijo entonces la parábola del cosechero rico, que queria hacer mayores graneros.

Estando Jesucristo hablando todavia en el concurso de gente que hemos dicho, se llegó un hombre diciéndole: Maestro; dile á mi hermano, que me dé la parte de mi herencia. Jesucristo le respondió: »Hombre, ¿quien me ha hecho á mí juez ó repartidor de vuestras cosas? Y entonces dijo el Señor á los demas: Mirad y guardaos de toda avaricia, por que no por la abundancia que posea de bienes cualquiera tendrá mas vida: » Y luego les dijo el Señor la siguiente parábola: »El campo de un cosechero rico prometia una cosecha copiosísima, y el dueño estaba pensátivo sobre donde guardaría su cosecha; hasta que por fin se dijo á sí mismo: Ya sé lo que tengo de hacer: derribaré los graneros antiguos, y haré otros mayores, en donde quepan todos mis frutos, y entonces le diré á mi alma: *tie-*

nes muchos bienes, alma, para muchos años, descuida, come, bebe y regálate. Mas Dios le dijo: *Necio, esta misma noche te pedirán tu alma: ¿lo que has juntado, pues, de quien será?* Asi le sucede (concluyó diciendo Jesucristo) á todo el que atesora, y no es rico para con Dios.

Habla Jesucristo de la penitencia, con motivo de la muerte de unos galileos y de los desgraciados en las ruinas de la torre de Siloé, y propone el Señor la parábola de la higuera infructífera.

Por este tiempo le dieron noticia al Señor de la muerte de algunos galileos, mandada ejecutar de órden de Pilatos, en castigo de unos delitos de sedicion pública; y les dijo Jesucristo: *¿Juzgais que esos galileos muertos eran los mayores pecadores entre los galileos, porque han padecido tales cosas? Yo os digo que no, y que si no haceis penitencia perecereis todos del mismo modo. Asi como aquellos diez y ocho hombres sobre quienes cayó la torre*

de Siloé y los mató; ¿pensais que eran los reos de mayores culpas entre los hombres habitadores de Jerusalen? Pues yo os digo que no, y si no hiciéreis penitencia, todos pereceréis igualmente. Despues dijo el Señor la parábola siguiente: » Tenia un cierto hombre una higuera plantada en su viña, y yendo á buscarle el fruto no lo encontraba, por lo que le dijo al viñero: *Tres años ha que vengo á buscar fruto de esta higuera y no se lo he encontrado: córtala, pues, ¿para que ocupa la tierra?* Mas el viñero respondió al dueño: Señor, déjala este año, que yo la cabaré, y la estercolaré, y quizá dará fruto; y si acaso no lo diere en adelante, la mandarás cortar. »

Sana el Señor á una muger encorvada y da á entender que no teme á Herodes.

Despues continuó el Señor instruyendo al pueblo, y enseñándolos constantemente en las sinagogas los sábados, y una vez de estas se presentó en el auditorio una muger, á quien el demonio tenia atormen-

tada en su cuerpo diez y ocho años habia, teniéndola encorvada de modo que no podia mirar á lo alto, la que habiéndola visto Jesucristo, la dijo: *Muger ya estás libre de tu enfermedad.* Le impuso el Señor sus manos, y ella al punto levantó su cabeza, y se puso perfectamente derecha, por lo que empezó á dar gracias á Dios y á glorificarle. El Archisinagogo indignado dijo á los concurrentes: Seis dias tiene la semana hábiles para trabajar: venid, pues, en estos dias y curaros; pero no en el dia del sábado. Entonces le dijo Jesucristo al Archisinagogo: *Hipócrita, ¿quien de vosotros no desata en sábado del pesebre á su buey ó á su asno, y los lleva á dar agua? Y á esta hija de Abrahan, á quien tenia atada satanas diez y ocho años ha, ¿no será lícito desatarla de este lazo en el dia sábado?* Con estas razones quedaron avergonzados los contrarios del Señor, al mismo tiempo que toda la gente del pueblo, llena de gozo, celebraban las cosas tan gloriosas, que veian que hacia Jesucristo.

Mas en este mismo dia fueron al Señor unos fariseos y le dijeron: Vete de

aquí, porque Herodes te quiere matar. El Señor les respondió: *Id y decidle á esa raposa, que yo echo los demonios y doy salud á los enfermos hoy, mañana y otro dia; que conviene lo haga asi estos dias, en este pais, y luego ser consumido (ó morir) en Jerusalen, porque fuera de Jerusalen no mueren los profetas.*

Predicando el Señor despues en Jerusalen en el pórtico del templo, por la fiesta de las Encenias le quieren apedrear y prender los judios.

Partió Jesucristo para la ciudad de Jerusalen, y llegó á ella en el tiempo en que se celebraba la dedicacion del templo, en la estacion del invierno, y el Señor se paseaba en el pórtico de Salomon con los demas que estaban allí haciendo lo mismo por causa del frio que hacia: en esta ocasion se le llegaron los judios y dijeron al Señor: ¿Hasta cuando has de tener suspensa nuestra alma? Si tú eres Cristo, dínoslo claramente. El Señor les respondió: *Os hablo y no me creeis: las*

obras que yo hago en el nombre de mi Padre, esas dan testimonio de mí; pero vosotros no creeis, porque no sois de mis ovejas. Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna, y no perecerán eternamente, ni nadie las arrebatará de mi mano. El poder que me ha dado mi Padre es el mayor de todos, y ninguno puede quitar cosa de la mano de mi Padre. El Padre y yo somos una misma cosa. Al oir esto los judios, cogieron piedras para tirárselas al Señor, mas les dijo: *Muchas obras buenas os he manifestado, ¿por cual de ellas me quereis apedrear?* Los judios respondieron: Por las buenas obras no te queremos apedrear, sino por la blasfemia, por que siendo tú un hombre, te haces Dios mismo. A esto respondió Jesucristo: *¿Por ventura, no está escrito en vuestra ley:* Yo he dicho sois dioses? *Si la Escritura llama dioses á aquellos con quienes habla, ¿cómo la entendeis? Aquel á quien el Padre santificó y envió al mundo, deis que blasfema, porque dice que es Hijo de Dios. Si yo no hago obras de mi Padre, no me creais: yo las hago, y si no*

me quereis creer á mí, creed á las obras para que conozcais y creais, que el Padre está en mí, y yo en el Padre. Entonces los judios quisieron prender al Señor; pero se fué de sus manos, y llegó, pasando el Jordan, á aquel sitio en donde estuvo San Juan bautizando á los principios, y permaneció allí algun tiempo el Señor, á cuyo parage acudieron muchas personas, las cuales se admiraban de que San Juan, siendo tan gran Santo, no habia hecho milagro alguno, y consideraron y dijeron que todo cuanto habia dicho San Juan de Jesucristo era verdadero y por eso muchos desde esta ocasion creyeron en Jesucristo.

Comiendo el Señor en casa de un fariseo, cura á un hidrópico, enseña la humildad, y dice la parábola de los convidados, que se excusaron de ir al festin.

Sucedió despues, que yendo el Señor á comer en casa de un fariseo un dia (en cuyas ocasiones los fariseos le observaban sus acciones y palabras) le presentaron

un hombre hidrópico, el cual habiéndole visto el Señor, preguntó á los doctores de la ley y á los fariseos, *si era lícito curar en sábado.* Ellos callaron, y entonces el Señor tomó de la mano al hidrópico, le sanó y lo despidió. Despues, vuelto el Señor hácia los fariseos, les dijo: ¿*Quien de vosotros, que tenga un asno ó buey, y se le caiga en un pozo no lo sacará al punto de él en dia de sábado*? Los fariseos no se atrevieron á responder palabra, y el Señor les dijo entonces á los convidados (que conocia eran amantes de los primeros lugares en los convites) lo siguiente: *Cuando fuéreis convidados á las nupcias, no te sientes en el primer lugar, no sea que estando convidado otro que sea mas honrado que tú, ó el que te convidó á tí y á él te diga: dale el lugar á este, y entonces tengas con vergüenza, que tomar lugar inferior; sino en siendo llamado á algun convite, ponte en el último lugar para que cuando venga el que te convidó te diga: amigo, sube arriba; entonces esto te llenará de gloria para con los convidados, porque todo el que se exalta será humillado, y el que se humi-*

lla será exaltado.

Despues le dijo Jesucristo al fariseo, que le habia convidado aquel dia, que cuando hiciese un convite no convidase precisamente á sus amigos ó parientes ó vecinos ricos, con el fin de que lo convidasen á él otra vez, y recibir la recompensa de su convite; sino que llamase á los pobres impedidos, ciegos, cojos y débiles de quienes no se puede esperar recompensa temporal, sino una recompensa, que se hará en la resurreccion general de los hombres, que será la recompensa mas dichosa de todas: y oyendo esto uno de los convidados del fariseo le dijo al Señor: *Dichoso aquel que comerá el pan en el reino de Dios.* Entonces dijo Jesucristo la parábola siguiente: »Un cierto hombre hizo una grande cena, y convidó á muchas personas. Llegada la hora de la cena, mandó á su criado á que dijese á los convidados, que viniesen por que ya todo estaba preparado: todos se empezaron á disculpar: el primero dijo, que habia comprado una hacienda, y que le precisaba ir á verla. El segundo, que habia comprado cinco pares de bueyes, y

necesitaba ir á probarlos. El tercero dijo, que se habia casado, y no podia dejar á su nueva muger. Habiéndole contado el criado á su amo estas excusas de los convidados se irritó mucho, y le mandó, que fuese á las plazas públicas y barrios ó arrabales de la ciudad, y que le llevase al convite todos los pobres impedidos y enfermos que encontrase. El criado lo hizo como su amo se lo habia mandado: trajo toda aquella especie de gentes, y le dijo á su amo: *Señor, he echo lo que me mandaste y todavia queda lugar sobrante.* Entonces dijo el amo: *Anda y sal por todos los caminos y cercados, y obliga á venir á cuantos encontrares, hasta que se llene mi casa; pero sabed, que ninguno de aquellos hombres, que han sido llamados y no han venido, probarán de mi cena.*

Propone Jesucristo al pueblo las parábolas siguientes.

La del que edifica sin dinero, y la del Rey que hace guerra sin gente.

Hablando el Señor despues al pueblo le decia lo siguiente: *Si alguno viene á mí, y no aborrece á su padre, á su madre, á su muger, hijos, hermanos y hermanas y aun á su propia vida, no puede ser mi discípulo, y el que no llevare su cruz, y viniere en pos de mí, no puede ser mi discípulo.* Luego siguió diciendo Jesucristo: „¿Qué hombre hay que queriendo edificar una torre, no se siente primero despacio á hacer el computo de los gastos, que son necesarios para finalizarla, y ver si tiene para costearla ó no? Pues de otro modo, despues de haber echado ya los cimientos, no pudiendo acabarla, todos los que la vean harán burla, diciendo: *Este hombre empezó á edificar y no pudo consumar.* ¿O qué Rey habrá, que yendo á hacer guerra contra otro Rey no se siente primero muy despacio á con-

siderar si podrá con diez mil hombres salir al encuentro á su enemigo, que va á él con veinte mil? porque de otro modo despues de marchas largas, se verá precisado á rogar con la paz á su enemigo.» Despues para dar á conocer Jesucristo la necesidad que hay de la abnegacion de sí mismo, y de cuanto se ama en el mundo, para adquirir la perfeccion cristiana, semejando con la necesidad del dinero para edificar, y de gente para la guerra, concluyó el Señor diciendo: *Asi, cualquiera de vosotros que no renuncia todas las cosas que posee, no puede ser mi discípulo.*

Parábola de la oveja perdida y la de la dracma.

Como murmuraban los escribas y fariseos, que Jesucristo tratase con los hombres reputados por públicos pecadores, les dijo las siguientes parábolas.

»¿Quien de vosotros habrá, que teniendo cien ovejas, y habiéndosele perdido una, no deja las noventa y nueve en

el desierto, y va en busca de la perdida: la cual, habiéndosela hallado, la carga sobre sus hombros con mucho gozo, y llegando á su casa con ella, llama á todos sus amigos y vecinos, diciéndoles: *Congratuladme y alegraos conmigo, porque he encontrado la oveja que se habia perdido.* Yo os digo en verdad, que un gozo mayor habrá en el cielo por un pecador que haga penitencia, que sobre noventa y nueve justos, que no necesitan de penitencia.

¿Y que muger habrá que teniendo diez dracmas, (ó monedas) y habiendo perdido una, no enciende la luz, barre y escudriña su casa, buscando diligentemente su dracma perdida? La cual habiéndola encontrado, llena de gozo convoca á sus amigas y vecinas, diciéndoles: *Congratuladme y alegraos conmigo, porque he encontrado la dracma que habia perdido.* Yo os digo, que un gozo asi tendrán los Angeles por un pecador que haga penitencia. »

Parábola del Hijo pródigo.

Siguió Jesucristo diciendo: Un cierto hombre tuvo dos hijos, y dijo el menor de ellos á su padre: Padre, dame la parte de herencia que me toca. El padre dividió la herencia entre sus hijos. El menor, tomada su herencia, se fué á una region distante, en donde disipó todo su caudal, viviendo lujuriosamente, y despues habiendo una grande hambre en aquella region, y no teniendo él que comer se puso á servir á un amo de aquella tierra, el que lo mandó á guardar cerdos, y teniendo él grande hambre deseaba llenar su vientre de las bellotas que comian los cerdos; pero ni aun de esto le daba nadie, por lo que él volviendo en sí, dijo: ¡Cuantos jornaleros están en la casa de mi padre satisfechos de panes, y yo perezco aquí de hambre! yo me iré á mi padre y le diré: *padre, yo he pecado contra el cielo y contra tí; ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo, trátame como á uno de tus criados.* En efecto lo hizo asi, se fué y se presentó á su padre, el que viéndolo venir aun de lejos, se fué

corriendo á su hijo, le echó los brazos al cuello y lo besó. El hijo dijo lo que habia dicho tenia de decirle á su padre en presentándosele: y entonces el padre, lleno de misericordia y amor para con el hijo, mandó á sus criados, que prontamente trajesen el mejor vestido, (ó estola que llamaban) y un anillo, y que todo se lo pusiesen, y asimismo el calzado correspondiente: y ademas de esto mandó el padre, que trajesen el ternero mejor que hubiese para tener un convite, y dijo: *porque este hijo mio era muerto y ha revivido, se habia perdido y se ha hallado.* Estando celebrando el convite y banquete por la bien venida de este hijo, llegó del campo el otro hijo mayor, y oyendo en su casa el ruido de la música que habia en ella, y preguntando y sabiendo la causa de aquel festin, se irritó de tal manera que no queria entrar en su casa: sabiendo esto el padre salió fuera á instarle que entrara; mas él le dijo á su padre: Mirad, que habiéndote yo servido tantos años, sin haber faltado nunca á alguno de tus mandatos, nunca te he merecido que me des siquiera un cabrito

para comerlo con mis amigos, y á este hijo tuyo, despues de haber gastado toda su herencia con las rameras, ha venido y le has recibido tan bien, haciéndole un banquete. Entonces el padre le respondió: Hijo, tú siempre has estado con migo, y todas mis cosas son tuyas. Era conveniente hacer ahora esto con tu hermano, por que ya lo tenia por muerto, y lo veo vivo, lo tenia por perdido, y lo he hallado.»

Parábola del mayordomo, á quien su amo pidió cuentas de la mayordomía.

Despues dijo Jesucristo á sus discípulos la siguiente parábola: «Habia un hombre rico, que tenia un mayordomo, de quien tuvo noticias, que le perdia su caudal, y asi lo llamó y le dijo: ¿qué es lo que oigo de tí? da cuenta de tu mayordomía, ya no puedes seguir con ella en adelante. El mayordomo oyendo esto dijo dentro de sí mismo: ¿qué tengo yo de hacer si mi amo me quita la mayordomía? yo no puedo cabar, el pedir

limosna me causa bochorno, yo sé lo que he de hacer, si mi amo me despide, para tener puertas por donde entrar. Entonces yendo en busca de todos los deudores que tenia su amo, encontrándose con el primero le dijo: ¿cuanto le debes à mi amo? él respondió: cien tinajas de aceite. El mayordomo le dijo: toma la escritura, y escribe cincuenta. Luego fué en busca de otro, y preguntándole lo mismo, respondió que debia cien medidas de trigo. Y el mayordomo le dijo: Toma tu papel y pon ochenta. Cuando el amo lo llegó à saber lo llevó á bien, en lo que se vió, que los hijos de este siglo son mas considerados en sus asuntos, que los hijos de la luz en su generacion.»

Luego siguió el Señor diciendo: «Yo os digo á vosotros, que os grangeeis amigos del dinero de la iniquidad, para que cuando falteis os reciban en los eternos tabernáculos. El que es fiel en lo poco lo será en lo mucho, y el que en lo poco es inicuo, lo será en cosas mayores. Si pues no sois fieles en los bienes inicuos, ¿como se os han de confiar los bienes verdaderos? ¿Y si en lo ageno no sois fieles, quien

os ha de dar lo que os pertenece? Ningun criado puede servir á dos señores: ó querrá mal al uno, y al otro le amará, ó se arrimará al uno, y menospreciará al otro: *asi no podeis servir á Dios y al dinero.*

Los fariseos como eran avaros, cuando oian decir estas cosas al Señor se reian de él, y el Señor les decia: »Vosotros os justificais delante de los hombres; pero Dios conoce vuestros corazones, porque lo que parece cosa alta á los ojos de los hombres, es una abominacion para con Dios. La ley y los profetas fueron hasta Juan, desde este se evangeliza el reino de Dios, y todos hacen violencia para ir á él. » Ultimamente les dijo el Señor, que mas bien faltarían el cielo y la tierra, que un ápice de la ley de Dios.

Parábola del rico avariento.

Siguió el Señor proponiendo parábolas y les dijo: » Habia un cierto hombre rico, que se vestia de púrpura y lienzo delicado, y asimismo cada dia tenia convites espléndidos. Al mismo tiempo habia un po-

bre mendigo llamado Lázaro, que se ponia á las puertas del rico, lleno de llagas, y deseoso de hartarse siquiera de las migajas que caian de la mesa del rico; pero nadie le daba nada, solo sí los perros venian y le lamian sus llagas, con lo que recibia algun consuelo. Sucedió, pues, que murió este pobre mendigo, y fué llevado por los Angeles al seno de Abrahan. Murió tambien el rico, y fué sepultado en el infierno. Estando allí padeciendo tormentos, vió á lo lejos á Abrahan y á Lázaro que estaban en su seno, y empezó á clamar el rico, diciendo: padre Abrahan, ten compasion de mí, y manda á Lázaro, que mojando la punta de un dedo en agua, venga y me refresque la lengua, porque yo me abraso en estas llamas. Mas Abrahan le respondió: hijo, acuérdate, que recibiste bienes en tu vida, y Lázaro recibió males; mas ahora él está consolado y tú atormentado, y hay entre nosotros y vosotros un grande caos de por medio, de suerte que ni los de acá pueden ir allá, ni los de allá pueden pasar acá. Entonces dijo el rico: te ruego, pues, padre, que envies á Lázaro á

la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, y será bueno les testifique esto para que ellos no vengan á este lugar de tormentos. Abrahan le respondió: ellos tienen á Moyses y á los Profetas. El rico dijo: no padre Abrahan, eso no basta; si fuera alguno de los muertos allá harían penitencia. A esto respondió Abrahan: si no oyen á Moyses y los Profetas, aunque vaya alguno de los muertos no le creerán.»

Cura Jesucristo diez leprosos, caminando para Jerusalen por Samaria y Galilea.

Determinó el Señor ir á Jerusalen, y caminando por medio de la Samaria y Galilea entrando en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, que clamaban á voces y decian: Jesus, Maestro, ten misericordia de nosotros. El Señor asi que los vió les dijo: «Id y manifestaos á los sacerdotes.» Ellos obedecieron al punto, y yendo caminando se hallaron enteramente sanos. Uno de ellos viéndose bueno volvió atras con grandes vo-

ces alabando á Dios, y postrándose á los pies de Jesucristo le dió las gracias, y este hombre era samaritano. Jesucristo dijo entonces: »¿Por ventura, no son diez los sanos? ¿á donde, pues están los nueve? ¿no ha habido alguno mas que volviese y diese gloria á Dios, sino este extrangero?» Entonces le dijo al leproso agradecido: »Levántate y vete, porque tu fé te ha sanado.»

Parábola del Juez malo.

Jesucristo para exhortar á la perseverancia en la oracion, dijo esta parábola: »Habia cierto juez en una ciudad, que ni temia á Dios, ni respetaba á los hombres. Habia tambien una pobre viuda, que no cesaba de presentarse frecuentemente al juez diciéndole: Hazme justicia contra mi contrario. Pero el juez se desentendia de los clamores de la pobre viuda por mucho tiempo. Pero al fin, el juez un dia pensando en esto dijo para sí: aunque yo soy

un hombre malo para con Dios y los hombres, con todo eso, he de atender á las instancias de esta pobre viuda, y la he de hacer justicia, para que no me moleste hasta el último dia. Concluyó Jesucristo la parábola, diciendo: Oid lo que dijo el juez de la iniquidad. ¿Y acaso, Dios no hará justicia á sus escogidos que claman á él de dia y de noche? ¿y se tardará en hacerlo? Yo os digo en verdad, que presto tomará venganza por causa de ellos. ¿Y acaso el Hijo del hombre, cuando venga encontrará fé en la tierra?»

Parábola del fariseo y el publicano.

Despues dirigió el Señor la parábola siguiente, contra aquellos que confian en sí mismo y menosprecian á los demas. »Dos hombres (dijo Jesucristo) subieron á orar al templo, uno era fariseo y otro publicano. El fariseo puesto en pie derecho oraba asi: Gracias te doy, Dios mio, porque yo no soy como los demas hombres, usurpadores, injustos, adúlteros, como lo es asimismo este publicano; yo ayu-

no dos veces en la semana, pago el diezmo de todo cuanto poseo. Mas el publicano estaba á lo lejos tan encogido, que ni siquiera se atrevia á levantar los ojos al cielo, sino todo era darse golpes en el pecho diciendo: Dios mio, ten misericordia de este pobre pecador. Jesucristo concluyó esta parábola diciendo: Este publicano volvió justificado á su casa, y no el otro *porque todo el que se exalta será humillado, y el que se humilla será exaltado.*»

Lázaro muerto de cuatro dias es resucitado por Jesucristo.

Se hallaba por este tiempo enfermo Lázaro en Betania en la casa de sus hermanas Maria y Marta, y por este motivo enviaron sus hermanas un recado al Señor, diciéndole: Señor, el que amas está enfermo. Lo cual habiéndolo oido Jesucristo, dijo: »Esta enfermedad no es mortal, sino para gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.» No obstante se mantuvo el Señor dos dias en el lugar donde le dieron la noticia, y

despues dijo á sus discípulos: » Vamos á Judea otra vez » Los discípulos le replicaron: Maestro, ¿no ha nada que te querian apedrear los judios, y quieres ir otra vez allá? El Señor respondió: »¿Por ventura, no tiene el dia doce horas? el que anduviere en el dia no tropezará, porque vé la luz de este mundo; pero sí, si anda de noche, porque no hay luz. » Luego dijo á sus discípulos: »Nuestro amigo Lázaro duerme, y yo voy para despertarlo del sueño.» Los discípulos no entendiendo de que Jesucristo hablaba del sueño de la muerte, sino del sueño natural, le dijeron: Señor, si duerme estará sano. Entonces les habló claro Jesucristo y les dijo: »Lázaro está muerto, y me alegro por vosotros, para que creais, y porque yo no estaba allí, pero vamos allá. » Entonces dijo Santo Tomas (el que era llamado Dídimo) á sus compañeros: Vamos tambien nosotros y moriremos con él. Fué, pues, Jesucristo con sus discípulos á donde estaba Lázaro, el que ya habia cuatro dias que estaba muerto, y puesto en el monumento. Y habia en la casa de Lázaro una grande concurrencia de personas, que ha-

bian venido á consolar á las hermanas por la muerte del hermano, desde Jerusalen á Bethania, que estaban en distancia de quince estadios, (ó media legua) y sabiendo Marta que venia Jesucristo, le salió al encuentro, quedándose Maria esperando en casa, y Marta, asi que vió al Señor le dijo: Señor, si hubieras estado aquí, no se hubiera muerto mi hermano; pero yo bien sé, que cualquiera cosa que le pidas á Dios te la concedera. Jesucristo la dijo: »Tu hermano resucitará.» Ella respondió: bien sé que resucitará en la resurreccion (la general) en el último dia. Jesucristo la dijo: *Yo soy resurreccion y vida, el que cree en mí, aunque esté muerto vivirá, y todo el que vive y cree en mí no morirá eternamente, ¿crees esto?* Ella respondió: si, Señor, yo he creido que tú eres el Hijo de Dios vivo, que has venido á este mundo. Dicho esto, partió Marta corriendo en busca de su hermana Maria y la dijo en secreto: ahí está el Maestro, y te llama. Maria asi que oyó esto se levantó prontamente de donde estaba, y fué á ver al Señor, que todavia se hallaba en el mismo sitio

á donde le salió al encuentro Marta. La gente del acompañamiento del duelo que se hallaba en la casa, viendo salir á Maria con tanta aceleracion, pensaron que se iba á llorar al monumento ó sepulcro donde estaba enterrado su hermano, y fueron todos detras de ella. Pero Maria, habiéndose encontrado con Jesucristo, echada á sus pies, le estaba diciendo lo mismo que le habia dicho su hermana Marta: Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no se hubiera muerto. Viendo el Señor llorar á Maria y á todos los que la acompañaban, dice el santo Evangelio, que se estremeció en su espíritu, y se manifestó turbado, y luego les dijo: »¿Donde pusísteis el muerto?» Ellos respondieron: ven Señor, y lo verás. Con efecto, fué Jesucristo á donde estaba Lázaro sepultado, y asi que estubo allí lloró el Señor. Los que estaban allí, viendo llorar al Señor, decian unos: mirad como lo amaba; otros decian: ¿no podia este que le abrió los ojos al ciego de nacimiento haber hecho que este no muriera? Entonces Jesucristo, manifestándose otra vez estremecido á la vista del sepulcro de Lázaro, el cual

sepulcro era una cueva con una piedra que la cerraba, dijo: »Quitad esa piedra.» Marta replicó: Señor, mirad que hiede, que está muerto de cuatro dias. El Señor la respondió: »¿No te he dicho que si creyeres verás la gloria de Dios?» Los que allí estaban quitaron la piedra, y entonces Jesucristo elevando sus ojos al cielo, dijo: »Padre, te doy gracias porque me has oido: yo bien sé que tú siempre me oyes; pero lo digo por los circunstantes, para que crean que tú me has enviado.» Y luego dijo el Señor en muy alta voz: »Lázaro, ven á fuera.» Al punto se levantó el muerto y empezó á andar, aunque ligado de pies y manos, segun le habian puesto en el sepulcro, y tambien cubierta la cara con el sudario, por lo que dijo el Señor: »Quitadle esas ligaduras y dejadlo ir.» A vista de este tan grande portento creyeron en Jesucristo muchos de los judios, que habian venido de Jerusalen á Bethania á la casa de Lázaro con el motivo de su muerte; mas otros, no creyendo en el Señor, sino obstinados en el odio contra él, fueron á Jerusalen, y contaron á los fariseos, lo que habia

pasado segun su antojo y mala creencia de ellos.

Hacen concilio los judios contra Jesucristo y el Señor se retira con sus discípulos á la ciudad de Ephren, junto á un desierto, y luego vuelve hacia Jerusalen.

Juntaron los pontífices y fariseos concilio contra Jesucristo, y dijeron: *¿Qué hacemos? porque este hombre hace muchos prodigios, y si lo dejamos asi, todos creerán en él, vendrán los romanos y nos quitarán nuestra tierra y nuestra gente.* A esto dijo Caifas, pontífice: *Vosotros nada sabeis: ¿no considerais, que es conveniente á vosotros que muera un hombre por el pueblo, para que toda la gente no perezca?* El santo Evangelio advierte, que esto no lo dijo Caifas por sí mismo, sino que como era pontífice aquel año, lo dijo profetizando, que Jesucristo habia de morir por el bien de todos los del mundo. Desde este dia tomaron con empeño los judios dar la muerte á Jesucristo; mas el Señor se ocultó algun tiempo de la vis-

ta de ellos, y se retiró á la ciudad de Ephren, que estaba junto á un desierto, en donde habitó este tiempo con sus discípulos, y acercándose el tiempo de la celebridad de la pascua, para lo que habian ido muchas personas á Jerusalen, extrañaron que Jesucristo no parecia para la solemnidad, y mas como que querian prender al Señor con esta ocasion, para lo que tenian dada órden, que el que lo viera lo prendiese.

Jesucristo, pues, cuando lo tuvo á bien determinó partir para Jerusalen, en compañía de sus discípulos, y estos repararon, que en el camino iba el Señor delante de ellos con paso acelerado, lo que les causó algun espanto y temor á los que le seguian. Y el Señor llamando aparte á sus Apóstoles, les dijo: »E, ya subimos á Jerusalen, y el Hijo del hombre será entregado á los príncipes de los sacerdotes, á los escribas y ancianos, le condenarán á muerte, y lo entregarán á los gentiles, le mofarán, escupirán, le azotarán y matarán; mas al tercer dia resucitará.» Los Apóstoles no entendieron bien lo que Jesucristo les decia en esta ocasion.

La muger del Zebedeo pide las dos primeras sillas para sus hijos.

Un dia de estos se llegó la madre de los hijos del Zebedeo á Jesucristo con sus dos hijos, que eran los dos Apóstoles Jacobo y Juan, á hacerle una súplica al Señor. Ellos llegaron diciendo: Maestro, queremos que nos concedas todo lo que te pidiéremos. La madre llegó y adorando antes á Jesucristo, le dijo el Señor: »¿Qué quieres?» Ella respondió: Manda que estos dos hijos mios se sienten uno á tu derecha y otro á tu izquierda en tu reino. Jesucristo dijo: »No sabeis lo que pedís: ¿podeis beber el caliz, que yo tengo de beber, y ser bautizados con el bautismo que yo? Ellos respondieron: Podemos. Entonces dijo Jesucristo: »Mi caliz lo bebereis: pero sentarse á mi derecha ó á mi izquierda, no es mio el darlo, sino á aquellos á quienes mi Padre lo tiene preparado.» Los otros diez Apóstoles se indignaron con los dos hermanos pretendientes. Entonces Jesucristo hizo á los Apóstoles el siguiente razonamiento. »Sabeis, les dijo, que los príncipes de

las gentes los dominan á ellos, y los que son mas entre estos ejercen su potestad con ellos. No será asi entre vosotros, antes bien el que quisiere hacerse mayor sea vuestro sirviente, y lo mismo el que quisiere ser el primero; asi como el Hijo del hombre no ha venido á ser servido, sino á servir y á dar su vida para la redencion de todos.»

Da el Señor vista á dos ciegos á la entrada de Jericó.

Asi iba hablando el Señor con sus discípulos, cuando al acercarse á Jericó vieron á un ciego, que sentado junto al camino estaba pidiendo limosna, y oyendo ruido de gente preguntó, que ¿qué era aquello? y diciéndole, que era Jesus Nazareno, que pasaba, empezó á clamar asi: *Jesus, hijo de David, ten misericordia de mí.* Los que iban caminando le reñian, por que callase; mas él clamaba mas, y repetia lo mismo: *Jesus, hijo de David, &c.* Mas Jesucristo parándose, mandó que le llevasen hácia sí al ciego: y teniéndole delante le preguntó: *¿Qué quieres que*

te haga? El ciego respondió: Señor, que vea. Entonces le dijo Jesucristo: »Pues vé, y tu fe te ha salvado.» Al punto tuvo su vista clara, de lo que empezó á dar gracias á Dios con toda la gente que vió el milagro, y el ciego se fué en seguimiento de Jesucristo. El Evangelista S. Mateo dice en su Evangelio, que fueron dos los ciegos, á quienes dió vista el Señor en esta ocasion.

Zaqueo recibe á Jesucristo en su casa.

Habiendo entrado Jesucristo en la ciudad de Jericó, un hombre rico y distinguido, pues era príncipe de los publicanos, llamado Zaqueo, estaba deseoso de conocer á Jesucristo, y sabiendo que andaba el Señor por su pueblo, hacía por verle; pero la muchedumbre de gente no le permitía lograrlo, porque él era de muy pequeña estatura, y así lo que hizo fué ir corriendo á subirse en un arbol llamado sicómoro, para ver desde lo alto de él al Señor, porque habia de pasar por aquel sitio, y habiendo llegado allí Jesucristo, y viendo á Zaqueo, le dijo el

Señor: »Zaqueo baja de ahí apriesa, porque hoy me conviene estar en tu casa.» Él bajó aceleradamente, y hospedó á Jesucristo en su casa con mucho gozo. Los que vieron esto murmuraron, de que Jesucristo se iba á hospedar en casa de un hombre reputado por público pecador. Mas Zaqueo le dijo al Señor: Mirad, que desde luego doy la mitad de mis bienes á los pobres, y si he defraudado á alguien doy cuatro veces mas de lo que haya quitado. Entonces dijo Jesucristo: »Hoy ha venido la salud á esta casa, porque este es hijo de Abrahan: ha venido pues, el Hijo del hombre á buscar y salvar lo que estaba perdido.»

Parábola que dijo el Señor de un Rey que castiga á su criado perezoso, y á sus vasallos rebeldes

Jesucristo para dar á conocer á los hombres groseros cual era su reino y su gobierno, les dijo la siguiente parábola: »Un cierto hombre noble fué á una region distante á tomar posesion de un rei-

no nuevo y volverse: antes llamó á diez siervos suyos, y les entregó diez cantidades de dinero, diciéndoles: *negociad mientras vuelvo.* Los vasallos aborrecian al Rey y asi que se fué mandaron detras de él unos enviados al otro reino, diciendo: *No queremos que este reine sobre nosotros.* Mas el Rey no dejó de volver á su reino antiguo, y asi que llegó, convocó á todos los que les habia dado dinero para negociar, para saber que ganancias habia tenido cada uno. Llegó el primero y dijo: que habia duplicado el dinero, y el Rey le dijo: ó buen siervo, que has sido fiel en lo poco, tú tendrás poder sobre diez ciudades. Vino el segundo, y diciendo habia grangeado un cinco le dió potestad el Rey sobre cinco ciudades. Vino el tercero, y le dijo: que la cantidad que le habia dado la tenia guardada en un lienzo, sin haberse atrevido á negociar con ella, de miedo de perderla, porque era el Rey un hombre austero, y porque sabia, que era un hombre que quitaba lo que no daba y que cogia lo que no habia entregado. A esto le dijo el Rey: por tu misma boca te juzgo, siervo malo: si tú sabias

que yo era un hombre rigoroso, que quito lo que no es mio y cojo lo que no he entregado, por lo mismo debias haber puesto tu dinero á ganancias, para que cuando yo volviese lo encontrase con aumentos. Entonces dijo el Rey á los circunstantes, que le quitasen á aquel las diez cantidades, y se las diesen al que tenia diez de ellas, (que en aquella lengua se llamaban minas) y reconviniendo al Rey, que el otro tenia diez cantidades ya, respondió el Rey: yo os digo, que todo el que tuviere se le dará mas, y abundará, y á aquel que no tuviere, se le quitará aquello mismo que tiene. Y á todos aquellos vasallos mios, que no me querian por Rey traedlos acá y matadlos en mi presencia.»

Otra parábola semejante á esta, que refiere el Evangelista San Mateo, en que se dice que un Señor repartió varios talentos á sus siervos, y los premió por haber lucrado bien con ellos, juzgan algunos expositores, que es la misma que se acaba de referir, y otros juzgan ser distinta.

Va Jesucristo á Bethania y come en casa de Simon el leproso.

Caminaba Jesucristo para Jerusalen con paso acelerado en este viage, de modo que iba adelantado á todos, (lo que es de notar en este último, viage que hizo el Señor á Jerusalen, cuando sabia iba á morir allí) y antes llegó el Señor á Bethania, en donde resucitó á Lázaro muerto, y esta llegada del Señor en esta ocasion fué seis dias antes de la pascua de los judios, Se hospedó el Señor en casa de un hombre llamado Simon, que tenía por sobrenombre *el leproso*, en donde le hicieron un buen convite, en que servia Marta la hermana de Lázaro, y este fué uno de los que estuvieron en la mesa. Maria, la otra hermana, llevando una porcion de bálsamo precioso en un alabastro, ungió al Señor hasta sus pies con él, y luego lo enjugó con sus propios cabellos: el olor del bálsamo fué tan grande, que se extendió por toda la casa. Mas Judas Iscariotes, llevando á mal esto, dijo que aquel gasto era superfluo como de cosa perdida, que aquel ungüento ó bálsamo se podia vender en

una gran cantidad, y dársela á los pobres, lo que sería mejor: esto lo dijo no por compasion de los pobres, sino porque era quien tenia á su cargo la bolsa de las limosnas que daban al Señor, y era inclinado á robar, y queria aprovecharse de esto. Entonces dijo Jesucristo: »Dejadla, no seais molestos á esta muger, ella ha hecho una grande obra conmigo, se ha anticipado á hacerme los oficios de la sepultura, ungiéndome. Siempre teneis á los pobres con vosotros, y podeis hacerles todo el bien que quisiéreis; pero á mí no siempre me teneis. En verdad os digo á vosotros, que donde quiera que fuere predicado este Evangelio en el universo mundo, se alabará á esta muger, y se dirá lo que ha hecho ella en su memoria.» En esta ocasion fueron á Bethania muchos judios, por ver no tanto á Jesucristo sino á Lázaro resucitado, de lo que irritados los príncipes y sacerdotes pensaron en quitar la vida á Lázaro, porque muchos por causa de él creian en Jesucristo.

DE LA PASION, MUERTE Y sepultura de Jesucristo.

Parte de Bethania el Señor para hacer su entrada solemne en la ciudad de Jerusalen pocos dias antes de su Pasion.

Al siguiente dia de estar el Señor en Bethania determinó salir para Jerusalen, y habiendo llegado como á la mitad del camino, cerca de una aldea llamada Betphage, que estaba junto al monte de las olivas, dijo el Señor á dos de sus discípulos: »Id á aquel castillo, que está enfrente de vosotros, y allí encontrareis una pollina atada con su jumentillo, desatadla y traédmela, y si alguno os dijere algo, decidle, que el Señor los necesita, y al instante los dejará.» Esto aconteció para verificar el dicho del profeta *Zacarias*, que dice: decid á la hija de Sion, mira, tu Rey viene á tí manso, sentado sobre una jumenta y un pollino hijo suyo. Los discípulos hicieron lo que el Señor les mandó; llevaron la jumenta y el pollino, y poniendo sobre ellos sus vestidos, sentaron al Señor encima; pe-

OTECA CANO

ro no entendiendo el misterio de esta entrada humilde, y al mismo tiempo solemne, de su Maestro en Jerusalen, cuando esta vez iba á entrar en ella, hasta despues de glorificado el Señor, que comprendieron bien el sentido de las santas Escrituras.

Llora Jesucristo sobre Jerusalen, anunciándole las calamidades que le habian de sobrevenir, por darle la muerte en ella.

Acercándose Jesucristo á la santa ciudad de Jerusalen, y mirándola empezó el Señor á llorar y decir: »¡O si tú conocieses lo que en este dia se te hace para tu paz, y ahora se esconde á tus ojos! Porque vendrán los dias en que te cercarán tus enemigos con grandes vallados y trincheras, te angustiarán por todas partes, te echarán por tierra, y destruirán tus hijos, y no quedará en tí piedra sobre piedra, por no haber conocido el tiempo de tu visitacion.» Esto se cumplió á la letra cuando, algunos años despues de la muerte de Jesucristo, sitiaron los romanos á Jerusalen, con un sitio el mas for-

midable y horroroso, que se lee en las historias, en el que fué destruida totalmente aquella ciudad santa, en castigo de haberse ejecutado en ella el mas grande delito que pueden cometer los hombres, cual fué el quitar la vida á Jesucristo.

Hace Jesucristo su entrada triunfal en Jerusalen, en medio de las aclamaciones del pueblo.

Caminando Jesucristo para Jerusalen, y sabiéndolo mucha gente, que habia venido á aquella ciudad á la solemnidad de la pascua, le salió al encuentro una grande turba, movidos de las maravillas, que sabian obraba el Señor, y especialmente movidos de la fama de la resurreccion de Lázaro, á quien habia hecho salir vivo del monumento al cabo de cuatro dias muerto. Se unió pues, esta turba con la que acompañaba á Jesucristo, y empezaron á la bajada del monte Olivete, asi los discípulos del Señor como los otros, á alabar á Dios con grandes voces por tantas maravillas, y con particularidad prorrumpieron en alabanzas los que se habian hallado pre-

sentes á la resurreccion de Lázaro: ademas de esto se desnudaron de sus vestiduras, y las echaron en el camino por donde pasaba el Señor, y otros cortaron ramos de los árboles de olivas y palmas, y hacian lo mismo, y tanto la turba, que iba delante, como la que iba detras, clamaban diciendo: *Hosánna al hijo de David: bendito el que viene en el nombre del Señor: hosánna en las alturas.* Algunos fariseos envidiosos, oyendo tantas aclamaciones, le dijeron entonces al Señor: »Maestro, riñe á tus discípulos para que callen y no alboroten.» Jesucristo respondió: »Si ellos callaran, las piedras hablarían.» Los fariseos confusos de todo esto se decian unos á otros: ¿Veis que nada remediamos? Mirad como todo el mundo se va detras de él. Asi entró Jesucristo en Jerusalen triunfante, al modo que entraban los Reyes y Emperadores en sus cortes, cuando hacian aquellas entradas famosas despues de sus victorias.

Estando Jesucristo dentro de la ciudad de Jerusalen, en este dia sonó una voz del Cielo, que oyeron los judios y algunos gentiles, que quisieron ver al Señor, y luego en la misma tarde se retiró á Bethania.

Conmovida toda la ciudad de Jerusalen con esta solemne entrada de Jesucristo en ella, se preguntaban unos á otros. ¿*Quien es este*? Los del pueblo decian: *Este es Jesus, Profeta de Nazareth de Galilea.* Habia á la sazon en Jerusalen algunos gentiles, que habian ido á la celebridad de la Pascua, para adorar á Dios en el templo de Salomon; los cuales se llegaron al Apóstol San Felipe, y le suplicaron diciéndole: Señor, queremos ver á Jesus. San Felipe se lo comunicó á San Andres, y ambos juntos se lo dijeron á Jesucristo, quien dijo á estos: »Llegó ya la hora de que se clarifique el Hijo del hombre. En verdad, en verdad os digo (continuó el Señor) que si el grano de trigo cayendo en la tierra no se corrompe y muere, nada vale; pero si muere da mucho fruto: el que ama su vida demasiado, la perderá, y el que la

aborreciere por Dios en este mundo, la tendrá para la eternidad: el que me sirviere me ha de seguir, y á donde estuviere yo, allí ha de estar mi siervo: á aquel que me sirviere le honorificará mi Padre: por ahora está mi alma turbada: ¿y qué diré? Padre, líbrame de esta hora; pero para esta hora he venido yo: Padre, clarifica tu nombre. »Diciendo esto Jesucristo, se oyó una voz del Cielo, que dijo: *Lo he clarificado y lo volveré á clarificar.* De la gente de la turba, que oyó la voz del Cielo, unos dijeron, que era sonido de un trueno, y otros que era algun Angel, que hablaba al Señor. Entonces dijo Jesucristo: »Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros: ahora es el juicio del mundo, ahora el príncipe de este mundo será echado fuera, y siendo yo exaltado sobre la tierra traeré hacia mí todas las cosas.» Esto lo dijo el Señor para dar á entender de la muerte que habia de morir, levantado de la tierra en una cruz. La gente de la turba le dijo al Señor: Nosotros hemos oido en la ley, que Cristo permanecerá eternamente, ¿como dices tú, que conviene que

sea exaltado el Hijo del hombre? ¿quien es este Hijo del hombre? A esto respondió Jesucristo lo siguiente: «Todavia hay poca luz en vosotros: caminad mientras teneis luz, no os cojan las tinieblas, ¿y el que anda en tinieblas á donde irá? Mientras teneis luz, creed en la luz, para que seais hijos de la luz.» Asi que dijo esto Jesucristo se retiró y se ocultó de la vista de los judios, y estos permanecieron incrédulos á vista de tantos milagros como obró el Señor, con lo que se verificaron las profecias, que hablaban de la ceguedad y obstinacion de ellos: no obstante, algunos hombres principales del pueblo judáico creyeron en Jesucristo; pero no se atrevieron á declararse públicamente por sus discípulos, de miedo de no ser echados de la sinagoga, porque amaban mas la gloria de los hombres que la de Dios: por eso el Señor dirijiéndose á estos les dijo en voz alta: «El que cree en mí no cree en mí, sino en aquel que me ha enviado; y el que me vé á mí, vé al que me envió: yo he venido para ser luz del mundo, para que todo el que crea en mí no esté en tinieblas, y si alguno oyere mis pa-

labras y no las guardare, ahora no le juzgo: no he venido yo ahora á juzgar al mundo, sino á salvar al mundo: el que me desprecia y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue: esto que yo hablo ahora se juzgará en el último dia, porque yo no he hablado por mí mismo; sino el Padre que me envió, me dió mandato de lo que habia de hablar y decir, y sé que su mandato es la vida eterna, lo que yo hablo, como me lo dijo el Padre, asi lo hablo.»

En este mismo dia entró Jesucristo en el templo, y observó con todo cuidado lo que pasaba en él, y luego á la caida de la tarde misma, en que habia entrado en la ciudad se retiró á Bethania con sus doce Apóstoles.

Al otro dia sale el Señor de Bethania para Jerusalen, y en el camino maldijo la higuera sin fruto, despues entró en el templo, echó de él á los compradores y vendedores, curó muchos ciegos y cojos, y le aclamaron los niños, y por la tarde se retira á Bethania.

Al dia siguiente salió de Bethania Jesu-

cristo con sus Apóstoles, y yendo por el camino, teniendo el Señor hambre, y mirando á lo léjos una higuera que estaba frondosa de hojas, habiéndose acercado á ella y no encontrándole fruto alguno, por que no era tiempo de que lo tuviese, no obstante esto la maldijo el Señor diciéndola: *Ninguno coma ya fruto de tí nunca jamas.* Los Apóstoles oyeron esto y callaron sin saber la causa de ello. Entró luego Jesucristo en Jerusalen, y se fué al templo, en donde viendo allí á los que compraban y vendian en él, los echó, y derribó las mesas del dinero, y asimismo los puestos de las palomas, diciendo: »Está escrito: *Mi casa es casa de oracion*, y vosotros la habeis hecho cueva de ladrones.»

Despues llegaron al Señor varios ciegos y cojos, y á todos los puso sanos. Los muchachos que estaban en el templo clamaban diciendo: *Hosánna al hijo de David.* Por todo lo que, los príncipes de los sacerdotes y los escribas indignados le dijeron al Señor: ¿Oyes lo que dicen estos? Y el Señor les respondió: *Sí, lo oigo. ¿No habeis leido nunca aquello, que de la boca de los niños perfeccionaste la alabanza?*» Por

esto tomaba mas empeño en perder al Señor y no sabian que hacerse, por que todo el pueblo estaba suspenso y admirado con las maravillas que el Señor obraba. Despues á la caida de la tarde se volvió el Señor á Bethania con sus Apóstoles.

Vuelve el Señor al otro dia desde Bethania á Jerusalen, y en el camino repararon los Apóstoles que se habia secado la higuera maldecida el dia antes, y con este motivo les habla el Señor acerca de la fe.

A la mañana siguiente, saliendo Jesus con sus Apóstoles de Bethania para Jerusalen, y llegando al sitio donde estaba la higuera, que el dia antes habia maldecido el Señor repararon los Apóstoles que estaba seca: admirados de esto todos, y especialmente San Pedro le dijo al Señor: Maestro, la higuera que maldeciste se ha secado. El Señor le respondió: Tened confianza en Dios. En verdad os digo, que cualquiera que le dijere á este monte quitate y échate al mar, sin titubear en su corazon, sino creyendo firmemente, que

cuanto dijere ha de suceder, asi se hará: por tanto os digo á vosotros, que todo cuanto orando pidiéreis, todo lo recibireis y sucederá. Luego siguió el Señor hablándoles sobre esta materia, y dándoles las mismas instrucciones que otras veces les habia dado, y quedan ya referidas en otra parte.

Va Jesus al templo y predica allí á los judios, respondiendo á sus preguntas.

Jesucristo, asi que llegó á la ciudad en dicho dia, se fué al templo como acostumbraba, á predicar al pueblo continuamente, y viéndole allí los sacerdotes, los escribas y fariseos le preguntaron: que quien le habia dado potestad para hacer las cosas que hacia. El Señor les dijo: »Respondedme á una cosa que os quiero preguntar, y luego os diré yo con qué potestad hago lo que hago. ¿El bautismo de Juan era del Cielo ó de los hombres? Ellos no sabian que responder á esto, porque si decian que del Cielo, podrian reconvenirlos por qué no le habian creido. Si de-

cian que era de los hombres, temian desagradar al pueblo, porque todos tenian á Juan en opinion de haber sido un verdadero Profeta, y asi dijeron, que no sabian que responder á lo que se les preguntaba. Entonces les dijo Jesucristo: »Pues ni yo os digo con que potestad hago estas cosas.»

Propone Jesucristo á los judios varias parábolas.

La de dos hijos, uno desobediente y otro no.

»¿Qué os Parece?, dijo Jesucristo; un cierto hombre tenia dos hijos, y un dia le dijo al primero; anda vé á trabajar hoy á la heredad: él respondió, que no queria ir; pero luego arrepentido de esto fué á trabajar. Despues mandó el padre al segundo hijo que fuese á trabajar, y él aunque dijo que iba no lo hizo asi: pregunto, ¿cual de los dos cumplió la voluntad de su padre?» Ellos respondieron, que el primero, y entonces les dijo Jesucristo: »En verdad os digo, que los publicanos y

las rameras os precederán en el reino de Dios. Vino á vosotros Juan en el camino de la justicia, y no lo creísteis, mas los publicanos y las rameras creyeron en él, y vosotros viendo esto, ni siquiera hicísteis penitencia despues para creer en él.»

Parábola de la viña en que los arrendadores quitan la vida al hijo del amo.

Otra parábola dijo el Señor, y fué la siguiente: «Habia un padre de familias, que tenia una viña, y la cercó de vallado; puso en ella un lagar, y edificó una torre, y la arrendó á unos labradores, y luego se fué á un pais lejano; mas habiendo llegado el tiempo de los frutos, envió á unos criados suyos á recogerlos, de los cuales los arrendadores á uno hirieron, á otro mataron y á otro apedrearon: despues envió el amo mas número de criados que antes, y los arrendadores hicieron con ellos lo mismo que habian hecho con los primeros: el amo, viendo esto, determinó últimamente mandar á su hijo, pensando que los arrendadores le tendrian respeto, y se avergonzarian de hacer con él lo que ha-

bian hecho con los criados; mas los arrendadores viendo venir al hijo se dijeron á sí mismos; vamos y matémosle, y cogeremos su herencia. En efecto, asi lo hicieron, pues conforme vino, sacaron fuera de la viña al hijo y le mataron. Habiendo venido despues el amo de la viña, ¿qué os parece haria á los arrendadores? » Los que estaban oyendo respondieron: A los malos los perdería malamente, arrendaría su viña á otros arrendadores, que le entregasen los frutos en sus tiempos. Entonces les dijo Jesucristo: »¿No habeis leido nunca en las escrituras: la piedra que reprobaron los edificadores está puesta en la cabeza del ángulo, esto ha sido hecho por el Señor, y es cosa maravillosa á nuestros ojos? Por tanto os digo, que será quitado de vosotros el reino de Dios, y se dará á gente que dé su fruto, y el que cayere sobre esta piedra se quebrantará él, y aquel sobre el que ella cayere le levantará. » Los judios entendieron que esta parábola se decia por ellos; pero no se atrevieron á nada, porque el pueblo tenia al Señor por Profeta.

Parábola de un Rey que hace un banquete para las bodas de su hijo, y echó fuera al que entró sin vestido correspondiente.

Otra parábola dijo el Señor, y fué esta: «Es semejante el reino de los Cielos á un Rey, que celebró las bodas de su hijo, para lo que envió á sus criados á que llamasen á todos los convidados para las bodas, los cuales no quisieron ir: viendo esto envió segunda vez otros criados que les dijesen, que tenia ya hecha su prevencion de reses muertas, y todas las cosas estaban prevenidas, pero los convidados no hicieron caso del convite, y se fué uno á su granja, otro á sus negocios, y otros despues de haber injuriado á los siervos los mataron; lo que sabido por el Rey, airado en gran manera, envió sus tropas, para que matasen aquellos hombres y desolasen su ciudad y despues de haberse ejecutado este castigo, dijo el Rey á sus siervos: *Las nupcias estan dispuestas; pero los que habian sido convidados no fueron dignos de ellas: id á las salidas de los caminos y traed á las bodas á cuantos encontráreis.* En efecto asi lo hicieron los siervos, y traje-

ron cuantos encontraron buenos y malos, de modo que se llenó la casa; mas entre estos entró un hombre, que no llevaba puesto el vestido correspondiente á aquella funcion, al cual habiéndole visto el Rey le dijo: *Amigo, ¿cómo has entrado tú aquí, no teniendo la vestidura nupcial?* El enmudecido no habló palabra, y entonces mandó el Rey á sus ministros, que atándolo de pies y manos lo echasen á las tinieblas exteriores, en donde hay llanto continuo, y crujido de dientes. Jesucristo concluyó esta parábola diciendo: *A la verdad, muchos son los llamados y pocos los escogidos.*»

Preguntan al Salvador si es lícito pagar el tributo al Cesar, y el Señor da su respuesta.

Despues de esto, deseando los fariseos ver si podian coger al Señor en alguna razon culpable, para hacerle cargos criminales, le enviaron algunos de los suyos con algunos de los herodianos, los cuales dijeron al Señor así: Maestro, sabemos que eres hombre de verdad, y que en verdad enseñas el camino de Dios, y que de nadie

se te da cuidado porque no miras respetos humanos, dinos, pues, á nosotros, qué es lo que te parece: ¿es lícito pagar el censo al Cesar, ó no? El Señor conociendo su maldad les dijo: »¿Para qué me tentais, hipócritas? Mostradme una moneda del censo.» Ellos le presentaron unas, en las cuales estaba, segun costumbre y estilo, grabada la cara del Emperador romano, con el correspondiente letrero, y el Señor les preguntó, »¿De quien es esta imagen y la inscripcion que tiene?» Respondieron que era del Cesar, y entonces les dijo Jesucristo: *Pues dad al Cesar lo que es del Cesar, y á Dios lo que es de Dios.* Ellos admirados con esta respuesta se fueron avergonzados.

Los saduceos preguntan á Jesucristo acerca de la resurreccion general de los cuerpos.

En el mismo dia se llegaron al Señor unos saduceos, gente que no creia la resurreccion de los muertos, y le hablaron asi: Maestro, dice Moyses en la ley, que si alguno muriere sin dejar hijos

que se case su hermano con la muger del muerto, para llevar la casta adelante: sabed, que habia entre nosotros siete hermanos, que habiendo muerto el primero sin hijos, se casó el segundo con su muger: murió el segundo y sucediéndole lo mismo, se casó con ella el tercero, y asi sucedió hasta el séptimo: últimamente murió la muger, preguntamos: ¿en la resurreccion, de cual de los siete será esta muger? porque todos estuvieron casados con ella. A esto respondió Jesucristo: »Errais ignorando las escrituras y el poder de Dios. En la resurreccion no se casarán los hombres; ni serán casados: sino serán como los Angeles de Dios en el Cielo.» Siguió diciéndoles Jesucristo, que el casamiento era cosa de este mundo, pero no del otro y concluyó diciendoles: »¿No habeis leido aquellas pálabras: *Yo soy Dios de Abrahan, Dios de Isac y Dios de Jacob*? Pues no es Dios de los muertos, sino de los vivos.» Uno de los escribas dijo: Maestro, has respondido bien: y luego no se determinaron á preguntarle mas los saduceos.

Responde Jesucristo á uno que le preguntó sobre los mandamientos del Decálago.

No obstante que avergonzados los fariseos con las respuestas de Jesucristo, se detenian en hacerle ya preguntas, se determinó uno, á quien le agradaban las respuestas del Señor, á preguntarle cual era el principal mandato de la ley, y el Señor le respondió asi: *Oye, Israel, el Señor tu Dios, es un Dios, y le amarás de todo tu corazon, de toda tu alma, y con toda tu mente: este es el primer mandato: el segundo es semejante á este: amarás á tu prójimo como á tí mismo, no hay otro mandato mayor que estos, en estos dos mandatos pende la ley y los profetas.* El escriba respondió: Bien, Maestro, has dicho verdad, porque Dios es uno, y no hay otro Dios fuera de él, á él se debe amar con todo el corazon, entendimiento y mente, y con toda fortaleza, y tambien debe amar al prójimo cada uno como á sí mismo, lo que es mejor que todos los holocaustos y sacrificios. Viendo Jesucristo que este escriba habia respondido sabiamente, le dijo: *No estás tú lejos del reino de Dios.*

Habla Jesucristo con los judios acerca del Mesias prometido.

Viendo despues el Señor juntos á muchos fariseos les hizo la pregunta siguiente: »¿Qué os parece de Cristo? ¿De quien es hijo?» Ellos respondieron que de David. Mas el Señor les replicó »¿pues cómo David le llama en espíritu, Señor, cuando dice en su salmo: *Dijo el Señor á mi Señor siéntate á mi derecha*? Si, pues, (añadió el Señor) es hijo de David, ¿cómo el mismo David le llama su Señor?» Con esta pregunta quedaron confusos y sorprendidos sin saber que responder, de modo que dice el santo Evangelio, que desde este dia ninguno se atrevió á preguntarle mas en adelante.

Da el Señor varios documentos á las turbas y especialmente á sus discípulos, hablando contra la ambicion de los fariseos.

Despues habló Jesucristo á las turbas y á sus discípulos, dándoles los documentos siguientes: Sobre la cátedra de Moy-

ses, dijo, se sentaron los escribas y los fariseos: haced, pues, cuanto os mandaren, pero no hagais las obras que ellos hacen: ellos dicen y no hacen: forman grandes cargas é insoportables, y las ponen sobre los hombros de los hombres, y ellos no aplican un dedo suyo para llevarlas: todas sus obras las hacen para que las vean los hombres, hasta el modo de vestir. Aman los primeros asientos en los convites, y las primeras cátedras en las sinagogas, y ser saludados en las plazas públicas, y ser llamados *maestros* por la gente de los pueblos. Vosotros no querais ser llamados maestros, uno solo es vuestro maestro, todos vosotros sois hermanos, ni tampoco debeis llamar padre á alguno sobre la tierra, uno solo es vuestro Padre que está en los Cielos. El que fuere mas entre vosotros, será vuestro siervo: el que se exaltare será humillado, y el que se humillare será exaltado.

Alaba el Señor á la viuda pobre que echaba limosna en el gazofilacio del templo.

Luego que el Señor acabó el razonamiento dicho, fué á sentarse frente del gazofilacio del templo, que era el cepo ó caja donde el pueblo echaba los dineros. Estuvo el Señor observando lo que cada uno ofrecia, de los que iban llegando: y vió á muchos ricos, que echaron bastante porcion de moneda, y al mismo tiempo vió llegar una pobrecita viuda, que echó en el gazofilacio dos monedas de las de mas corto valor, y entonces llamando Jesucristo á sus discípulos, les dijo: » En verdad os digo, que esta pobre viuda ha echado mas en el gazofilacio que todos los demas, porque los demas han echado de lo que les sobra; pero esta viuda ha dado cuanto tenia en su pobreza, y lo que le hace falta para su mantenimiento.»

Anuncia Jesucristo la destruccion de Jerusalen, y juntamente las señales que ha de haber antes del dia del juicio.

Salió Jesucristo del templo en este dia y sus discípulos se llegaron al Señor mostrándole la fábrica magnífica del templo de Salomon, y asi uno de ellos le dijo: Maestro, mira qué hermosas piedras, y qué fábrica tan bella. El Señor le respondió: »¿Veis todo eso? en verdad osdigo, que no ha de quedar aquí piedra sobre piedra, que no se destruya.» Y luego caminó Jesus hácia el monte Olivete, en donde habiéndose sentado se llegaron sus discípulos, y le preguntaron en secreto, que cuando sucederían aquellas cosas que les acababa de decir y qué señales habría para la venida del Señor, y para la consumacion del mundo. Entonces les dijo Jesucristo: »Tened cuidado que nadie os engañe, porque muchos dirán, que vienen en mi nombre, diciendo: *Yo soy Cristo*, y engañarán á muchos: oireis hablar de guerras, y muchas opiniones de ellas, no os turbeis por esto, conviene que sucedan estas cosas; pero no será esto el fin: se le-

vantarán unas naciones contra otras, y un reino contra otro reino, habrá pestes, hambres y terremotos por varias partes; mas estos son los principios de los dolores: entonces os entregarán á la tribulacion y os matarán y sereis aborrecidos de todas las gentes por mi nombre: entonces se escandalizarán muchos, y se entregarán unos á otros, y se tendrán odio: se levantarán muchos profetas falsos, y engañarán á muchos hombres, y como abundará la iniquidad, se resfriará la caridad de muchos: mas el que perseverare hasta el fin, ese será salvo, y mi Evangelio se predicará en el universo mundo en testimonio para todas las gentes, y entonces vendrá la consumacion.»

Luego habló el Señor con especialidad acerca de la destruccion de Jerusalen, diciendo: Cuando viéreis la abominacion de la desolacion, que dijo Daniel profeta estaba en el lugar santo, (el que lee, entienda) entonces los que estan en Judea huyan á los montes, y el que estuviere en el techo de su casa no se detenga á recoger algo de ella: y el que estuviere en el campo no vuelva á tomar su túnica. ¡Ay

de las mugeres que estuvieren en cinta y criando en aquellos dias! Orad para que vuestra huida sea sin los estorbos del invierno, ó en la festividad del sábado; habrá entonces tal tribulacion, cual no la ha habido desde el principio del mundo, ni la habrá despues: caerán en la espada, y serán llevados cautivos en todas las naciones gentiles, y Jerusalen será pisada de gentiles, hasta que se cumplan los tiempos de las naciones.»

Despues habló el Señor de las señales mas proximas y cercanas á la fin del mundo, diciendo: «Si no se abreviasen aquellos dias, ningun hombre se salvaria; pero se abrebiarán aquellos dias por causa de los escogidos. Entonces si alguno os dijere: Cristo está aquí ó allí no lo creais, porque se levantarán muchos falsos cristos y falsos profetas, y harán grandes milagros y prodigios, de modo que engañarian, si pudiera ser, hasta á los escogidos: mirad que os lo tengo dicho. Si os dijeren, pues, allí está en los desiertos ó en poblado, no salgais, ni los creais. Preguntado yo por los fariseos, cuando vendria el reino de Dios, les respondi:

el reino de Dios no viene con observaciones, ni dirán, míralo aquí ó allí; mas á la verdad el reino de Dios está dentro de vosotros mismos. Asi, pues, como un relámpago sale de hácia el oriente y va hácia el occidente, asi será la venida del Hijo del hombre.» Y luego añadió Jesucristo á sus discípulos: «Vendrán dias en que deseeis ver este solo dia del Hijo del hombre, y no le vereis; mas primeramente conviene que él padezca, y sea reprobado por esta generacion. Al punto despues de la tribulacion de estos dias se obscurecerá el sol, y la luna no dará su luz, las estrellas caerán del cielo, y las virtudes de los cielos se conmoverán. En la tierra los hombres se secarán, y andarán asombrados con el sonido del mar y de las inundaciones. Entonces aparecerá la señal del Hijo del hombre (*que es la Cruz*) en el cielo, y entonces llorarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del hombre que viene en las nubes del cielo con gran poder y magestad: y enviará sus Angeles, que con una trompeta y voz grandísima congregarán a todos sus escogidos de los cuatro vientos, desde lo su-

mo de los cielos hasta sus términos.»

Asi que dijo esto Jesucristo le preguntaron los discípulos: ¿Y á donde será eso, Señor? Les respondió: A donde quiera que estuviere el cuerpo, allí se congregarán las águilas: en empezando á suceder esto, mirad y levantad vuestras cabezas, porque se acerca la redencion vuestra: mirad la higuera y los demas árboles, cuando dan sus frutos conocereis que ya está cerca el verano: asi vosotros cuando viereis que suceden estas cosas, sabed que está ya cerca el reino de Dios. En verdad os digo á vosotros que no pasará esta generacion, sin que sucedan todas estas cosas: y concluyó Jesucristo diciendo, *el cielo y la tierra faltarán; pero mis palabras no faltarán.*

Continua el Señor hablando sobre el fin del mundo, comparándolo con varias semejanzas y parábolas.

Dijo Jesucristo: «De aquel dia y hora nadie sabe, ni aun los Angeles del cielo, sino solo el padre: ved, velad y orad, porque no sabeis cuando será: cuidado no os entregueis á las comilonas y embriague-

ces, y cuidados de esta vida, y sobrevenga á vosotros repentinamente este dia: él cojerá como un lazo á todos los que esten sobre la tierra, y asi, velad y orad en todo tiempo, para que os hagais dignos de libertaros de estas cosas que han de acaecer, y podais estar delante del Hijo del hombre. En los tiempos de Noé, los hombres comian, bebian, y hubo bodas hasta el mismo dia que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y á todos los inundó. Lo mismo sucedió en los dias de Lot, comian, bebian, compraban y vendian, plantaban y edificaban hasta el mismo dia en que saliendo Lot de Sodoma llovió fuego y azufre del cielo, y á todos los abrasó. Al modo de esto será el dia en que se manifieste el Hijo del hombre: en aquella hora el que estuviere en su casa no se detenga en recoger ni un vaso de ella: y el que estuviere en el campo, no vuelva atras á su casa. Acordaos de la muger de Lot. El que quisiere guardar (malamente) su vida, la perderá y el que la perdiere (bien) la hallará: os digo á vosotros, que en aquélla noche estarán dos en un lecho, y uno será sacado fuera, y

otro será dejado: dos van á moler en un mismo molino, uno será sacado y otro dejado: dos estarán en el campo, uno será sacado y el otro dejado. Así como un amo que, determinando hacer un largo viage, deja á sus criados el cuidado de las cosas de la casa, y le encarga al portero de ella la vigilancia: velad, pues, porque no sabeis cuando vendrá el amo de la casa, si tarde ó temprano, si á media noche ó al canto del gallo, ó por la mañana: no sea que viniendo de pronto os coja durmiendo: esten ceñidas vuestras cinturas (como los que estan de viage) y tened en vuestras manos las lucernas encendidas, y sed semejantes á los hombres que esperan á su amo que vuelva de las nupcias, para que asi que llame, le abran la puerta: dichosos aquellos siervos, que cuando viniere su Señor los hallare en vela. En verdad os digo, que los que se preparan á servirlo, ciñendose su cintura, los hará sentar á su mesa, y los servirá á ellos, y si viniere en la segunda ó tercera hora de la noche y los hallare prontos, dichosos serán estos siervos. Tened sabido esto, que si supiera el padre de familias la hora en

que ha de venir el ladron á su casa, velaría, y no la dejaría socabar, y vosotros estad prevenidos, porque en la hora que menos penseis vendrá el Hijo del hombre.

A esto dijo San Pedro: *Señor, ¿nos dices á nosotros esa parábola, ó es á todos?* Jesucristo le respondió: »¿Quien juzgas tú, que es el fiel dispensador y prudente, á quien constituyó el Señor sobre su familia, para que en el tiempo del trigo reparta las medidas de él? Dichoso el siervo, que cuando venga su Señor le encuentre haciendo esto que digo. En verdad os digo, que le dará accion sobre todo lo que posee; pero si este siervo dijese para sí en su corazon: mi amo tarda en venir, y empezará á maltratar á los demas criados y criadas, á comer y beber y embriagarse; y luego viniese el amo, desde luego le castigaria rigorosamente. Al que tenia conocimiento de lo mal que hacia le castigaria mas, y al que no tuviera tanto conocimiento le castigaria menos; asi como un hombre, que teniendo que hacer un viage dilatado, llama á sus siervos, y les entrega sus caudales, dándole á uno cinco talentos de dineros, á otro dos,

y á otro uno, segun la capacidad é ingenio de cada uno, y luego á la vuelta, tomandole cuentas á todos, y cada uno exponiendo lo que habia ganado con la cantidad que su amo le habia entregado, su amo los premia, dándoles dominio sobre todo su caudal.»

Propone Jesucristo la parábola de las vírgenes, cinco necias y cinco prudentes.

Asimismo comparó Jesucristo el dia de la cuenta con el estilo que habia entre los judios en las bodas, en que acostumbraban salir mugeres jóvenes con luces encendidas á recibir de noche á los esposos, cuando venian á sus casas, y asi dijo el Señor la sigiente parábola: »Entonces será semejante el reino de los Cielos, á diez vírgenes, que tomadas sus lámparas para salir al encuentro al esposo y á la esposa, cinco de ellas eran necias, y cinco prudentes: las cinco necias tomando las lámparas no llevaron aceite consigo; pero las prudentes sí lo llevaron: tardándose el esposo, tuvieron sueño todas, y se durmieron: y á la media noche se oyó el aviso

clamoroso, que ya venia el esposo, y que era necesario salir á recibirle: entonces las vírgenes necias rogaron á las prudentes que les diesen de su aceite, porque las lámparas de ellas se apagaban; pero las prudentes respondieron que lo fueran á comprar, porque no tenian mas aceite que el preciso: y mientras las otras fueron á comprar el aceite vino el esposo y entraron con él las que estaban prevenidas de aceite, para asistir á las bodas, y luego se cerró la puerta de la casa: vinieron despues las virgenes, que habian ido á comprar el aceite, y viendo la puerta cerrada, decian: *Señor, Señor, ábrenos la puerta.* Mas él respondió: *En verdad, que no os conozco.* Concluyó Jesucristo esta parabola, diciendo: *Velad, pues, por que no sabeis el dia ni la hora.*

Dice el Señor los cargos que hará á los hombres el dia del juicio, y el premio ó castigo eterno que dará.

Dijo Jesucristo: »Cuando venga el Hijo del hombre en su magestad y todos los Angeles con él, entonces se sentará en

la silla de su grandeza, y serán congregadas ante él todas las gentes, y separará los unos de los otros, al modo que un pastor aparta las ovejas de los corderos, y pondrá las ovejas á la derecha suya, y los corderos á la izquierda: entonces dirá á los de su derecha: *Venid, benditos de mi Padre á poseer el reino que está preparado para vosotros desde la constitucion del mundo.* Yo tuve hambre, y me dísteis de comer: tuve sed, y me dísteis de beber: era peregrino, y me hospedásteis: estaba desnudo, y me vestísteis, estaba enfermo, y me consolásteis: estaba encarcelado, y me visitásteis. Luego dirá á los que estarán á la izquierda: *Apartaos de mí malditos al fuego eterno, que está preparado para el diablo y los suyos.* Tuve hambre, y no me dísteis de comer: tuve sed y no me dísteis de beber: era caminante y no me hospedásteis: desnudo y no me vestísteis: enfermo, y encarcelado, y no me visitásteis. Ellos responderán entonces, diciendo: Señor, ¿cuando te hemos visto hambriento, sediento, desnudo, huesped, enfermo ó encarcelado, y no te hemos socorrido? Entonces se les dira: En verdad os digo, que cuando no

lo hicísteis con el mas pequeño de estos prójimos no lo hicísteis conmigo: é irán estos al suplicio eterno, y los justos á la eterna vida.»

Asi en estos avisos á instrucciones pasó Jesucristo los dias, despues de haber entrado triunfante en Jerusalen, estando de dia predicando en el templo, y retirándose de noche al monte Olivéte, para estar en oracion: notando el santo Evangelio, que por la mañana madrugaba la gente para ir al templo á oir al Señor: y despues que acabó las instrucciones, que hemos referido, les dijo el Señor á sus discípulos: *Sabeis que de aquí á dos dias es la pascua, y el Hijo del hombre será entregado para ser crucificado.*

Trata Judas con los judios de la venta de su Maestro.

Se congregaron, pues, en este dia los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo, en el atrio del príncipe de ellos Caifás, y tuvieron un concilio para prender con engaño á Jesucristo y darle la muerte; pero no querian hacerlo en

dia de fiesta, porque el pueblo no se alborotase; mas habiéndose entrado Satanas en el corazon de Judas, por sobrenombre *Iscariotes*, uno de los doce Apóstoles, fué este, y habló con los príncipes de los sacerdotes y con los magistrados del modo como se lo habia de entregar. Ellos se alegraron en gran manera, y le prometieron darle treinta dineros por la entrega, y Judas se empeñó en buscar oportunidad de entregarle, sin que lo viesen las turbas.

Dispone Jesucristo celebrar la cena pascual con sus Apóstoles en Jerusalen.

Llegado el dia de los ázimos, en el que segun la ley era necesario comer el cordero pascual: con este fin, dijo el Señor á San Pedro y á San Juan: »Id á prepararnos donde comamos esta pascua.» Ellos respondieron: ¿Donde quieres que lo preparemos? Y el Señor les dijo: »Mirad, entrando vosotros en la ciudad de Jerusalen, os saldrá al encuentro un hombre llevando un cántaro de agua, seguidle hasta la casa en que entrare, y le direis al dueño de la ca-

sa: el Maestro dice, ¿que donde está su alojamiento para celebrar la pascua con sus discípulos? Y entonces él os mostrará un cenáculo grande y adornado, y allí preparad las cosas. Los discípulos fueron y encontraron lo mismo que les habia dicho su Maestro, y prepararon la pascua.

Celebra Jesucristo la cena legal con sus Apóstoles la última noche de su vida.

Antes del dia festivo de la pascua, sabiendo Jesucristo que habia venido su hora para pasar de este mundo al Padre, como amase á los suyos, los amó hasta el fin, y puesto en la mesa con sus doce Apóstoles, les dijo: *He deseado con deseo grande comer esta pascua con vosotros antes que padezca.* Despues les dijo el Señor: que ya no comería mas con ellos, y que de allí adelante les tendria otro convite en su reino: que habia venido á traer fuego á la tierra, y que deseaba se encendiese: que tenia que ser bautizado con el bautismo de su sangre, y que estaba ansioso de que se verificase.

Y estando ya todos comiendo les dijo:

»En verdad os digo, que uno de vosotros me ha de entregar.» Los Apóstoles contristados con esto empezaron cada uno de ellos á decir: ¿Por ventura soy yo, Señor? Y les respondió: »El que mete conmigo la mano en el plato, ese me ha de entregar; mas el Hijo del hombre va á padecer, segun está escrito de él; pero desdichado de aquel hombre por quien ha de ser entregado el Hijo del hombre, le fuera bueno no haber nacido á este hombre.» A esto dijo Judas Iscariotes: ¿Por ventura soy yo, Maestro? Y el Señor le dijo: »Tú lo has dicho.»

Lava Jesucristo los pies de los Apóstoles.

Acabada la cena: quitándose el Señor sus vestiduras, y ciñéndose con un lienzo, echó agua en una vacia, empezó á lavar los pies de los Apóstoles, y á enjugarselos con el lienzo con que estaba ceñido: llegando, pues, á San Pedro se resistió este Apóstol, diciendo: ¿Señor, tú me lavas á mí los pies? El Señor le respondió: »Lo que yo hago no lo sabes tú ahora, lo sabras despues.» San Pedro respondió: No me

lavarás tú á mí los pies jamas. Pero Jesucristo le respondió: »Si no te lavare los pies, no tendrás parte conmigo.» Entonces dijo San pedro: Señor, no tan solamente los pies, sino las manos y la cabeza. Entonces le dijo el Señor: »El que está lavado no necesita sino lavarse los pies, por que está limpio todo el cuerpo, y vosotros estais limpios, pero no todos.» Esto lo dijo el Señor, porque sabia quien le habia de entregar.

Acabado el lavatorio, tomando el Señor sus vestiduras, sentándose otra vez á la mesa les dijo á los Apóstoles: »¿Sabeis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamais Maestro y Señor, y decís bien, porque lo soy en verdad, pues si yo siendo Señor y Maestro os he lavado los pies, vosotros debeis unos á otros lavároslos, yo os he dado ejemplo, para que como yo lo he hecho con vosotros, asi lo hagais vosotros unos con otros: en verdad en verdad os digo, no es el siervo mayor que su Señor, ni el Apostol mas que aquel que le envió: si esto lo sabeis, sereis dichosos si lo ejecutais.»

Instituye Jesucristo la Eucaristía, convirtiendo el pan y vino en su cuerpo y sangre, dándose á los Apóstoles por comida y bebida en la cena de esta noche.

Estando cenando tomó Jesucristo en sus manos el pan, lo bendijo, lo partió, y lo dió á sus Apóstoles, diciéndoles: *Tomad y comed, este es mi cuerpo.* Despues tomando el caliz, dando asimismo gracias á su Eterno Padre, lo bendijo y dió á sus Apóstoles, diciéndoles: *Bebed todos de él, esta es mi sangre, del nuevo y eterno testamento: misterio de la fe, que por vosotros y por todos se ha de derramar en remision de los pecados.* Despues siguió el Señor diciéndoles, que ya no bebería mas de aquella especie de vino de vid, y que les esperaba un convite de nueva bebida en el reino de su Padre: y acabado de decir esto, se manifestó el Señor conmovido en espíritu, y dijo otra vez: »En verdad en verdad os digo que uno de vosotros me ha de entregar.» Los Apóstoles se miraban unos á otros confusos, y estando uno de ellos (que era San Juan Evangelista) recostado en la mis-

ma cena sobre el pecho del Señor, y siendo este Apóstol muy querido de Jesucristo, le hizo señal San Pedro para que le preguntase al Señor, quien era por quien decia aquello, y en efecto se lo preguntó, y el Señor le respondió: Aquel á quien le diere un poco de pan mojado, ese será.» El Señor entonces dió de este pan á Judas Iscariotes, al cual habiendo recibido este bocado, y entrándose satanas en él, le dijo Jesucristo: »Lo que has de hacer, hazlo pronto.» Los Apóstoles no entendieron entonces el sentido de estas palabras, y asi algunos pensaron que el Señor le encargaba que hiciese alguna prevencion para la pascua, ó que diese alguna limosna á los pobres, por cuanto Judas era quien corria con los dineros; mas este traidor, asi que tomó el bocado que le dio el Señor, se fué y se apartó de su compañía, y habiendo entrado la noche y habiéndose ido, dijo Jesucristo: »Ahora se clarifica el Hijo del hombre, y Dios se clarifica en él: si Dios es clarificado en él, Dios le clarificó á él en sí mismo, y pronto le clarificará.»

Contienda que tuvieron esta noche los Apóstoles, sobre la mayoría entre ellos mismos.

Se suscitó una contienda ó disputa entre los mismos Apóstoles, sobre cual de ellos era mas que los otros, y el Señor les dijo: »Los reyes de la tierra los dominan á ellos, y los que tienen potestad sobre ellos se llaman benéficos. Mas entre vosotros no será asi: sino el que fuere mayor se hará menor, y el que precede como un sirviente: porque ¿quien es mas, el que está en la mesa sentado, ó el que sirve y ministra? ¿No es el que está sentado? Pues yo estoy en medio de vosotros, como el que ministra: vosotros sois los que habeis permanecido conmigo en mis tentaciones, y yo os dispongo á vosotros el reino, como lo dispuso para mí mi Padre, para que comais y bebais sobre mi mesa en mi reino, y os senteis sobre los tronos, juzgando á las doce tribus de Israel. Hijitos mios, todavia tengo que estar un poco con vosotros: me buscareis, y como les he dicho á los judios, á donde yo voy no podeis venir vosotros: y yo os digo ahora: yo os

doy un mandato nuevo, y es que os ameis unos á otros, como yo os he amado á vosotros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os tuviéreis amor unos á otros.»

Dice Jesucristo á San Pedro que le ha de negar tres veces en aquella noche.

Oyendo San Pedro estas palabras del Señor, ya referidas, le dijo: Señor, ¿á donde vas? Y Jesucristo le respondió: «A donde yo voy no me puedes tú seguir ahora, pero me seguirás despues.» A esto dijo San Pedro: ¿Porqué no te puedo seguir ahora? Yo daré mi vida por tí. Mas Jesucristo le respondió: «Simon, Simon, satanas ha pretendido acribaros como el trigo; mas yo he rogado por tí para que no falte tu fe; y tú, una vez convertido confirma á tus hermanos: tú dices que pones tu vida por mí; en verdad, en verdad te digo: no cantará el gallo, sin que me hayas negado tres veces.»

Razonamiento que hizo Jesucristo á sus Apóstoles en el cenaculo la última noche de su vida mortal.

El Redentor del mundo queriendo consolar á sus Apóstoles en esta última noche de su vida mortal, les hizo el siguiente razonamiento, despues de la cena: »No se turbe vuestro corazon: creeis en Dios, y creed en mí: en la casa de mi Padre hay muchas mansiones: si fuere y os preparare el lugar, otra vez vengo y os recibiré para conmigo mismo, paraque á donde yo estoy, esteis vosotros: sabeis á donde yo voy, y tambien sabeis el camino. »Entonces dijo el Apóstol Santo Tomas: Señor, ¿si no sabemos donde vas, como podemos saber el camino? Mas Jesucristo respondió: »Yo soy el camino, la verdad y la vida, y ninguno va al Padre sino por mí: si me conociéseis á mí, tambien conociérais á mi Padre, y ya le conocereis, y le vísteis.» Dijo entonces San Felipe: Señor, manifiéstanos al Padre y nos basta. Jesucristo le respondió: »Tanto tiempo he estado con vosotros, y no me habeis conocido. Felipe, el que me vé á mí, vé á

mi Padre, y así ¿como dices que te lo manifieste? ¿No creeis que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí? O si no, creed por las mismas obras. En verdad, en verdad os digo, que el que cree en mí, hará las obras que yo hago: y aun mayores las hará, porque yo voy al Padre, y cualquiera cosa que pidiéreis al Padre en mi nombre, os la concederá para que se glorifique el Padre en el Hijo.»

Promete el Señor enviar al Espíritu Santo á sus Apóstoles.

Siguió diciendo Jesucristo: «Si me amais á mí, guardad mis mandamientos, y yo rogaré á mi Padre, y os dará otro Paráclito para que permanezca con vosotros eternamente: Espíritu de verdad, que el mundo no puede recibir, porque no le ve á él, ni sabeis quien es; mas vosotros le conocereis, porque permanecerá y estará con vosotros. Yo no os dejaré huérfanos, vendré á vosotros, queda poco y el mundo ya no me verá; mas vosotros me veis, porque yo vivo y vosotros vivireis: llegará dia en que vosotros conocereis, que

yo estoy en mi Padre, y vósotros en mí, y yo en vosotros. El que tiene mis mandatos y los guarda ese es el que me ama, y aquel que me ama á mí, será amado por mi Padre, y yo le amaré á él, y me manifestaré á mí mismo á él.» Entonces dijo San Judas Tadeo: Señor, ¿cómo es eso, de que te has de manifestar á tí mismo á nosotros, y no al mundo? Y Jesucristo le respondió: «Si alguno me ama á mí, guardará mis palabras, y mi Padre le amará, y vendremos á él, y haremos mansion en él. El que no me ama á mí, no guarda mis palabras, y las palabras que habeis oido, no son mias sino del Padre que me ha enviado. Esto os lo he dicho mientras he estado entre vosotros: mas el Espíritu Santo Paráclito, que enviará el Padre en mi nombre, ese os enseñará todas las cosas, y os sugerirá cuanto os dijere yo á vosotros. Os dejo la paz, os doy mi paz, y no os la doy como la da el mundo: no se turbe vuestro corazon, ni tenga miedo: habeis oido que os he dicho: me voy y vuelvo á vosotros: si me amáreis, os alegrareis que yo voy al Padre, porque el Padre es mayor que yo: (*se entiende en*

cuanto hombre) y os he dicho estas cosas antes que sucedan para que en sucediendo las creais: ya no tengo de hablaros mucho. Viene el príncipe de este mundo: pero en mí no tiene nada; mas para que conozca el mundo que yo amo al Padre, y que hago lo que mi Padre me mandó, levantaos y vamos de aquí.»

Exhorta el Señor á sus discípulos á la observancia de sus preceptos y especialmente al de la caridad.

Jesucristo siguió diciendo: «Yo soy una verdadera vid, y mi Padre es labrador. Todo sarmiento que no llevare fruto en mí, lo quitará de en medio, y á todo el que diere fruto lo limpiará para que dé mas fruto: ya vosotros estais limpios, por la palabra que os he dicho y hablado, permaneced en mí y yo en vosotros: así como el sarmiento no puede llevar fruto por sí mismo, sino esta en la vid, así tampoco vosotros si no permaneciéreis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos: el que permanece en mí y yo en él, éste dará mucho fruto, porque sin mí nada podeis ha-

cer: si alguno no permaneciere en mí será arrojado fuera; como el sarmiento, se secará y lo cogerán para echarlo al fuego y arderá: si permaneciéreis en mí, y mis palabras permanecieren en vosotros, pedid lo que quisiéreis, y se os concederá. En esto es clarificado mi Padre, en que deis mucho fruto, y en que seais mis discípulos. Asi como me amó á mí el Padre, yo os he amado á vosotros. Permaneced en mi amor. Si guardáreis mis mandatos, permanecereis en mi amor, asi como yo he guardado los mandatos de mi Padre, y permanezco en su amor. Esto lo he dicho para que mi gozo esté en vosotros, y sea completo vuestro gozo. Este es mi precepto que os ameis unos á otros, como yo os he amado. Ninguno tiene mas amor que el que pone su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si haceis lo que os mando. Ya no os diré siervos sino amigos, porque el siervo no sabe lo que hace su Señor: á vosotros os he llamado amigos, porque os he manifestado todo lo que he oido de mi Padre. Vosotros no me habeis elegido, yo soy el que os he elegido á vosotros, y os puse para que vayais, y lleveis fruto, y vuestro fruto Per-

manezca, para que todo cuanto pidiéreis al Padre en mi nombre, os lo dé. Esto es lo que yo os mando, que os ameis los unos á los otros.»

Habla el Señor á sus Apóstoles, sobre las persecuciones que habian de tener y el auxilio del Espíritu Santo para sufrirlas.

Siguió diciendo Jesucristo: «Si el mundo os aborrece, sabed, que primero me ha aborrecido á mí, que á vosotros: si vosotros fuérais del mundo, el mundo amaría lo que era suyo; pero como no sois del mundo, sino que yo os he elegido del mundo, por eso os aborrece el mundo. Acordaos de las palabras que os tengo dichas: no es el siervo mayor que su Señor. Si á mí me han perseguido, á vosotros tambien os perseguirán: si guardaron mi palabra, tambien guardarán la vuestra: todas estas cosas os harán por causa de mi nombre, por que no saben quien es el que me envió: si yo no hubiera venido, y no les hubiera hablado, no tendrian pecado; pero ahora no tienen escusa de su pecado: el que me aborrece á mí, aborrece á mi Pa-

dre. Si yo no hubiera hecho delante de ellos aquellas obras, que ninguno ha hecho, no tendrian pecado; pero ahora las han visto, y con todo eso me han aborrecido á mí y á mi Padre, asi se ha cumplido lo que en la ley de ellos está escrito: *Que me han aborrecido sin causa.* Mas cuando venga el Paráclito, que yo enviaré á vosotros del Padre, Espíritu de verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí, y vosotros dareis testimonio de mí, porque habeis estado conmigo desde el principio: esto os lo he dicho para que no os escandaliceis: estareis fuera de las sinagogas, y os echarán de ellas, y llegará tiempo en que cualquiera que os matare, juzgará que hace un obsequio á Dios en ello: y esto harán con vosotros, porque no han conocido al Padre ni á mí; pero yo os digo esto, para que cuando llegue la hora os acordeis, que os lo habia dicho: estas cosas no os las habia dicho antes, y ohora sí, porque me voy á aquel que me ha enviado; y ninguno de vosotros me pregunta, ni me dice: *¿á donde vas?* sino porque os he dicho estas cosas, se ha llenado de tristeza vuestro corazon; mas yo os digo la ver-

dad: os conviene á vosotros, que yo me vaya, por que si yo no voy, no vendrá el Paráclito á vosotros; pero si voy, yo os lo enviaré, y cuando él venga argüirá al mundo de pecado, de justicia y de juicio: de pecado, porque no han creido en mí: de justicia, porque me voy al Padre, y ya no me vereis, y de juicio, porque el príncipe de este mundo ya está juzgado. Tenia muchas cosas que deciros; pero no las podeis ahora entender; mas cuando venga aquel Espíritu de verdad, os enseñará toda verdad: no hablará, pues, de sí mismo, sino hablará lo que hubiere oido, y os anunciará las cosas que han de suceder: él me clarificará, porque recibirá de mí, y os anunciará á vosotros: todas las cosas que tiene el Padre son mias: por eso dije, que recibirá de mi y os anunciará. De aquí á poco ya no me vereis, dentro de otro poco me volvereis á ver, porque me voy al Padre.»

Oyendo esto los Apóstoles se empezaron á decir unos á otros: ¿Qué es esto que dice, de que á poco no le veremos, y luego le veremos? No sabemos que quiere decir con eso. Mas Jesucristo, conocien-

do los deseos que tenian de saber esto, y de preguntarle sobre ello, les dijo: »Hablais entre vosotros, de que he dicho, que dentro de poco tiempo ya no me vereis, y luego me volvereis á ver, porque voy al Padre: en verdad, en verdad os digo, que llorareis y gemireis vosotros: el mundo se gozará y vosotros sereis contristados; pero vuestra tristeza se convertirá en gozo: cuando una muger está de parto, está triste por aquella hora, mas en habiendo dado á luz el niño, ya no se acuerda de la angustia, por el gozo de la criatura, que ha venido al mundo: asi vosotros, ahora teneis tristeza; pero os volveré á ver y se alegrará vuestro corazon, y vuestro gozo nadie le quitará de vosotros: entonces no me rogareis á mí: en verdad, en verdad os digo, si pidiéreis alguna cosa al Padre en mi nombre, os la dará; hasta ahora nada habeis pedido en mi nombre: pedid y recibireis, para que vuestro gozo sea completo.»

Dice el Señor á sus Apóstoles claramente que va á morir, y que ellos le han de abandonar en su pasion.

Siguió diciendo Jesucristo á sus Apóstoles: »Hasta ahora os he hablado en proverbios, vendrá la hora en que ya no os hable asi, sino claramente os hablaré de mi Padre. Entonces pedireis en mi nombre, y yo rogaré al Padre por vosotros. El Padre os ama, por que vosotros me amais, y creeis que yo he salido de Dios: salí del Padre y vine al mundo, y otra vez dejo el mundo y voy al Padre.» Entonces le dijeron al Señor los Apóstoles: Ahora ya nos hablas, Señor, claramente y sin parábolas: ahora conocemos que lo sabes todo, y que no tienes necesidad de que nadie te pregunte, y por esto creemos que saliste de Dios. Entonces les dijo Jesucristo »¿Lo creeis ahora? Mirad: vendrá la hora en que os disperseis vosotros, y vaya cada uno por su lado, dejándome solo; mas yo no estoy solo, que está el Padre conmigo: todo esto os lo he dicho, para que tengais paz en mí: en el mundo tendreis aflicciones; pero confiad, yo he vencido al mundo.»

Ruega el Señor á su Padre que le glorifique y pide por sus Apóstoles.

Habiendo hablado Jesucristo estas cosas con los Apóstoles, levantando despues sus ojos al cielo, dijo: »Padre vino la hora, clarifica á tu Hijo, para que tu Hijo te clarifique á ti, pues le disteis potestad sobre todos los hombres: él les dé la vida eterna á todos los que le dísteis: esta es, pues, la vida eterna, que te conozcan á tí solo Dios verdadero, y al que mandaste, Jesucristo. Yo te he clarificado sobre la tierra, he consumado la obra que me encargaste que hiciera, y ahora clarifícame tú, Padre, para contigo mismo, con la claridad, que tenia yo para contigo antes que hubiese mundo: manifesté tu nombre á los hombres: los que me dísteis del mundo eran tuyos, y me los disteís á mi, y han guardado mi palabra. Ahora han conocido, que todas las cosas que me has dado vienen de tí: lo que me comunicaste se lo he comunicado á ellos, y lo han recibido, y han conocido verdaderamente, que yo he salido de tí, y que tú me has enviado. Yo ruego por ellos, no ruego por

el mundo, sino por aquellos que me has dado, porque son tuyos, y todas mis cosas son tuyas, y las tuyas mias, y soy clarificado en ellas. Ya yo salgo del mundo, y estos quedan en el mundo, y yo voy á tí. Padre Santo, guarda á estos en tu nombre, los que me has dado, para que sean una cosa, como lo somos nosotros: mientras he estado con ellos, yo los guardaba en tu nombre: he custodiado á todos los que me has dado, y ninguno de ellos ha perecido, sino el hijo de la perdicion, por que se cumpla la Escritura. Ahora, pues, voy á tí, esto hablo en el mundo, para que tengan mi gozo completo en sí mismos: yo les he enseñado tus palabras, y el mundo los ha aborrecido á ellos, porque no son del mundo: asi como yo no soy del mundo: no te ruego que los quites del mundo, sino que los guardes de lo malo: ellos no son del mundo, como yo no soy del mundo: santifícalos en la verdad, tu palabra es verdad, asi como tú me enviaste al mundo, yo los he enviado á ellos al mundo, y por ellos yo me ofrezco santificado en mí mismo, para que ellos sean santificados en la verdad.»

Ruega el Señor tambien por todos los fieles en general.

Despues de haber rogado Jesucristo á su Eterno Padre en esta ocasion por sus Apóstoles, rogó tambien por todos los fieles en general, diciendo de este modo. »No ruego solamente por ellos, sino tambien por aquellos, que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean una misma cosa, como tú, Padre, estás en mí y yo en tí, y ellos sean unos en nosotros, para que crea el mundo que tú me enviaste: yo les he dado á ellos la claridad, que tú me diste, para que sean una cosa como nosotros lo somos: (*esto se entiende no por igualdad sino por semejanza del amor mutuo*) estoy yo en ellos, y tú en mí, para que sean consumados en uno, y conozca el mundo, que tu me has enviado, y que los has amado, como me has amado á mí. Padre, quiero que aquellos que me has dado esten allí conmigo, para que vean la claridad mia, que me has dado, porque me amaste antes de la constitucion del mundo. Padre justo, el mundo no te ha conocido; mas yo te he conoci-

do; y estos han conocido que tú me has enviado, y les he dado á conocer tu nombre, y lo haré conocer en adelante, para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo asimismo en ellos.»

Habla otra vez el Señor con los Apóstoles y vuelve á decir á San Pedro que le ha de negar aquella noche misma.

Siguió despues hablando Jesucristo con sus Apóstoles y les dijo: «¿Cuando os envié á predicar sin saco, alforja ni calzado, por ventura, os faltó algo?» Los Apóstoles respondieron que nada: y el Señor les dijo: «Pues ahora desprendeos del saco y alforja el que lo tuviere y vended hasta la túnica y comprad espada. (*En esto daba á entender el Señor se acercaba la pelea espiritual de su pasion*) Os digo en verdad, que ya conviene que se cumpla lo que está escrito de mí: *que con los inicuos será reputado.* Todo cuanto está dicho de mí va á tener cumplimiento y fin.» Los Apóstoles dijeron entonces: Señor, aquí hay dos espadas. Y el Señor les dijo: *Bastante es.* Luego les dijo: «Todos vos-

otros habeis de padecer escándalo en mí en esta noche, por que está escrito: *Heriré al Pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño.* Mas despues que yo resucitare, os precederé en la Galilea.» A esto dijo San Pedro: *Aunque todos se escandalizaren en tí, yo nunca me he de escandalizar.* Mas el Señor le dijo: «En verdad te digo á tí, que esta noche, antes que cante el gallo, me has de negar tres veces» San Pedro respondió: *Aunque me sea necesario morir contigo no te negaré:* y lo mismo dijeron los demas discípulos.

Va Jesucristo á orar al monte de las olivas con sus Apóstoles, de entre los cuales separa á sus tres mas queridos San Pedro, San Juan y Santiago el Mayor, á los que llevó cerca del sitio de su oracion.

Acabada la cena, dicho el himno de siempre, salió el Señor del cenáculo con sus Apóstoles para ir á orar, segun su costumbre, al monte de las olivas, y habiendo llegado al sitio de Gethsemaní, separando de los demas Apóstoles á San Pedro,

S. Juan y Santiago, dijo á los demas Apóstoles: »Sentaos ahí, mientras voy á aquel sitio y ore:» y llevándose consigo á los tres Apóstoles referidos, les dijo asi que llegó á otro sitio: *Triste está mi alma hasta la muerte: estaos aquí, y velad conmigo.* Luego se apartó el Señor de los tres como un tiro de piedra, y puesto de rodillas, postrando su rostro en tierra oró á su Eterno Padre, diciéndole: *Padre mio, si es posible, pase de mí este caliz; pero no se haga como yo quiero, sino como tú.* Luego fué á donde estaban los tres Apóstoles y hallandolos dormidos, le dijo á S. Pedro: *¿Aun no habeis podido velar una hora conmigo? Velad y orad, para que no entreis en la tentacion: el espíritu si está pronto, pero la carne enferma.* Despues volvió el Señor al sitio de su oracion, y oró segunda vez diciendo: *Padre mio, sino puede pasar este caliz sin que yo le beba, hágase tu voluntad.* Despues fué otra vez el Señor á donde estaban los dichos Apóstoles, y los encontró durmiendo, porque sus ojos estaban muy cargados y dejándolos volvió á su sitio á orar tercera vez, diciendo lo mismo que habia dicho las dos

veces primeras: entonces oró el Señor mas prolijamente lleno de agonia, de tal modo que tuvo un sudor tan copioso, que las gotas de él eran como de sangre, que caia en la tierra, y vino un Angel del cielo para confortarle, y habiendo acabado de orar fué el Señor á donde estaban sus Apóstoles, y les dijo: *Dormid ya, y descansad: ved que ya se acerca la hora en que el Hijo del hombre será entregado en manos de los pecadores: levantaos y vamos, mirad que ya se acerca el que me ha de entregar.*»

Prision del Señor en el huerto.

Estando todavia hablando Jesucristo lo que se ha dicho, ved aquí que Judas Iscariotes llegó con una grande porcion de gente armada con espadas, palos, linternas y otras cosas con comision de los príncipes de los sacerdotes y de los ancianos del pueblo, para prender á Jesucristo, y Judas les habia dado la señal de que aquel á quien él besase ese era Jesucristo, y que le echasen mano: y asi lo hizo, pues acercándose al Señor le di-

jo: *Dios te guarde*, *Rabí*, (ó Maestro) y al punto dió el beso al Señor. Entonces le dijo Jesucristo: *Amigo*, *¿á qué has venido?* Y luego el Señor con voz imperiosa dijo á aquella gente: *¿A quien buscais?* Ellos respondieron: *A Jesus Nazareno.* El Señor les dijo: *Yo soy*: y lo mismo fué decir el Señor *Yo soy*, que todos cayéron hácia atras en la tierra, con espanto; volvió el Señor á preguntarles, que á quien buscaban, y ellos á decir, que buscaban á Jesus Nazareno; y entonces les dijo el Señor: *Ya os he dicho que yo soy*; *y pues me buscais á mí*, *dejad ir á estos.* Con lo que se verificó aquel dicho de la Escritura: de aquellos que me diste no he perdido á alguno. Entonces se acercó aquella tropa de gente, echaron mano al Señor, y le aprisionaron. San Pedro, echando mano á la espada, hirió al criado del príncipe de los sacerdotes y le cortó una oreja; mas Jesucristo le dijo á San Pedro: *Vuelve tu espada á su lugar*: *todos los que tomaren la espada*, *con espada perecerán*: *¿juzgas tú*, *que no puedo yo rogar á mi Padre*, *y me mandaría ahora mismo mas de doce legiones de Angeles?* *¿Como*, *pues*, *se*

han de cumplir las Escrituras? Conviniéndo que esto suceda asi. Y despues volviéndose el Señor á las turbas les dijo: *Como á un ladron habeis venido á prenderme con espadas y palos: todos los dias he estado sentado en el templo enseñando, y no me habeis preso; pero todo esto ha sucedido asi, para dar cumplimiento á las Escrituras.*

Los Apóstoles viendo atado á su Maestro huyeron todos, desamparándole, por lo que se libraron de ser presos con el Señor, y solo un mancebo, que estaba durmiendo, despertando á este ruido, y saliendo fuera envuelto en una sábana, echandole mano para prenderle, largó la sábana en las manos de ellos, echó á correr desnudo, y asi se libertó.

Llevan al Señor preso en casa de Anas y Caifas, pontífices, en donde le tienen toda la noche, ultrajándole y maltratándole los judios.

Asi que aprisionaron los judios al Señor, lo llevaron primeramente á casa de Anas, porque era suegro de Caifas, el que era

pontifice aquel año, y el mismo que en el concilio habia dicho antes, que convenia la muerte de uno, por el bien del pueblo. Anás envió al Señor aprisionado á Caifas, pontífice, y San Pedro seguia á lo lejos los pasos de Jesucristo, juntamente con San Juan Evangelista, el cual era conocido del pontífice, y por eso entró San Juan con Jesucristo hasta el mismo átrio de la casa del pontífice; mas San Pedro se estuvo fuera á la puerta de la calle, hasta que San Juan con el conocimiento que tenia en aquella casa salió á la puerta, y le habló á la portera, para que dejase entrar dentro á San Pedro, el cual habiendo entrado se sentó con los ministros á ver el fin de aquello, y se estuvo sentado con los criados y ministros del pontífice, que estaban al rededor de un fuego, calentándose, porque hacia frio.

El pontífice Caifas empezó á preguntarle á Jesucristo sobre su doctrina, y sus discípulos, y el Señor le respondió lo siguiente: *Yo he hablado públicamente al mundo: yo siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo, en donde se juntan todos los judios, y en oculto nada he*

hablado. ¿Para que me preguntas á mí? Preguntad á aquellos que han oido lo que yo he hablado: ellos saben que es lo que yo he dicho. Diciendo Jesucristo esto, uno de los ministros del pontífice le dió una bofetada en el rostro, diciéndole: ¿Así respondes al pontífice? Entonces Jesucristo le dijo: *Si he hablado mal dame testimonio de ello; y si bien, ¿porque me hieres?* Luego siguieron los sumos sacerdotes y todos los del concilio buscando pruebas para dar la muerte al Señor, y no las encontraban: muchos de ellos, haciéndose testigos falsos, deponian varias cosas contra el Señor; pero no concordaban sus testimonios y dichos: últimamente dijeron unos, que habian oido decir al Señor, que destruiría aquel templo hecho por las manos de los hombres, y que despues de tres dias haría otro no hecho con las manos; pero no convenian los testimonios tampoco. Entonces poniéndose en pie el sumo Sacerdote en medio de todos le dijo á Jesucristo: ¿No respondes nada á tantas cosas como oponen estos contra tí? Mas Jesucristo callaba, y viendo esto el príncipe de los Sacerdotes, le dijo: *Te*

conjuro por Dios vivo, que nos digas á nosotros si tú eres Cristo Hijo de Dios. Jesucristo le respondió: *Tú lo dijiste: mas en verdad os digo yo á vosotros, que vereis al Hijo del hombre sentado á la diestra del poder de Dios, viniendo en las nubes del cielo.* Entonces el príncipe de los Sacerdotes rasgó sus vestiduras diciendo: Blasfemó: ¿para que necesitamos de testigos? ya habeis oido la blasfemia: ¿que os parece? Ellos respondieron: Reo es de muerte. Luego al punto empezaron los ministros y soldados á maltratar al Señor: escupiéndole en la cara, dándole porrazos, y cubriéndole los ojos le daban bofetones en su rostro, diciéndole: Profetízanos, Cristo, ó adivina quien te ha dado. Y á este tenor le decian muchas blasfemias.

Niega San Pedro al Señor por tres veces esta noche.

San Pedro permanecia, como queda dicho, sentado á fuera en el átrio del pontífice, y llegándose allí una criada de la casa, le dijo: Tú estabas con Jesus el Galileo. Mas el Santo lo negó, diciendo: No

sé lo que dices. Despues saliendo San Pedro hácia la puerta, viéndole otra criada, dijo á los que estaban allí: Este estaba con Jesus Nazareno. Y volviendo San Pedro á donde estaba antes en el átrio, y estando en pie calentándose al fuego, le dijeron: ¿Por ventura eres tú de los discípulos de este hombre? Y le decian, que era galileo, y que su lenguaje lo manifestaba. Mas el Santo dijo: Yo no soy. Y diciéndole uno de los siervos del pontífice pariente de aquel á quien el mismo San Pedro habia cortado la oreja en el huerto: ¿Por ventura, no te vi yo en el huerto con él? el Santo empezó á jurar y detestar diciendo, que no conocia á tal hombre: y al decir esto cantó el gallo: y al mismo tiempo, volviendo Jesucristo su rostro hácia San Pedro le miró y al punto se acordó San Pedro de lo que le habia dicho su Maestro, de que antes que cantase el gallo dos veces le habia de negar tres veces, y saliendo fuera de allí se fué á llorar amargamente su pecado.

Juntanse los judios en la mañana del viernes y declaran á Jesucristo reo de muerte: lo entregan á Pilatos, y Judas se ahorca, volviendo antes el dinero que habia tomado por la venta de su Maestro.

Asi que fue de dia se volvieron á juntar á consejo los príncipes de los Sacerdotes, los ancianos del pueblo y los escribas, y habiendo hecho llevar á su presencia á Jesucristo, le dijeron: Si tú eres Cristo, dínoslo. El Señor les respondió: *Si yo os lo dijere, no me habeis de creer, y si yo os preguntare no me habeis de responder, ni me habeis de dejar.* Entonces ellos haciendo maniatar á Jesucristo, lo llevaron y entregaron á Poncio Pilatos, Presidente de la Judea por los romanos.

Y viendo Judas Iscariotes, que por su causa estaba condenado el Señor á muerte por el concilio de los Sacerdotes de Jerusalen, conociendo el delito tan grande que habia hecho en entregar á su Maestro, se fué á presentar á los sumos sacerdotes, y ancianos, diciéndoles: *Yo pequé entregando la sangre de Justo.* Ellos le respondie-

ron: ¿Qué tenemos nosotros con eso? hubieraslo tú mirado. Oyendo esto Judas arrojó las monedas en el templo, y apartándose de allí fué y colgándose de un lazo, murió desesperado. Luego los príncipes de los Sacerdotes, tomando las monedas que habia dejado Judas, dijeron: No se puede echar este dinero en el depósito del templo porque es precio de sangre. Y asi consultando entre todos que harian, resolvieron comprar con él un campo de un alfaharero, que sirviese para dar sepultura á los peregrinos y extrangeros, por lo que fué llamado aquel campo *Hacéldama*, hasta los dias en que se escribia el Evangelio, y aquella palabra queria decir *campo de sangre*. En lo que se cumplió la profecia de Jeremias, que claramente anunció el número de monedas, en que se habia de vender al Señor, quien le habia de vender, y el destino del dinero de su venta.

Llevan al Señor á casa de Pilatos, en donde es acusado por los judios.

Sacaron á Jesucristo de la casa del pontífice Caifas, y le presentaron en el pretorio de Pilatos: era por la mañana, y los judios no entraron en el pretorio, temerosos de ser contaminados, y no hallarse dispuestos para celebrar la pascua. Salió Pilatos á fuera y dijo á los que llevaban al Señor: ¿Qué acusacion traeis contra este hombre? Ellos respondieron: Sino fuera malhechor no te lo trajéramos á tí. Pilatos les dijo: Tomadlo vosotros, juzgadle segun vuestra ley. Los judios respondieron: No nos es lícito á nosotros el matar á ninguno. Luego empezaron á acusar al Señor diciendo: que era un hombre que alborotaba al pueblo, que impedia que se pagase el tributo al Cesar, y que se decia que era Cristo Rey. Y viendo Pilatos que el Señor nada respondia á las acusaciones que le hacian los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo, dijo al Señor: ¿No oyes cuantos testimonios dicen contra tí? Mas el Señor no respondió ni una palabra, de tal modo que se admiró el Pre-

sidente en gran manera: viendo esto Pilatos se entró en el pretorio (ó sala de audiencia) y llamando á Jesucristo, le dijo: ¿Eres tú Rey de los judios. Y el Señor le respondió: *¿Lo dices tú eso por tí mismo, ó te lo han dicho otros de mí?* A esto respondió Pilatos: ¿Por ventura soy yo judio? Tu gente y tus pontífices te han entregado á mí, ¿qué es lo que has hecho? Respondió Jesucristo: *Mi reino no es de este mundo; si fuera de este mundo mi reino mis ministros hubieran peleado para que yo no fuese entregado á los judios; mas ahora mi reino no está aquí.* Entonces dijo Pilatos: ¿Luego tú eres Rey? Respondió el Señor: *Tú eres el que dices que yo soy Rey: yo nací y vine al mundo, para dar testimonio á la verdad, y todo el que es de la verdad, oye mi voz.* A esto dijo Pilatos: ¿Qué es verdad? Y sin esperar respuesta salió á donde estaban los judios, y les dijo: Yo no encuentro causa alguna en este hombre.

Pilatos remite al Señor á Herodes, en cuya casa fué tratado por la tropa como un insensato.

Los judios cada vez se esforzaban mas en acusar á Jesucristo delante de Pilatos, repitiendo que era un hombre sedicioso, que andaba conmoviendo las gentes, empezando desde la Galilea hasta allí; y habiendo oido Pilatos mentar la Galilea, y preguntando si aquel hombre era galileo, y sabiendo que sí, y que por este motivo pertenecia á la jurisdicion de Herodes, como Tetrarca de aquel territorio, determinó Pilatos remitir al Señor á Herodes, que se hallaba en aquellos dias en Jerusalen: en efecto, asi se hizo, y habiendo visto Herodes á Jesucristo, se alegró mucho de su vista, porque habia mucho tiempo que tenia deseos de conocerle, por las muchas noticias que tenia del Señor, y por que esperaba que hiciese delante de él algun milagro: empezó, pues, Herodes á hacer á Jesucristo muchas preguntas; pero el Señor á nada le respondió. Los príncipes de los sacerdotes y los escribas no cesaban de acusar constantemente al

Señor: Herodes con toda su tropa hizo mofa del Señor, haciéndole vestir con una vestidura blanca, como á un insensato, y de esta suerte se lo devolvió á Pilatos. El santo Evangelio advierte, que con esta ocasion se hicieron amigos Herodes y Pilatos, pues antes eran enemigos declarados.

Vuelven al Señor á Pilatos, quien le sentencia á muerte, siendo antes azotado y coronado de espinas.

Habiendo vuelto Jesucristo á la casa de Pilatos, convocando éste á los príncipes de los sacerdotes, á los magistrados y plebe, les dijo: Me habeis traido á este hombre como un conmovedor del pueblo, y ved que yo, preguntándole delante de vosotros, no encuentro en él cosa alguna de aquellas en que le acusais; ni aun tampoco Herodes, á quien os hice le llevárais: ved que nada digno de muerte ha juzgado en él: yo le corregiré, y enmendado le dejaré ir. Y ademas de decirles esto el Presidente á los judios, ideó otro medio para librar la vida al Señor, y fué que con motivo del estilo que

habia de dar libertad por la pascua al preso que ellos quisieran, cualquiera que fuése, en cuya ocasion se hallaba en la carcel un famoso malhechor llamado Barrabás; viendo el Presidente congregado ya el pueblo para dicho intento, les dijo: ¿A quien quereis que ponga en libertad, á Barrabás ó á Jesus, que se dice Cristo? Esto lo dijo, sabiendo que por embidia lo habian entregado. Mas los príncipes de los sacerdotes y los ancianos persuadieron al pueblo, para que pidiese por Barrabás y que á Jesus diesen la muerte. Instaba el Presidente: ¿Quien, pues quereis de los dos que salga libre? El pueblo, incitado de los sacerdotes, dijo: Queremos á Barrabás. Entonces les preguntó Pilatos: ¿Y qué he de hacer de Jesus, que se dice Cristo? Respondieron todos: Sea crucificado. Preguntóle el Presidente: ¿Que ha hecho de malo? Pero ellos clamaban mas diciendo: Sea crucificado. Tercera vez volvió á preguntarles el Presidente, que cosa mala habia hecho el Señor porque él no la hallaba en él, y que así lo que se podia hacer era corregirle y dejarle. Mas ellos pidieron con mas empeño, que fuese cru-

cificado, y esto con grandes voces. Entonces lo que hizo Pilatos fué mandar azotar á Jesucristo. Despues los soldados se juntaron todos en el pretorio, y desnudando al Señor de su túnica le pusieron un manto viejo de escarlata, y haciendo una corona de espinas se la pusieron sobre la cabeza, y una caña en su mano derecha, tratándole como á Rey de burlas, y asi mofándose del Señor, hincaban la rodilla delante de él, y le decian: *Dios te guarde, Rey de los judios.* Y luego le escupieron en la cara, y quitándole la caña le daban con ella en la cabeza. Despues salió Pilatos, y queriendo sosegar á los judios con la vista lastimosa del Señor, que estaba de aquella forma, teniendo puesta la corona de espinas, y la púrpura irrisoria, sacandolo á la vista del pueblo todo, les dijo: Ea, yo os presento aquí fuera á este para que conozcais, que yo no encuentro causa en él alguna: ved aquí el hombre.

Asi que vieron á Jesucristo los pontífices, y demas judios, empezaron á clamar: Crucifícalo, crucifícalo. Pilatos les decia: Tomadle vosotros, y crucificadle, por que yo no encuentro causa en él. Los judios

respondieron: Nosotros tenemos ley, y segun la ley debe morir, porque se ha hecho Hijo de Dios. Pilatos oyendo esto temió mas á los judios, y volviendo al pretorio le preguntó á Jesucristo: ¿De donde eres tú? pero el Señor no dió respuesta, y asi le dijo Pilatos: ¿A mí no me hablas? ¿no sabes que tengo potestad para crucificarte y potestad para perdonarte? A esto respondió Jesucristo, diciendo: *No tuvieras potestad alguna contra mí, si no te se hubiera dado de arriba, y por eso, el que me ha entregado á ti tiene mayor pecado.* Estas palabras hicieron mucha impresion en Pilatos, y asi se esforzaba mas para librar al Señor de la muerte; mas los judios clamaron diciéndole á Pilatos: Si le perdonas no eres amigo del Cesar; porque todo el que se hace rey contradice al Cesar. Oyendo esto Pilatos, temeroso de incurrir en la indignacion del Cesar romano, se fué á sentar en el tribunal, en el sitio llamado *Lithostrotos* y en hebreo *Gabbata*, y estando en este sitio le envió su muger un recado diciendo: que nada se mesclara en las cosas de aquel Justo porque habia padecido mucho aquel dia por causa

suya en un sueño. Entonces dijo Pilatos á los judios: Mirad á vuestro Rey. Ellos clamaron: Quítalo, quítalo, crucifícalo. Pilatos les dijo: ¿A vuestro Rey he de crucificar? Los pontífices respondieron: Nosotros no tenemos mas Rey que el Cesar. Viendo Pilatos que nada aprovechaban sus ideas sino que cada vez mas se tumultuaban los judios, pidiendo agua, se lavó las manos en presencia del pueblo, diciendo: Yo estoy inocente de la sangre de este justo: vosotros sereis responsables. A esto respondió todo el pueblo: *Su sangre venga sobre nosotros y sobre nuestros hijos.* Entonces Pilatos les entregó libre á Barrabas, y á Jesucristo lo entregó, despues de azotado, para ser crucificado.

Sale Jesucristo para el calvario, llevando la cruz, en que habia de ser crucificado.

Determinada la crucifixion de Jesucristo, le quitaron al Señor la vestidura burlesca, que le habian puesto y le volvieron á poner sus vestiduras propias. Despues le pusieron sobre sus hombros la cruz que le habia de servir á sí mismo, y sa-

lió por las calles de Jerusalen y juntamente con el Señor iban dos ladrones para ser crucificados: seguia una grande turba del pueblo y mugeres, que compadecidas lloraban y se lamentaban del Señor, á las cuales volviéndose Jesucristo les dijo: *Hijas de Jerusalen no lloreis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos, porque vendrán dias, en que dirán dichosas las estériles y los vientres que no engendraron, y los pechos que no criaron, y entonces empezarán á decir á los montes, caed sobre nosotros, y á las colinas, oprimidnos: porque si en el leño verde se hace esto, ¿que sucederá en el seco?* y caminando el Señor para el Calvario, Y saliendo ya fuera de las puertas de la ciudad, viendo los judios que el Señor iba fatigado con la cruz, y encontrando á un hombre, natural del pueblo Cirene, llamado Simon (que nosotros llamamos Simon Cirineo) le convidaron para que ayudase á llevar la cruz al Señor, caminando detras de él, como asi sucedió. Se tiene por cierto, que en una de las calles de Jerusalen se encontró Maria Santísima con su Hijo, aunque el Evangelio no lo expresa.

Llega el Señor al monte Calvario al sitio donde le habian de crucificar, le dan á beber hiel y vinagre y le desnudan sus vestiduras, las que sortearon entre sí los soldados,

Llegando, pues, el Señor al sitio llamado Golgota ó Calvario, le dieron á beber una bebida compuesta de vinagre y hiel, la que habiéndola gustado no quiso beber: despues, poniéndole extendido en el suelo en la cruz, le crucificaron, y sobre la cruz pusieron de órden de Pilatos un título que decia: *Jesus Nazareno, Rey de los judios.* El cual título estaba escrito en tres lenguas; á saber: en la hebrea, en la griega y en la latina; mas los judios llevaron á mal que este título se hubiera puesto asi, y los pontífices reconvinieron á Pilatos, diciéndole: No escribas Rey de los judios, sino que él dijo, que era Rey de los judios. Pero Pilatos se mantuvo constante en su determinacion, y les dijo: Lo que escribí, escribí. Y estando ya crucificado el Señor se pusieron los soldados á hacer particiones de las vestiduras, que le habian qui-

tado al Señor, para ponerlo desnudo en la cruz, é hicieron cuatro partes de ellas, y tomó cada uno la suya: mas no queriendo partir la tunica que era tejida de arriba á bajo, y por ello es llamada túnica inconsutil, determinaron sortearla, lo que asi ejecutaron, y con esto se verificó la profecia que decia: *Dividieron mis vestiduras y sobre mi vestido echaron suertes.*

Estando el Señor tres horas en la cruz habla por siete veces: y luego espira en ella con maravillas en la naturaleza.

Era la hora de tercia (que venia á ser antes de las doce del dia) cuando crucificaron al Señor, y con él á los dos ladrones, uno á un lado y otro á otro, y el Señor puesto en medio, con lo que se cumplió la profecia, que decia: *Con los inicuos fué reputado.* Y habiendo levantado en alto al Señor en su cruz, y á los dos ladrones, se sentaron los soldados para estar allí de guardia, y ya puesto asi el Señor, dijo á su Eterno Padre: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.* El pueblo todo estaba mirándolo, y los que pa-

saban por junto al Señor, moviendo sus cabezas, burlándose decian: Ola, tú que destruyes el templo de Dios, y en tres dias lo reedificas, líbrate á tí mismo, y si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz. De la misma suerte los príncipes de los sacerdotes con los escribas y ancianos, mofando, decian: A otros ha libertado de la muerte, y á sí mismo no se puede salvar: si es Rey de Israel baje ahora de la cruz, y le creeremos: ¿confia él en Dios? que le libre ahora, si le quiere, pues él decia: Yo soy Hijo de Dios.

Y uno de los ladrones que estaban pendientes á los lados del Señor, le blasfemaba tambien diciendo: Si tú eres Cristo, sálvate á tí y á nosotros. Mas el otro ladron le reconvino, diciendo: ¿No temes tú á Dios, estando condenado á muerte como él? Nosotros padecemos justamente, porque recibimos el castigo digno de nuestros hechos; mas éste nada ha hecho de malo. Y luego mirando á Jesucristo le dijo: Señor, acuérdate de mí, cuando estes en tu reino. Y Jesucristo le respondió: *En verdad te digo, que hoy estarás conmigo en el paraiso.* Y estando junto á la cruz de

Jesus, su Madre, y Maria Cleofas, y Maria Magdalena, mirando Jesucristo á su Madre, y tambien á su amado discípulo Juan, dijo el Señor á su Madre: *Muger ve ahí á tu hijo.* Y luego le dijo á San Juan: *Mira ahí á tu Madre*: y desde aquella hora la miró como tal el discípulo amado.

Siendo ya cerca de la hora de sexta se empezaron á experimentar unas tinieblas grades en toda la tierra, hasta la hora de nona (que viene á ser desde las doce del dia hasta las tres de la tarde) y cerca de la hora de nona clamó Jesucristo con una grande voz, diciendo: *Elí, Elí lammasabactani*: que quiere decir: *Dios mio, Dios mio, ¿porqué me has desamparado?* Y algunos de los que allí estaban, no entendiendo el lenguage, decian: A Elias llama este. Despues, sabiendo Jesucristo que todas las cosas estaban cumplidas, para que se cumpliese la Escritura, dijo: *Sed tengo.* Y habiendo allí un vaso con vinagre, y mojando una esponja en él, y poniéndola en un hisopo la aplicaron á la boca al Señor, y los demas decian entonces: Deja, veamos á ver si viene Elias á librarle. Habiendo, pues, el Señor toma-

do el vinagre, dijo: *Consumado está*: y luego dando una gran voz, dijo á su Eterno Padre: *Padre en tus manos encomiendo mi espíritu*, y diciendo esto espiró.

Al punto se rasgó el velo del templo, en dos partes de arriba abajo, la tierra se movió, las piedras se quebrantaron, se abrieron los monumentos y muchos cuerpos de Santos, que habian muerto, resucitaron: y luego que resucitó el Señor, saliendo de los monumentos, vinieron á la santa ciudad, y se aparecieron á muchos. Viendo, pues, el centurion ó capitan de la guardia lo que pasaba, y asimismo los que estaban con él, glorificó á Dios, diciendo: *Verdaderamente este hombre era Justo é Hijo de Dios*: y toda la turba de gente que habia asistido á este espectáculo, y lo habia visto todo, dándose golpes en sus pechos, se volvió á la ciudad.

Dan al Señor una lanzada despues de muerto, y luego José de Arimatea y Nicodemus le dan sepultura, y los judios ponen guardias en el sepulcro.

Estaban en el calvario á lo léjos muchas personas que conocian á Jesucristo, y muchas mugeres que le habian seguido desde Galilea para servirle, viendo todo lo que allí se hacia con el Señor, y entre las mugeres estaban Maria Magdalena, Maria madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos del Zebedeo, llamada Salomé: y los judios, para que no estuviesen los cuerpos de los crucificados en el dia siguiente, el cual era aquel año el mas grande y solemnizado dia de Sábado entre todos los demas, porque era pascua, rogaron á Pilatos, que mandase quebrar los huesos de los tres crucificados, segun estilo de los romanos, para abreviar la vida de los pacientes, y ya muertos quitarlos cuanto antes del suplicio por ser ya la víspera de la solemnidad, y no querer permaneciesen allí los cuerpos en aquel grande dia. En efecto, asi se ejecutó y yendo los soldados, y que-

brando los huesos de los dos ladrones, que estaban al lado de Jesucristo: llegaron despues á querer hacer lo mismo con el Señor; mas viendo que ya estaba muerto dejaron de hacerlo: con lo que se cumplió la Escritura, que decia: *No quebrantareis los huesos de él.* Pero uno de los soldados (que se dice se llamaba Longinos, aunque el Evangelio calla su nombre) con una lanza abrió el costado del Señor, del cual salió al punto sangre y agua, que el mismo Evangelista San Juan lo vió y dió testimonio de ello como verdadero en todo: tambien se cumplió aquí la otra escritura, que decia: *Verán aquel á quien traspasaron.*

Y siendo ya por la tarde, vino José de Arimatéa, noble decurion, y que esperaba el reino de Dios: fué y entró con audacia á donde estaba Pilatos, y le pidió el cuerpo de Jesucristo, para darle sepultura. Pilatos se admiró de que ya hubiese muerto, y llamando al centurion que habia estado de guardia en el calvario, le preguntó, si era cierto que habia muerto Jesucristo, y sabiendo que si, le hizo entrega de su cuerpo á José, el cual fué

prontamente, y bajó de la cruz el cuerpo de Jesucristo: tambien asistió á esto Nicodemus, aquel que habia ido una noche á visitar á Jesucristo: y éste llevó una mixtura olorosa compuesta de mirra, y áloe, en cantidad de cien libras, y entre los dos tomando el cuerpo del Señor, lo envolvieron en unos lienzos con aquellos aromas, segun era costumbre de sepultar entre los judios. José habia comprado una sábana, y con ella envolvió el cadaver del Señor, y lo puso en un monumento nuevo, que él habia hecho formar para sí, en el cual no habia sido enterrado alguno otro, y el cual monumento estaba hecho en una piedra viva, y se puso una grande losa ó piedra á la puerta del monumento, para tapar la entrada. Este monumento estaba en un huerto, cercano al sitio donde habia sido crucificado el Señor, y por causa de esta cercania, y no dar mas espera la proximidad de la pascua de los judios pusieron allí á Jesucristo. Maria Magdalena, y las demas mugeres se hallaron allí presentes, atendiendo donde ponian el cadáver del Señor y llenas de dolor y sentimiento se sentaron en frente del sepul-

cro, y luego volviéronse á la ciudad con ánimo de comprar aromas y ungüentos para ungir al Señor, despues que pasase el sábado, en que nada podian hacer en observancia de la ley.

Despues de este dia se juntaron los príncipes de los sacerdotes y fariseos, y fueron á Pilatos diciéndole: Señor, nos hemos acordado, que este engañador dijo cuando vivia: He de resucitar despues de tres dias; manda, pues, guardar el sepulcro hasta los tres dias, no acaezca, que vengan sus discípulos, roben el cuerpo, y digan al pueblo, que resucitó de los muertos, y sea este engaño peor que el primero. Pilatos les respondió: Vosotros teneis guardias, id y guardadle segun sabeis. Ellos se fueron en derechura al sitio donde estaba sepultado Jesucristo, y sellaron la piedra grande que tenia, para que nadie osase entrar en el sepulcro, y pusieron custodia de guardias y centinelas.

DE LA RESURRECCION DE JESUCRISTO, hasta su Ascencion á los Cielos.

Resucita Jesucristo al tercero dia, y unos Angeles anuncian su resurreccion á las santas mugeres, que fueron al sepulcro muy de mañana el Domingo.

La noche del Sábado, que era cuando empezaba para los judios otro dia, compraron las aromas Maria Magdalena, Maria, madre de Santiago y Salomé, para ir á ungir el cadaver de Jesucristo, y el Domingo muy de mañana, cuando aun estaba obscuro, salieron de su casa, llegando al monumento salido ya el sol. Entonces se sintió un terremoto muy grande, y un Angel del Señor, bajando del Cielo, quitó la piedra que tapaba la puerta del monumento, y se sentó sobre ella: el aspecto del Angel era como de un rayo, y su vestidura tan blanca como la nieve. Los guardias que custodiaban el sepulcro, llenos de terror se quedaron como muertos; mas las santas mugeres acercándose ya al sepulcro se decian unas á otras: ¿Quien nos moverá la piedra de la puerta del monumento? Di-

ciendo esto, miraron hácia allí, y repararon, que la piedra estaba quitada, y se admiraron, porque la piedra era grande sobremanera: entonces volvió aceleradamente Maria Magdalena, y fué á decirles á los Apóstoles Pedro y Juan: Han quitado al Señor del monumento, y no sabemos donde le han puesto. Con esta noticia fueron al instante San Pedro y San Juan al monumento: mientras esto, las otras santas mugeres, que se habian quedado á la puerta del monumento, entraron dentro de él, y vieron un Angel en figura de joven sentado al lado derecho, vestido de blanco, y se asustaron con esta vista; mas éste les dijo: No os asusteis: ¿buscais á Jesus Nazareno crucificado? Resucitó, no está aquí, mirad el lugar en donde le pusieron id, y decidlo á los discípulos y á Pedro, que él os ha de preceder en la Galilea: allí le vereis, como os lo tiene dicho. Entonces registraron las santas mugeres todo el monumento, no encontraron el cuerpo de Jesucristo y consternadas de esto, ven otros dos Angeles, en figura de varones, con un vestido resplandeciente, que se pusieron junto á ellas con lo que asombra-

das se tiraron á tierra, poniendo sus semblantes contra el suelo, y los Angeles les dijeron: ¿Porqué buscais entre los muertos al que vive? No está aquí: resucitó: acordaos de lo que os dijo, cuando todavia estaba en la Galilea, diciéndoos: que convenia, que el Hijo del hombre fuese entregado en manos de los pecadores ser crucificado y resucitar al tercero dia. Las santas mugeres se acordaron de esto; pero llenas de miedo, por lo que habian visto, salieron huyendo del monumento sin hablar con nadie por el camino, de lo que les habia pasado, y se fueron á su casa.

Llegan S. Pedro y S. Juan al monumento.

Apoco de esto llegaron al monumento San Pedro y San Juan, y este último, como mas joven, caminando aprisa llegó primero; pero no se determinó á entrar dentro del monumento, sino inclinándose asomó la cabeza; mas llegando San Pedro entró este Príncipe de los Apóstoles, y registró todo, viendo los lienzos en que habia sido envuelto el cuerpo de Jesucris-

to: entonces entró tambien S. Juan, y vió y creyó en la resurreccion, porque los discípulos aun no entendian bien las santas Escrituras, que hablaban de resucitar el Señor al tercero dia. Algunos autores juzgan, que en esta ocasion se apareció el Señor resucitado á San Pedro y á S. Juan; aunque el Evangelio no lo expresa, y solo dice, que estos dos Apóstoles se fueron, asi que registraron el monumento, á la casa en donde estaban congregados los demas Apóstoles y discípulos en Jerusalen. Tambien se tiene por cosa congruente que la primera aparicion que hizo Jesucristo despues de resucitado fué á su Madre Santísima.

Aparece Jesucristo á la Magdalena en el huerto.

María Magdalena permaneció llorando fuera de la puerta del monumento, y estando asi se inclinó un poco, y mirando al monumento, vió dos Angeles vestidos de blanco, sentado uno hácia la cabeza, y otro hácia los pies del sitio en donde habia sido puesto el cuerpo de Jesucristo,

los que le dijeron: Muger, ¿porqué lloras? Ella les dijo: Porque quitaron á mi Señor, y no sé á donde le han puesto. Diciendo esto miró hácia atras, y vió un hombre que le pareció hortelano, el cual le preguntó lo mismo, diciéndole: *¿Por qué lloras? ¿A quien buscas?* Ella le dijo: Señor, si tú le has quitado, dime á donde le has puesto, que yo me le llevaré. Entonces le dijo el Señor: *Maria.* Y ella volviéndose, y queriendo acércarsele, le dijo: Maestro. Mas Jesus la dijo: *No me toques, porque todavia no he subido á mi Padre. Anda ve á mis hermanos, y diles asi: subo á mi Padre y vuestro Padre, á mi Dios y vuestro Dios.* La Magdalena fué al punto, y anunció este suceso á todos los que se hallaban llorando y gimiendo por la falta del Señor.

Aparece el Señor á las otras santas mugeres.

Caminando las otras santas mugeres juntas, les salió al encuentro Jesucristo diciéndoles: *Dios os guarde.* Ellas llenas de gozo se acercaron al Señor, se

echaron á sus pies y le adoraron, y entonces les dijo Jesucristo: *No temais: id, y decidles á mis hermanos, que vayan á la Galilea, en donde me verán.* Y llegando á la casa en donde estaban congregados los Apóstoles y los demas, les dijeron que habian visto al Señor, y lo que les habia encargado, que les dijesen; pero los Apóstoles tuvieron sus dichos como delirios ó sueños, y no dieron crédito á lo que decian las mugeres.

Los guardas del sepulcro, sobornados con dinero por los judios, publican, que estando ellos durmiendo habian robado los discípulos el cuerpo de su Maestro.

Despues que se apartaron las mugeres del sepulcro, algunos de los guardias que custodiaban el monumento, fueron á la ciudad de Jerusalen, y contaron á los príncipes de los sacerdotes todo lo que habia pasado á vista de ellos, y entonces juntándose á concilio con los ancianos del pueblo, determinaron dar una grande cantidad de dinero á los soldados, para que dijesen que los discípulos de Jesus habian

ido de noche, y habian robado su cuerpo, estando ellos durmiendo, y les aseguraron á los soldados, que no tuviesen miedo de que este descuido llegase á oidos del Presidente, porque ellos le persuadirían para el bien de su seguridad. Los soldados sobornados con el dinero lo hicieron como se lo habian dicho, y divulgaron aquella falsedad entre los judios, de tal modo que se les impresionó para siempre despues.

Se deja ver el Señor de dos discípulos, que iban al castillo de Emaus, en el mismo dia.

En la tarde del dia en que resucitó Jesucristo, iban de camino para el village ó castillo de Emaus dos discípulos del Señor, los cuales iban hablando de las cosas que habian pasado; cuando Jesucristo, sin que ellos le conociesen, se acercó á ellos, y les dijo: ¿*Qué conversacion es esa que teneis, y porqué estais tristes*? Entonces respondió uno de ellos, que se llamaba Cleofas, y le dijo: ¿Tú solo eres peregrino en Jerusalen, y no sabes lo que ha pasado en ella estos dias? Entonces les dijo el Se-

ñor: ¿ *Qué cosas*? Y ellos respondieron: De Jesus Nazareno, que fué un varon profeta, poderoso en obras y palabras delante de Dios y del pueblo. Y siguieron diciendo, como los sumos sacerdotes y principales del pueblo lo habian entregado y condenado á muerte, y lo habian crucificado. Mas nosotros (añadieron) esperábamos, que él habia de redimir á Israel, y ya hoy hace tres dias, que sucedieron estas cosas. Y siguieron diciendo, que las mugeres de su acompañamiento, que habian ido al monumento antes de amanecer, los habian atemorizado, por que no habiendo hallado el cuerpo de Jesus vinieron diciendo que habian tenido una vision de unos Angeles, que les dijeron que vivia el Señor: y que entonces fueron algunos de los discípulos al monumento, y vieron que era cierto lo que las mugeres dijeron, pues no encontraron su cuerpo. Entonces Jesucristo dijo: ¡*O necios y tardos de corazon, para creer las cosas que han dicho los Profetas*! ¿ *Por ventura, no era conveniente que Cristo padeciese y entrase asi en su gloria*? Y luego el Señor, empezando por Moyses y todos los Pro-

fetas, les fué interpretando todas las Escrituras que hablaban de él.

Y estando ya cerca del castillo á donde iban, aparentó el Señor que iba á otro parage mas lejos; mas los dos discípulos le obligaron con vivas instancias á que no se fuese, diciéndole: Quédate con nosotros, porque ya es tarde y va el dia de caida. Y en efecto, se quedó el Señor, y entró con ellos en el castillo; y luego estando sentado á la mesa con ellos, tomó el pan en sus manos, lo bendijo, lo partió y distribuyó á ellos, con lo que se abrieron los ojos de los dos discípulos y conocieron que aquel hombre era su Maestro Jesucristo, pero el Señor en el instante se desapareció de su vista. Ellos se dijeron entonces uno á otro: ¿Por ventura, no ardia nuestro corazon dentro de nosotros, cuando nos hablaba en el camino, y nos explicaba las Escrituras? Y luego en la misma hora, levantándose de la mesa se pusieron en camino para Jerusalen, en donde encontraron juntos á los once Apóstoles, y á los demas que estaban con ellos, los cuales dijeron á los que venian del viage: El Señor ha resucitado verdaderamente, y se ha

aparecido á Simon Pedro. Y los que habian venido de Emaús refirieron cuanto les habia pasado, y asimismo como habian conocido al Señor en el partir del pan.

Aparece Jesucristo á sus Apóstoles, estando ausente solo el Apóstol Tomas.

Estando los Apóstoles en esta conversacion se apareció Jesucristo, y puesto en medio de ellos, les dijo: *La paz sea á vosotros: yo soy, no temais.* Los Apóstoles conturbados, y asustados, pensaron que era algun espíritu el que venia, y el Señor les dijo: *¿Para qué os turbais y suben esos pensamientos á vuestros corazones? Ved mis manos y mis pies, que yo mismo soy: palpad y ved; porque el espíritu no tiene carne ni huesos, como veis vosotros que yo tengo.* Ellos no obstante permanecieron incrédulos y admirados, sin declarar el gozo, y entonces les dijo el Señor: *¿Teneis aquí algo que comer?* Ellos le presentaron parte de un pez asado y un panal de miel, que tenian á mano, y el Señor hizo que comia de él, y luego de las so-

bras les dió á ellos y les volvió á decir: *La paz sea á vosotros. Asi como el Padre me envió á mí, yo os envio á vosotros*: y diciendo esto les echó un soplo, diciéndoles: *Recibid el Espíritu-Santo. Aquellos á quienes perdonáreis los pecados, les serán perdonados, y á los que se los retuviéreis les serán retenidos.*

Aparece Jesucristo al cabo de ocho dias á los Apóstoles, estando presente Santo Tomas, quien reconoce la resurreccion del Señor, que no creia antes.

El Apostol Tomas (que es llamado Dídimo) no habiendo estado presente, cuando Jesucristo se apareció á los demas Apóstoles, diciéndole estos, que habian visto al Señor no lo quiso creer, y dijo: Si no toco con mis manos las hendiduras de los clavos, y meto mi dedo en las heridas de ellos y mi mano en su costado, no lo he de creer. Mas pasados ocho dias despues de la resurreccion de Jesucristo entró el Señor á donde estaban juntos los Apóstoles, y Tomas con ellos, los que estaban allí con las puertas cerradas, y poniéndose el Se-

flor en medio de ellos, les dijo á todos: *La paz sea en vosotros.* Y luego á Tomas: *Pon tu dedo aquí y ve mis manos, daca tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino fiel.* A esto dijo Santo Tomas: Señor mio, y Dios mio. Y Jesucristo le respondió: *Por que me viste, Tomas, has creido: bienaventurados los que no vieron y creyeron.*

Aparece Jesucristo á San Pedro y otros discípulos en la playa del mar de Tiberíades.

Estando juntos San Pedro, Santo Tomas y Natanael, ambos naturales de Canaa de Galilea, y tambien hallándose con ellos los hijos del Zebedeo, con otros dos discípulos, determinaron el ir á pescar en el mar de Tiberíades, y habiendo estado toda la noche en el trabajo de la pesca, no habian conseguido pescar nada: el Señor se les manifestó de esta manera: que fué, dejandose ver en la orilla ó playa de aquel mar, y los discípulos no le conocieron: y el Señor acercándose á ellos les preguntó, si tenian algo que comer, y ellos

respondieron que no: entonces les dijo el Señor: *Echad la red por la derecha del barco, y encontrareis pesca.* Ellos lo hicieron asi, y fué tanta la multitud de pescado que hubo en ella, que no podian tirar de la red. S. Juan conociendo entonces á su Maestro, le dijo á San Pedro: El Señor es. San Pedro, asi que oyó que era aquel el Señor, se puso su túnica, porque estaba desnudo, y se echó al mar, y los otros discípulos siguieron tirando de la red hácia la orilla: estando ya todos en tierra, vieron unas ascuas de fuego y un pez puesto sobre ellas para asarlo, y pan, y les dijo Jesucristo: *Traed acá de esos peces que habeis cogido.* Fue San Pedro al instante al barco, y trajo la red á tierra, la cual tenia ciento y cincuenta y tres peces grandes, sin que la red se rompiese con tanto peso, y luego les dijo el Señor: *Venid y comed.*

Se sentaron todos á comer, repartiendoles el Señor del pan y del pez, sin atreverse ninguno, mientras comian, á preguntarle quien era, porque conocian que era el Señor, su Maestro: y advierte el santo Evangelio, que esta vez fué la tercera que

se manifestó Jesucristo á sus discípulos, despues que resucitó de los muertos.

En esta aparicion declaró el Señor expresamente la primacia de San Pedro sobre los demas Apóstoles, y habló sobre la muerte de San Pedro y la de San Juan Evangelista.

Estando comiendo en esta ocasion le preguntó Jesucristo á San Pedro asi: *Simon, hijo de Juan, ¿me amas mas que estos?* Respondió San Pedro: Sí, Señor, tú sabes que te amo; y Jesucristo le dijo: *Apacienta mis corderos.* Preguntóle el Señor otra vez *Simon de Juan, ¿me amas?* Y San Pedro respondió: Señor tú sabes que yo te amo; y Jesucristo le dijo: *Apacienta mis corderos.* Por tercera vez el Señor preguntó á San Pedro: *Simon de Juan, ¿me amas?* Y entonces contristado San Pedro porque le habia hecho Jesucristo tres veces esta misma pregunta, le dijo: Señor, tú que lo conoces todo, sabes que yo te amo; y Jesucristo le dijo: *Apacienta mis ovejas.* Y luego siguió diciéndole el Señor: *Cuando eras joven, tú te ceñias ó vestias*

á tí mismo, y andabas por donde querias; mas en envejeciendo extenderás tus manos y otro te ceñirá, y llevará á donde tú no querrás. En esto quiso significar Jesucristo el modo de la muerte que habia de tener S. Pedro, segun advierte el santo Evangelio: y habiendo dicho esto el Señor, le dijo despues á San Pedro: *Sígueme*: y mirando entonces San Pedro á San Juan que le seguia, preguntó á Jesucristo: Señor, ¿y que será de este? Y el Señor respondióle: *Quiero que permanezca así, hasta que yo venga. ¿Qué tienes tú con eso? Sigueme.* Con esto se extendió un rumor entre los demas hermanos y discípulos del Señor, que aquel discípulo no habia de morir, y no dijo el Señor que no habia de morir, sino que queria que permaneciese asi hasta que volviese, y que eso no le importaba saberlo á Pedro.

Aparece el Señor á sus discípulos en Galilea, como les tenia dicho.

Entre las varias apariciones que el Señor hizo á los suyos, despues de su resurreccion, fué una de las mas considera-

bles la que les hizo en un monte de Galilea, á donde les habia mandado el Señor que le aguardasen, y en donde les habia anunciado que le habian de ver despues de resucitado: y estando, pues, allí sus Apóstoles, y tambien los demas discípulos, entre los cuales habia algunos incrédulos y dudosos de su resurreccion, se les apareció el Señor, y hablándoles les dijo lo siguiente:

Se me ha dado toda potestad en el Cielo y en la tierra; id al universo mundo, predicad el Evangelio á toda criatura, enseñad á todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu-Santo, enseñándoles á guardar todas las cosas que os he mandado, y yo estaré con vosotros todos los dias, hasta la consumacion del siglo: el que creyere y fuere bautizado se salvará; mas el que no creyere se condenará. Las señales que seguirán á los que creyeren serán estas: en mi nombre echarán los demonios, hablarán lenguas nuevas, quitarán de enmedio las serpientes, y si bebieren algo mortífero no les dañará; pondrán las manos sobre los enfermos, y les irá bien.

Aparece últimamente Jesucristo á sus discípulos, y á vista de ellos sube al cielo.

Ultimamente estando los Apóstoles en Jerusalen, despues de cuarenta dias de haber resucitado Jesucristo, se les apareció, estando ellos comiendo, y habiéndoles reprendido la incredulidad y dureza de corazon, que habian tenido los que no habian creido á los que le habian visto resucitado, les hizo presente las palabras y razones que les habia dicho, viviendo en tre ellos, de como era necesario que se cumpliesen todas las cosas que estaban escritas de él en Moyses, en los Profetas y en los Salmos; y entonces les declaró el sentido de las Escrituras santas para que las entendiesen: y como estaba escrit . que convenia que Cristo padeciese y resucitase de entre los muertos al tercero dia, y tambien el predicar en su nombre la penitencia y la remision de los pecados á todas las gentes, empezando desde Jerusalen: y finalmente les dijo: *Vosotros sois testigos de todo: yo os enviaré el prometido de mi Padre, y asi permaneced en la*

ciudad hasta que seais revestidos de la virtud de lo alto. Y habiéndoles dicho esto los sacó de allí á todos y los llevó á Betania. Estando en el monte Olivete, elevando Jesucristo sus manos les echó su bendicion, y mientras los bendecia se fué elevando al cielo y una nube le quitó de su vista, y entró en el Cielo á estar á la diestra de su Eterno Padre.

Despues de haber subido el Señor á los Cielos aparecen dos Angeles á los Apóstoles, y les dicen, que vendrá el Señor otra vez al mundo.

En los hechos de los Apóstoles, escritos por el Evangelista San Lucas, se dice: que habiendo estado Jesucristo por espacio de cuarenta dias, apareciéndoseles varias veces en ellos, y hablándoles del reino de Dios, y mandándoles, que no saliesen de Jerusalen, sino que esperasen la promesa del Padre, que habian oido de su boca, y que preguntándole una vez sus discípulos, si ya habia llegado el tiempo enque habia de restablecer el reino de Is-

rael el Señor les respondió: que no era perteneciente á ellos conocer los tiempos y momentos que el Padre puso en su potestad, sino que recibiendo ellos al Espíritu-Santo, serían sus testigos en Jerusalen, en toda la judea y Samaria, y hasta lo último de la tierra: tambien es de advertir que el Evangelista S. Juan dice, que Jesucristo, Señor nuestro, hizo otras muchas cosas mas, que las que escribe en su Evangelio, y tantas, que pondera el sagrado Evangelista, que no cabrian en el mundo los libros que se pudieran escribir de esto: y asi, volviendo á nuestro intento, es de saber, que habiéndose quedado extáticos los Apóstoles, con la ida de su Maestro á los Cielos, se les aparecieron dos Angeles en figura humana vestidos de blanco, los que les dijeron: *Varones galileos ¿para que estais mirando al Cielo? El mismo Jesus que ha subido de entre vosotros al Cielo, asi vendrá, como le visteis subir al Cielo.* En lo que declararon los Angeles la venida del Señor al fin del mundo para juzgar á los hombres.

Los Apóstoles, despues de haber adorado al Señor, y oyendo las palabras de

los Angeles, se volvieron gozosos á Jerusalen, y estaban continuamente en el templo, alabando y bendiciendo á Dios, y lo mismo en la casa del Cenáculo, en compañia de Maria Santísima, Madre de nuestro Señor Jesucristo, y las santas mugeres y otros discípulos del Señor, en cuya casa estando unánimes en oracion, bajó el Espíritu-Santo sobre ellos á los once dias de la Ascension de Jesucristo á los Cielos, en el dia de la fiesta de Pentecostés; y ya iluminados perfectamente por el Espíritu-Santo, salieron al público á predicar la Divinidad de Jesucristo y se dividieron para anunciar su Evangelio por todo el mundo, con la ayuda del Señor, que confirmaba sus palabras con los milagros que hacian.

LAUS TIBI CHRISTE.

APENDIX I.

á la vida de Jesucristo, sobre sus virtudes.

Jesucristo nuestro Señor vino al mundo, no solo á redimirnos con su pasion y muerte, sino tambien á enseñarnos con su ejemplo y doctrina el camino de nuestra salvacion: asi sus acciones son el ejemplar de la vida de un cristiano. Ejercitó el Señor todas las virtudes para nuestro ejemplo y enseñanza; mas entre todas sus virtudes sobresalen su humildad, su mansedumbre, su misericordia, su zelo, su paciencia y su obediencia.

Su humildad: la manifestó especialmente naciendo en un lugar humilde, cual fué un establo, y de familia pobre. Siendo Hijo de Dios, acostumbraba llamarse á sí mismo *el Hijo del hombre*. Decia que no habia venido á ser servido, sino á servir: cuando hacia los milagros encargaba el silencio: amenazaba á los demonios, para que no clamasen, que era él Hijo de Dios: huyó en el desierto, cuando le quisieron

hacer Rey las turbas, y lo que manifiesta mas su humildad es, que siendo la misma santidad, se humilló á tomar la forma de pecador; siendo el Señor de todo, á hacerse siervo por nosotros, hasta sufrir la muerte mas ignominiosa, cual era la muerte de cruz.

Su mansedumbre: se vió en que á ninguno desechaba, á todos admitía á su trato y conversacion, hasta los niños, amonestando á los Apóstoles que los dejasen acercarse á él; pero cuando dió á conocer mas su mansedumbre, fué estando agonizando en la cruz, cuando rogó á su Eterno Padre por los mismos que le habian crucificado, disculpando su delito, diciendo, que no sabian lo que se hacian: por eso el Señor nos encargó con particularidad, que le imitásemos en esta virtud, diciendo, que aprendiésemos de él que era manso de corazon.

Su misericordia: la expresó el mismo Señor diciendo: que habia venido á buscar los pecadores, y á salvar lo que estaba perdido: tambien se conoció su gran misericordia, cuando lloró sobre Jerusalen, sintiendo en su corazon las calamidades

que habian de sobrevenir á aquella ingrata ciudad, y cuando lloró por la muerte de su amigo Lázaro: y en fin, en perdonar á los pecadores arrepentidos, á lo que podemos agregar su beneficencia en sanar los enfermos, haciendo todo bien á los hombres, por donde quiera que iba.

Su zelo por la gloria de Dios y bien de las almas: se dejó conocer desde que empezo á manifestarse al mundo, hasta que murió redimiendo á los hombres con una muerte cruel, para desagraviar á la Divinidad ofendida por el pecado, y dar á su Eterno Padre la gloria, que no eran capaces de dar los hombres: tambien se conoció su zelo, cuando echó del templo á los que compraban y vendian en él, profanando la casa de su Padre, que les dijo ser casa puramente de oracion: á los escribas y fariseos reprendia frecuentemente sus vicios, para excitarlos á la enmienda: y en fin, aquella vida laboriosa, y continuada predicacion del Señor, denota claramente el zelo incomparable que tenia por la salvacion de las almas.

Su paciencia: en sufrir la dureza de sus discípulos, la multitud impertinente

de las turbas, la importunidad de los enfermos; en sufrir asimismo las incomodidades de calor y frio, de hambre y sed: y en fin, se deja conocer lo que el Señor sufriría, en que siendo tal su pobreza que llego á decir, que no tenia en donde reclinar su cabeza, nunca hizo un milagro por su comodidad.

Su obediencia: se manifestó en cumplir con los preceptos de la ley, á que no estaba obligado, como fué la Circuncision, Presentacion, y asistir á la solemnidad de las fiestas del templo; y en que siendo malos los fariseos y sacerdotes judaicos, encargaba el Señor al pueblo el respeto y obediencia que les habian de tener: y en fin dice la Escritura santa, que fué obediente á su Padre, hasta la muerte, y muerte de Cruz.

APENDIX II.

Parábolas y sentencias generales que dijo Jesucristo.

Parábolas.

La del sembrador. La de la zizaña. La del grano de mostaza. La de la levadura. La

del tesoro escondido, y la de la red de pescar.

La del siervo que no quiso perdonar la deuda de su compañero.

La del cosechero, que quiso agrandar sus graneros. La de los convidados que se excusaron de asistir al convite. La del que edifica sin tener el suficiente caudal para la obra. La del Rey que hace guerra, sin tener la gente necesaria para ello. La de la oveja perdida.

La de la muger que perdió la dracma. La del hijo pródigo. La del mayordomo, á quien su amo pidió cuentas de su administracion. La del rico avariento. La del juez inicuo.

La del fariseo y el publicano. La del Rey que castigó á su criado perezoso y á sus vasallos rebeldes. La de los talentos dados á ganancia. La de los trabajadores de la viña, que unos fueron temprano y otros tarde.

La de los arrendadores de la viña, que quitaron la vida al heredero. La del Rey, que hizo el convite para las bodas de su hijo. La de las cinco vírgenes necias y cinco prudentes.

Sentencias del Señor que traen los Evangelistas.

No vive el hombre con solo pan, sino con la palabra de Dios. Ninguno es profeta bien recibido en su patria ó en su casa. No necesitan de médico los sanos, sino los que estan enfermos.

El que obra mal aborrece la luz ó la verdad. El sábado fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por el sabado. A donde está el tesoro allí está el corazon. Ninguno puede servir á dos señores, á Dios y al dinero.

No puede el árbol bueno dar malos frutos, ni el malo darlos buenos. El árbol malo será cortado y echado al fuego.

Por los frutos se conocen los árboles. Si un ciego guia á otro ciego, ambos caerán en el hoyo. El discipulo no es sobre su maestro.

El hipócrita ve la paja en el ojo ageno y no ve la viga que está en el suyo. Nada hay oculto que no se haya de revelar, ni encubierto que no se haya de ver. El hombre bueno da buenas cosas del tesoro de su corazon, y el malo las

da malas. El trabajador es digno de su jornal.

Todo reino dividido entre sí mismo, se destruirá, y toda ciudad ó casa será desolada. El que es de Dios oye la palabra de Dios. El que no está conmigo, es contra mí. Lo que Dios juntó, el hombre no lo debe separar.

Al Cesar lo que es del Cesar, y á Dios lo que es de Dios. Dejad á los muertos que entierren á sus muertos. Dios es poderoso para hacer de las piedras hijos de Abrahan. Si sois hijos de Abrahan, haced las obras que él hizo.

Maria Magdalena eligió la mejor parte. Haced lo que os digan, y no lo que hagan: se entiende, cuando son malos los que estan encargados de vuestra enseñanza. El hombre habla de lo que abunda su corazon.

No se ha de dar el pan de los hijos á los perros. No se deben dar lar cosas santas á los perros, ni echar las perlas á los puercos. El que echa mano al arado y mira hácia atras, no es apto para el reino del Cielo.

¿Qué le aprovecha al hombre ser dueño de

todo el mundo, si pierde su alma? Hay cierto género de demonios, que no se echan, sino con la oracion y ayuno. Los ricos dificilmente entrarán en el reino de los Cielos.

Muchos son los llamados y pocos los escogidos. No juzgueis por el semblante á nadie, sino hacer recto vuestro juicio. El pastor conoce sus ovejas, y las ovejas conocen su voz, y le siguen. El buen pastor da su vida por sus ovejas.

Ninguno tiene mas amor por sus amigos que el que da la vida por ellos. Aquel á quien mas se perdona se quiere mas. Mi yugo es suave, y mi carga ligera.

¡Ay de los sabios de la ley, que tienen la llave de la ciencia; mas ellos no entran en ella, y estorban que otros entren!

El que se exalta será humillado, y el que se humilla será exaltado. Mas dicha es dar que recibir. Los hijos del siglo se suelen manejar con mas prudencia en sus cosas, que los hijos de la luz. El que es fiel en lo poco, lo es en lo mucho; y el que es malo en lo poco, lo es en lo mucho. Lo que parece á los hombres una cosa alta suele ser una abominacion para con Dios.

Si no oyen á los Profetas, ni creerán á los muertos. El espíritu está pronto, mas la carne enferma. El que hiere con espada, con espada perecerá.

APENDIX III.

Catálogo de los milagros que hizo Jesucristo, viviendo en este mundo.

Ademas de los portentos y milagros que sucedieron en el nacimiento y muerte de nuestro Redentor Jesucristo, se cuentan treinta y cinco los referidos por los Evangelistas y son los siguientes:

1 Convierte el Señor el agua en vino, en las bodas de Canaa.
2 Cura un endemoniado en Cafárnaum.
3 Cura allí mismo á la suegra de San Pedro y á otras personas.
4 Pesca milagrosa, que hizo hacer á San Pedro.
5 Cura un leproso.
6 Cura un paralítico en Cafárnaum.
7 Cura al hombre de la mano seca.

8 Cura al criado del Centurion.
9 Resucita al hijo de la viuda de Naim.
10 Cura al endemoniado ciego y mudo.
11 Sosiega una grande tempestad.
12 Libra dos endemoniados, echando los demonios á unos cerdos.
13 Cura á la muger que padecia flujo de sangre.
14 Resucita á la hija del Archisinagogo Jayro.
15 Da vista á dos ciegos.
16 Libra á un endemoniado mudo.
17 Cura al hijo del Régulo.
18 Cura al paralítico de la piscina.
19 Da de comer en el desierto á cinco mil personas con cinco panes y dos peces.
20 Hace andar á San Pedro sobre las aguas.
21 Sanidad de la hija de la cananea.
22 Cura á un hombre sordo y mudo.
23 Da de comer segunda vez en el desierto á mas de cuatro mil personas con siete panes y algunos peces.
24 Da vista á un ciego de Betsaida.
25 Transfigúrase el Señor delante de tres Apóstoles.

26 Cura el Señor á un endemoniado que no habian podido curar los Apóstoles.
27 Hace sacar dinero de la boca de un pez, para pagar el tributo al Cesar Romano.
28 Cura el Señor al ciego de nacimiento.
29 Sana á la muger encorvada.
30 Cura á un hidrópico, comiendo en casa de un fariseo.
31 Cura á diez leprosos en un camino.
32 Resucita á Lázaro despues de cuatro dias muerto.
33 Dá vista al ciego de Jericó.
34 Una higuera se seca por la maldicion del Señor.
35 Sana la oreja herida del siervo del Pontífice en el huerto de las Olivas.

APENDIX IV.

Advertencias para leer con fruto la vida de Jesucristo.

Advertencia primera.

Cuando se lea ó se medite en la vida de Jesucristo, se ha de considerar

que ella es el modelo de nuestras acciones, y que debemos procurar conformarnos con su vida en todo lo posible; pues vino el Señor al mundo para enseñarnos en lo que le hemos de imitar, y para esto conviene reflexionar, que de todas las cosas que el Señor hizo, en unas obraba para manifestar que era Dios, y en otras que era hombre: en lo que hacía como Dios no le podemos seguir, porque nos falta su Omnipotencia; pero sí en lo que hizo como hombre, con los auxilios de la gracia que nos mereció.

Advertencia segunda.

En la vida de Jesucristo se ven milagros, acciones, sermones, sentencias, máximas, preceptos y consejos. Los milagros los debemos admirar, sus acciones imitarlas, sus preceptos observarlos, sus consejos procurar seguirlos, considerando que cuanto el Señor predicó y enseñó, fué por el bien de las almas, y que segun dice el Apostol S. Pablo, aquellos á quienes el Señor ha predestinado, quiere se parezcan á la imagen de su Hijo Jesucrito.

Advertencia tercera.

Cuando se lean las penalidades y abatimientos, que sufrió Jesucristo en este mundo por amor de los hombres, entiéndase que todo lo sufrió y padeció voluntariamente y porque quiso, pues, como él mismo dijo, tenia en sí el poder de entregar su vida en manos de los hombres; y de volver á recuperarla cuando quisiese; y á Pilatos le dijo, cuando le reconvino con su potestad temporal, que no la tendria sino se le hubiera dado de arriba por su Padre Celestial, quien, si él quisiera, le hubiera mandado multitud de legiones de Angeles para su defensa: advirtiéndose aqui que el Señor no necesitaba ni aun del auxilio de los Angeles, pues por sí mismo podia librarse, como lo hizo varias veces que le buscaban para quitarle la vida y no lo consiguieron, hasta que llegó la hora determinada por Dios: y asi todos los abatimientos, ignominias, humillaciones, penalidades y muerte de Jesucristo, fuéron voluntarias en el Señor que las quiso sufrir para redimirnos y enseñarnos de un modo, que aunque penoso, era glorio-

so para Dios, que por medio de estas cosas, al parecer de los hombres, impropias de la Divinidad, obra sapientísimamente, segun sus altos designios impenetrables.

APENDIX V.

Exposicion de la doctrina cristiana hecha por órden de numeracion.

I.

Uno es Dios verdadero, un Salvador y Mediador, que es Cristo, una Iglesia, una Fe, un Bautismo, un Pastor divino de las almas, una gloria para los buenos, un infierno para los malos.

II.

A dos se reducen los mandamientos de la ley de Dios, que son amar á Dios, y amar al prójimo.

Dos son los principios de nuestra conducta arreglada: apartarse de lo malo y seguir lo bueno.

Dos son las naturalezas que hay en

Cristo: la divina y la humana, con dos entendimientos y dos voluntades y sola una memoria, y esa humana.

Dos son las sustancias de que se compone el hombre: el alma y el cuerpo.

Dos son las especies de oracion: una mental y otra vocal.

Dos son las clases de pecados personales, ó mortales ó veniales.

Dos son las penas del infierno: una de daño y otra de sentido: la primera consiste en no ver á Dios, y la segunda en padecer tormento de fuego.

Dos son los juicios que Dios hará con nosotros: juicio particular cuando cualquiera muere, y juicio universal en el fin del mundo.

Dos son los depósitos de la palabra de Dios: la santa Escritura y la Tradicion.

III.

Tres son las personas de la Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu-Santo.

Tres son las virtudes teologales: fe, esperanza y caridad.

Tres las potencias del alma racional:

entendimiento, voluntad y memoria.

Tres los enemigos del alma: mundo, demonio y carne.

Tres las obras satisfactorias: oracion, limosna y ayuno.

Tres son los consejos evangélicos: obediencia, pobreza y castidad.

Tres los Sacramentos que imprimen caracter: el bautismo, la confirmacion y el órden.

IV.

Cuatro son las virtudes cardinales, á que se reducen todas las demas: prudencia, justicia, fortaleza y templanza.

Cuatro son las maneras de pecar: por pensamiento, palabra, obra y omision.

Cuatro son las cosas necesarias para una buena confesion: examen de conciencia, verdadero dolor de los pecados, decirlos todos al confesor y cumplir la penitencia.

Cuatro son las partes de la doctrina cristiana: lo que se ha de creer, lo que se ha de observar, lo que se ha de recibir

y lo que se ha de orar: lo primero está en el Símbolo, lo segundo en los Mandamientos de Dios y de la Iglesia, lo tercero son los Sacramentos, y lo cuarto la oracion del Padre nuestro.

Cuatro son los pecados contra el Espíritu-Santo: la impenitencia final, la desesperacion, obstinacion y temeraria presuncion.

Cuatro son los pecados que claman al Cielo: el homicidio, la sodomia, la opresion de viudas, huérfanos y otros miserables, y la retencion del jornal de los trabajadores pobres.

Cuatro son las señales de la verdadera Iglesia: ser Una, Santa, Católica y Apostólica.

Cuatro son los Novísimos ó Postrimerías del hombre: muerte, juicio, infierno y gloria.

Cuatro son las cosas que hacen en el Cielo los bienaventurados: ver á Dios adorarle, amarle y alabarle eternamente.

Cuatro son los dotes de los cuerpos gloriosos, á saber: la impasibilidad, la claridad, la agilidad y la sutileza.

V

Cinco son los mandamientos de la Iglesia: oir Misa los domingos y fiestas, confesar una vez á lo menos en el año, comulgar por pascua florida, cada uno en su parroquia, ayunar en los dias que se manda, y pagar los diezmos y primicias.

Cinco son los sentidos corporales, ver, oir, oler, gustar y palpar.

Cinco son los principales beneficios que Dios nos hace: el de la creacion, el de la conservacion, el de la redencion, el de la justificacion y el de la glorificacion.

VI

Seis son las señales del dia del juicio final. La primera consistirá en varias calamidades corporales de fuerzas, pestes, hambres, terremotos y trastorno en la naturaleza, asi en los cielos como en los elementos, obscureciéndose el sol y la luna, y el mar asombrando con su sonido y las inundaciones.

La segunda señal: la tibieza de la caridad en los hombres.

La tercera: la predicacion del Evangelio por todo el mundo.

La cuarta la persecucion del Antecristo.

La quinta la venida de Elias y Enoch.

La sexta: la conversion de los judios.

VII.

Siete son los Sacramentos: Bautismo, Confirmacion, Penitencia, Comunion, Extrema-Uncion, Orden Sacerdotal y Matrimonio.

Siete son los dones del Espíritu-Santo: don de sabiduria, de entendimiento, de consejo, de fortaleza, de ciencia de piedad y de temor de Dios.

Siete son los vicios capitales: soberbia, avaricia, lujuria, ira, gula, embidia y pereza; y siete las virtudes contrarias á estos vicios: humildad, largueza, castidad, paciencia, templanza, caridad, y diligencia.

Siete son las peticiones de la oracion Dominical, ó Padre nuestro: la santificacion del nombre de Dios: venida de su reino á nosotros: que se haga su voluntad en la tierra como se hace en el Cielo: que nos de el pan de cada dia: que nos per-

done las deudas de nuestros pecados: que no nos deje caer en la tentacion: y que nos libre de todo mal.

Siete fueron las veces que Jesucristo habló en la Cruz: cuando pidió á el Padre por sus enemigos, cuando habló al buen ladron: cuando encomendó su Madre á San Juan, y San Juan á su Madre: cuando se quejó del desamparo de su Padre: cuando dijo Sed tengo: cuando dijo, que todo estaba ya consumado: y últimamente, cuando puso su alma en las manos de su Eterno Padre.

VIII.

Ocho son las bienaventuranzas dichas por Jesucristo: son bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los Cielos: los mansos de corazon porque poseerán la tierra: los que lloran porque serán consolados: los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán hartos: los misericordiosos, porque alcanzarán misericordia: los limpios de corazon: porque verán á Dios: y los que padecen persecuciones por la justicia, porque de ellos es el reino de los Cielos.

Ocho son las penas del pecado original: privacion de la gloria celestial, que luego nos mereció Jesucristo: exclusion del paraiso terrenal, esclavitud del demonio, ignorancia en el entendimiento, mala inclinacion en la voluntad, la muerte corporal, con las enfermedades que la disponen, y comer el hombre el pan con el sudor de su rostro, produciéndole la tierra espinas, y la muger pasar los dolores del parto, y estar bajo el poder de su marido.

IX.

Nueve son los coros de los Angeles, de los cuales se forman tres gerarquias, compuesta cada una de tres coros, y estos se llaman asi, empezando á contar por los inferiores: Angeles, Arcángeles, Virtudes, Potestades, Principados, Dominaciones, Tronos, Querubines y Serafines.

X.

Diez son los mandamientos de la Ley de Dios, que llaman el Decálogo, y son: amar á Dios sobre todas las cosas, no ju-

rar su santo nombre en vano, santificar las fiestas, honrar padre y madre, no matar, no fornicar, no hurtar, no mentir, no desear la muger del prójimo, no codiciar los bienes agenos.

XI.

Once son las pasiones que tenemos que arreglar: el deleite y el dolor, la codicia y la desidia, el amor y el odio, la ira, la demasiada alegria y tristeza, y la esperanza loca y la desesperacion.

XII.

Doce son los frutos del Espíritu-Santo: caridad, gozo espiritual, paz, paciencia, benignidad, bondad, longanimidad, mansedumbre, fe, modestia, continencia y castidad.

XIII.

Jesucristo eligió doce Apóstoles cuando vivia en el mundo; pero despues de su resurreccion eligió á S. Pablo, para que fuese Apóstol especial de las gentes, con el que son trece Apóstoles. Los nombres

de los doce Apostoles son estos: San Pedro, San Andres, Santiago el Mayor, San Juan, San Felipe, San Bartolomé, San Mateo, Santo Tomas, Santiago el Menor, San Judas Tadeo, San Simon y Judas Iscariotes, el traidor.

XIV.

Catorce son los artículos de nuestra Santa Fe, que contiene el símbolo de los Apóstoles, que vulgarmente llamamos el Credo de los cuales siete pertenecen á la Divinidad, y siete á la Sta. humanidad de nuestro Señor Jesucristo. Los que pertenecen á la Divinidad son: creer en un solo Dios verdadero, que es Padre, que es Hijo, que es Espíritu-Santo, que es Criador, que es Salvador y que es Glorificador: y los pertenecientes á la Sta. humanidad del Señor son los siguientes: creer que nuestro Señor Jesucristo en cuanto hombre fué concebido por obra del Espíritu-Santo que nació de Santa Maria, quedando Virgen, que padeció y murió por salvarnos, que descendió á los infiernos á sacar las almas de los Santos Padres, que allí le esperaban, que resucitó al tercero dia de en-

tre los muertos, que subió á los Cielos, en donde está sentado á la diestra de Dios Padre, y que al fin del mundo ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos, dando á los buenos la gloria eterna y á los malos eterno infierno.

Catorce son las obras de misericordia, de las cuales siete son espirituales, y las otras siete corporales. Las espirituales son estas.

Enseñar al que no sabe: dar buen consejo al que lo ha de menester: corregir al que yerra: perdonar las injurias: consolar al triste: sufrir las molestias que nos dieren nuestros projimos: y rogar á Dios por los vivos y los muertos.

Las obras de misericordia corporales son: dar de comer al hambriento: de beber al sediento: vestir al desnudo: visitar los enfermos: dar posada al peregrino: redimir al cautivo: y enterrar los muertos.

FIN.

En la imprenta y librería de Quincozes, calle Nueva, en Málaga: se hallan á mas de la presente obra las siguientes impresas en ella.

Despertador Eucarístico, añadido el Ordinario de la Misa y Símbolo de S. Atanasio. 8. °
Compendio del Catecismo de Fleuri. 8. °
El Caton Cristiano.
Tratado de la Urbanidad y Cortesia para uso de las escuelas. 8. °
Silabario para el uso de las escuelas de San Ildefonso.
Cartilla y doctrina cristiana para el uso y facil inteligencia de los niños.
Segunda clase para los niños que salen del silabario, segun se ha establecido por la academia de primeras letras de la Ciudad de Granada.
Ramillete esplicacion de la misa.
Papel pautado de 6 grados para escribir, segun el método moderno.
Doctrina de Reinoso y de Reipalda
Tabla de cuenta y otras menudencias.

Ademas se hallan en dicha imprenta y librería las obras siguientes, impresas en Madrid, Barcelona y otras partes del reino.
Semanero Santo ultima edicion, añadido y corregido con láminas. 8. °

Nuevo ejercicio cotidiano.
El Minguet en 16 de la Santa Misa.
ídem en 32 las mismas oraciones.
Lecciones escogidas para los niños. 8.°
El Nuevo Robinson. 8.° 2 tom.
El Robinson de doce años 8.°
Persiles y seguismunda. 4.°
Alejo ó la Casita en el Bosque 8.°
Abenturas de Gilblas de Santillana. 8.° 5 tom.
Los Huerfanos de la Aldea. 8.° 3 tom.
Nuevo estilo de Cartas.
Voz de la Naturaleza. 8.° 4 tom.
Manual del Cocinero, Cocinera y Repostero, con un tratado de Confitería y Botillería, y un método para trinchar y servir toda clase de viandas, y la cortesanía y urbanidad que se debe usar en la mesa.
Vida de S. Antonio de Padua.
Arte de Nebrija. 8.°
Belarmino doctrina cristiana. 8.°
Historia de los vandos de los Zegries, y Abencerrages, caballeros Moros de Granada, y las guerras civiles que huvo en ella hasta que el Rey D. Fernando el quinto la ganó. 8.°
Vida de S. Antonio Abad. 8.°
Casos raros de vicios y virtudes. 8.°
Fabulas de Esopo 8.°
Compendio historico de la Religion desde la creacion del mundo, hasta el estado presente de la Iglesia. 8.°
Vida de S. Ignacio de Loyola. 8.°

Oracion y Meditacion del Venerable P. Mtro. Fr. Luis de Granada. 8.°

Aventuras de Telemaco. 8.° 2 tom.

Idem en frances.

El Amigo de los Niños.

Lunario y Pronóstico perpetuo general y particular para cada reino y provincia. 8.°

Direccion de Cartas y dias que entran y salen en las cajas principales del reino. 8.°

Historia del rustico Bertoldo y Bertoldino. 8.°

Fabulas de Samaniego. 8.°

Fabulas de Iriarte 8.°

Kempis en latin. 12.°

Idem en castellano.

Compendio del Año Cristiano ú ocupacion diaria, contiene la explicacion del misterio ó la vida del Santo, con su estampa historiada correspondiente á cada dia; reflexiones sobre la Epistola; meditacion de la moral del Evangelio, y otros devotos egercicios. 12.° 15 tom.

Camino del Cielo, consideraciones de la pasion de Cristo nuestro Señor para cada dia del mes. 12.°

Ramillete de Divinas Flores.

Arismetica de Corachan. 4.°

Autores latinos.

Ullua del Rosario. 4.°

Ejercicios espirituales de las excelencias, provecho y necesidad de la Oracion Mental. 4.°

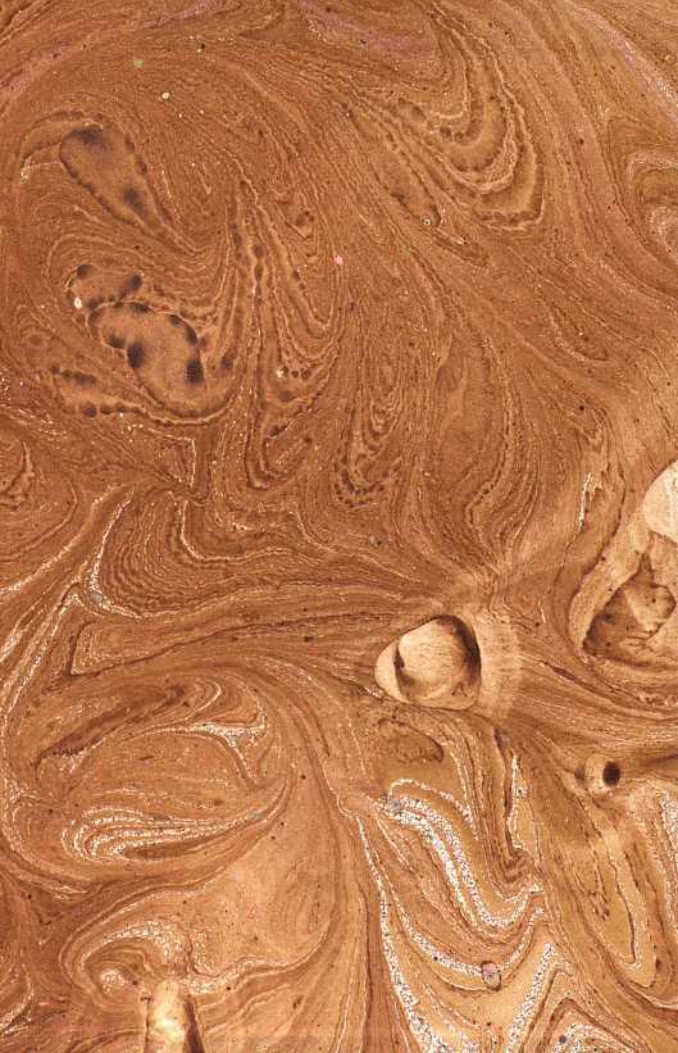
Hai otras varias obras, y un buen surtido de comedias, sainetes y unipersonales.

BIBLIOTECA CA

Nuevo ejercicio cotidiano.
El Minguet en 16 de la Santa Misa.
ídem en 32 las mismas oraciones.
Lecciones escogidas para los niños. 8.°
El Nuevo Robinson. 8.° 2 tom.
El Robinson de doce años 8.°
Persiles y seguismunda. 4.°
Alejo ó la Casita en el Bosque 8.°
Abenturas de Gilblas de Santillana. 8.° 5 tom.
Los Huerfanos de la Aldea. 8.° 3 tom.
Nuevo estilo de Cartas.
Voz de la Naturaleza. 8.° 4 tom.
Manual del Cocinero, Cocinera y Repostero, con un tratado de Confitería y Botillería, y un método para trinchar y servir toda clase de viandas, y la cortesanía y urbanidad que se debe usar en la mesa.
Vida de S. Antonio de Padua.
Arte de Nebrija. 8.°
Belarmino doctrina cristiana. 8.°
Historia de los vandos de los Zegries, y Abencerrages, caballeros Moros de Granada, y las guerras civiles que huvo en ella hasta que el Rey D. Fernando el quinto la ganó. 8.°
Vida de S. Antonio Abad. 8.°
Casos raros de vicios y virtudes. 8.°
Fabulas de Esopo 8.°
Compendio historico de la Religion desde la creacion del mundo, hasta el estado presente de la Iglesia. 8.°
Vida de S. Ignacio de Loyola. 8.°

Oracion y Meditacion del Venerable P. Mtro. Fr. Luis de Granada. 8.°
Aventuras de Telemaco. 8.° 2 tom.
Idem en frances.
El Amigo de los Niños.
Lunario y Pronóstico perpetuo general y particular para cada reino y provincia. 8.°
Direccion de Cartas y dias que entran y salen en las cajas principales del reino. 8.°
Historia del rustico Bertoldo y Bertoldino. 8.°
Fabulas de Samaniego. 8.°
Fabulas de Iriarte 8.°
Kempis en latin. 12.°
Idem en castellano.
Compendio del Año Cristiano ú ocupacion diaria, contiene la explicacion del misterio ó la vida del Santo, con su estampa historiada correspondiente á cada dia; reflexiones sobre la Epistola; meditacion de la moral del Evangelio, y otros devotos egercicios. 12.° 15 tom.
Camino del Cielo, consideraciones de la pasion de Cristo nuestro Señor para cada dia del mes. 12.°
Ramillete de Divinas Flores.
Arismetica de Corachan. 4.°
Autores latinos.
Ullua del Rosario. 4.°
Ejercicios espirituales de las excelencias, provecho y necesidad de la Oracion Mental. 4.°
Hai otras varias obras, y un buen surtido de comedias, sainetes y unipersonales.

BIBLIOTECA OA



JESU
F
X
5

VIDA
DE
JESUCRISTO

FAN
XIX
570